

7 SECRETOS DE PODER PARA UN LIDERAZGO PIADOSO

*Desbloquea la fuerza sobrenatural que capacita
a los líderes para cumplir su llamado divino.*



Bruce R. Edwards

7 Poder Misterios de Dios Liderazgo

Vaya más allá de la habilidad humana hacia la plenitud del Espíritu.

liderazgo que cambia vidas.

Bruce R. Edwards

7 SECRETOS DE PODER DEL LIDERAZGO PIADOSO

Derechos de autor © 2024
por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera. sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2024

ISBN 979-8-89546-440-3

Todas las citas bíblicas contenidas en este documento, a menos que se indique lo contrario,

Son la versión Reina Valera de la Biblia. Copyright
1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Publishers

www.bruce-edwards.com

CONTENIDO

Prefacio	Página 6
Introducción.....	Página 8
Capítulo 1 – Secreto de poder n.º 1	
El poder de Cristo en ti	Página 11
Capítulo 2 – Secreto de poder n.º 2	
El poder del Espíritu Santo.....	Página 26
Capítulo 3 – Secreto de poder n.º 3	
El poder de los dones del Espíritu.....	Página 43
Capítulo 4 – Secreto de poder n.º 4	
El poder de la Palabra de Dios.....	Página 81
Capítulo 5 – Secreto de poder n.º 5	
El poder de ser guiado por el Espíritu.....	Página 89
Capítulo 6 – Secreto de poder #6	
El poder de la unción para guiar...	Página 105
Capítulo 7 – Secreto de poder n.º 7	
El poder de la fe	Página 114
Capítulo 8 - 5 Líneas eléctricas	
para un liderazgo empoderado por el Espíritu	Página 135
Capítulo de cierre.....	Página 186
Acerca del autor.....	Página 194

PREFACIO

A lo largo de los años, me han hecho innumerables veces una única y profunda pregunta: *“¿Cuál es la clave más importante para un gran liderazgo?”* Desde pastores experimentados hasta jóvenes estudiantes de ministerio, líderes empresariales e incluso amigos que buscan orientación, esta pregunta me ha acompañado durante décadas de enseñanza, mentoría y liderazgo. En mis clases de la escuela bíblica, he visto a estudiantes inclinarse hacia adelante, ansiosos por comprender el secreto del liderazgo que realmente marca la diferencia, no solo en las organizaciones, sino en las vidas. Y siempre, la respuesta se reduce a una sola cosa: **el poder de Dios.**

Es esta verdad la que me inspiró a escribir *7 secretos poderosos del liderazgo piadoso*. El liderazgo es más que habilidad, estrategia o talento natural. Es influencia, pero influencia impulsada por Dios. A lo largo de los años, he visto de primera mano la diferencia entre los líderes que confían únicamente en la capacidad humana y quienes se apoyan en el poder de Dios. La diferencia es sorprendente. Estos últimos dejan legados duraderos; los primeros, por muy hábiles que sean, con el tiempo se estancan.

Este libro nació de la pasión por ayudar a los líderes a alcanzar el siguiente nivel. Quiero ayudarte a liderar con propósito, valentía y eficacia sobrenatural. Lo escribí para pastores, líderes ministeriales, líderes empresariales y cualquier persona llamada a influir en otros para el Reino de Dios. Sobre todo, lo escribí para quienes desean más que el éxito natural: quieren liderar como Jesús, con unción, sabiduría divina, fe y la presencia de Dios guiando cada decisión.

7 secretos poderosos del liderazgo piadoso se basa en principios de la Palabra de Dios: verdades eternas que toman el liderazgo desde el principio.

De lo natural a lo sobrenatural. Cada uno de los siete secretos de poder que comparto en este libro se basa en las Escrituras, se ilustra con ejemplos de la vida real y está diseñado para equiparte para liderar a un nivel superior. Aprenderás a acceder al poder de Dios para el liderazgo usando siete secretos de poder de la Palabra de Dios.

Mi corazón está especialmente con los pastores y líderes espirituales que llevan el peso de la visión, el ministerio y el alma de las personas. Conozco los desafíos que enfrentan, las presiones y los momentos en que la fuerza natural falla. Este libro pretende ser una guía práctica, espiritual e inspiradora para ayudarles no solo a sobrevivir en el liderazgo, sino también a prosperar, confiando en el poder de Dios.

Al leer este libro, mi oración es que transforme su forma de liderar, profundice su dependencia de Dios y lo capacite para dejar un legado que lo honre. El liderazgo es un llamado, y Dios quiere que lidere con poder. Permita que estas páginas le muestren cómo acceder a él.

INTRODUCCIÓN

Nunca olvidaré el día en que nuestra iglesia enfrentó una gran necesidad financiera. El auditorio estaba lleno, la alabanza fue poderosa y la gente estaba lista para ser tocada por la presencia de Dios. Estaban entusiasmados con el nuevo centro de adoración que estábamos construyendo. Como iglesia, nunca pedimos dinero prestado. Siempre construíamos y ampliábamos el alcance de la iglesia al contado. Sin embargo, la semana siguiente necesitábamos una gran cantidad de dinero para pagar varias facturas de construcción que vencían, además de todos nuestros gastos normales de ministerio, y no teníamos el dinero.

Estábamos al borde de una gran crisis. Nuestro equipo de liderazgo estaba haciendo todo lo posible. Mientras adoraba al Señor, preparándome para retirarlo del culto, sentía la presión sofocante del liderazgo. Habíamos hecho todo lo que sabíamos, pero en el fondo sabía que...**La habilidad y el esfuerzo humanos por sí solos no serían suficientes**Entonces comencé a orar y, en ese momento, sentí la inconfundible presencia de Dios susurrar: *"Guía a través de Mí, no a través de ti mismo. Yo soy Jehová Jireh, tu proveedor. He visto el futuro y he provisto.* Esa Palabra cambió mi vida y mi liderazgo para siempre. Me ayudó a comprender la verdadera esencia del liderazgo:**influencia alimentada por el poder divino.**

Me inundó una paz que sobrepasaba todo entendimiento. No sabía cómo se atendería esa necesidad, pero sabía que así sería. Unos minutos después, mientras estaba sentado en la primera fila, todavía orando, y el culto seguía en marcha, recibí un mensaje de texto. Era un mensaje de una persona que estaba en el servicio y decía: *El Señor me ha impulsado a atender la necesidad de la iglesia. Ven a mi oficina mañana y te daré un cheque.."*

Bienvenido a *7 secretos de poder para un liderazgo piadoso* Este libro es para líderes que se niegan a conformarse con lo ordinario. Es para quienes desean ir más allá de las meras técnicas y estrategias y adentrarse en... **liderazgo que impacta el reino**—un liderazgo que fluye de la unción, la sabiduría divina y la presencia de Cristo en nuestro interior.

A lo largo de más de 40 años de ministerio, ayudando a dirigir una iglesia de más de 15.000 personas y dirigiendo varias empresas, he descubierto una verdad fundamental: **El liderazgo es influencia, ¡pero influencia impulsada por Dios!** Las habilidades prácticas son importantes: planificación, comunicación y resolución de problemas, pero no son lo que, en última instancia, cambia corazones, transforma organizaciones o impacta generaciones. Ese tipo de liderazgo solo se logra cuando... **Aprovecha el poder de Dios.**

En este libro descubrirás **siete fuentes de energía principales** que todo líder piadoso puede acceder para liderar con confianza, coraje y eficacia sobrenatural:

- **La unción para liderar**—Deje que el Espíritu de Dios guíe sus decisiones y fortalezca su influencia.
- **Sabiduría Divina**—Tomar decisiones con perspicacia y discernimiento más allá del entendimiento humano.
- **La fe que mueve montañas**—Superando el miedo, los obstáculos y las imposibilidades a través del poder de Dios.
- **La presencia de Cristo en el liderazgo**—Liderar de una manera que refleje Su carácter e inspire a otros.
- Y tres fuentes más esenciales de poder que transformarán tu liderazgo y tu vida.

Mi pasión al escribir este libro es simple: ayudar a líderes como usted.

Desbloquea el poder de Dios En cada área de liderazgo. Quiero que líderes con valentía, influyas eficazmente y dejes un legado duradero para Cristo que ninguna habilidad humana podría lograr por sí sola.

Este no es un libro sobre teoría. Es un libro sobre **liderazgo aplicado y piadoso**—liderazgo que honra a Dios, empodera a las personas y transforma comunidades. Ya sea pastor, líder empresarial, director de ministerio o aspirante a líder, los principios de este libro le brindarán las herramientas para **Liderar con poder, integridad y propósito**.

El liderazgo es muy importante, y el mundo necesita líderes que lideren por fe, no por miedo; por el poder de Dios, no por la fuerza humana. El camino comienza aquí. El poder está a tu disposición hoy mismo.

Prepárate para desbloquear el **7 secretos de poder** Que transformará tu forma de liderar, los resultados que logras y el legado que dejas. El viaje comienza ahora, y el poder está disponible para ti hoy.

Capítulo uno

Secreto de Poder #1 - El Poder de Cristo en Ti

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” — Gálatas 2:20 (RVR1960)

El secreto de un liderazgo poderoso

¿Alguna vez has luchado con la sensación de impotencia como líder? ¿Quizás en tu hogar, negocio o ministerio? Quizás has enfrentado temporadas en las que te has sentido débil, incapaz o simplemente inseguro de tu capacidad para liderar bien. Querías marcar la diferencia, inspirar a otros, generar un cambio, pero en el fondo, te sentías vacío.

Todo líder piadoso enfrenta momentos como ese. Moisés lo hizo. Gedeón lo hizo. Incluso Pedro lo hizo. Pero lo que distingue al liderazgo ordinario del liderazgo sobrenatural no es el talento, el carisma ni la confianza, sino...**Cristo en ti.**

El apóstol Pablo revela un misterio divino en Gálatas 2:20: *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.* Esa única verdad es la clave para un liderazgo poderoso, lleno del Espíritu y eficaz. La fuente de poder del líder cristiano no es autogenerada. No se trata de ser fuerte, capaz o tener dones naturales; se trata de... **flexible** Aquel que vive dentro de ti.

Pablo no dijo: “Cristo me ayuda a vivir”. Dijo: “Cristo vive en mí”. Eso significa que no estás tratando de vivir *para* Cristo en tu propia fuerza; Él está vivo *a través de* por su poder. Cuando esta revelación penetra profundamente en tu espíritu, todo acerca de ti...

El liderazgo cambia. Se pasa del esfuerzo a la perseverancia, del miedo a la fe, del agotamiento al desbordamiento.

El poder de Cristo vive en ti

Dios revela el poder de Cristo en ti a lo largo de las Escrituras porque quiere que sepas que Él está contigo y que te ha dado poder para vivir una vida victoriosa, incluso como líder. Cuando realmente comprendes la realidad de que Cristo vive en ti y aplicas esa verdad en la práctica, no solo tendrás una vida abundante, sino también...

liderazgo orientado a resultados que glorifica a Dios.

Jesús dijo en Juan 15:5, *“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.* Tenga en cuenta esa frase: *Sin Mí nada podéis hacer.* Eso no es una exageración poética; es la realidad divina. Sin la morada de Cristo en nosotros, nuestro liderazgo produce movimiento sin sentido, actividad sin unción y resultados sin fruto.

Pero cuando Cristo vive y obra a través de ti, tus palabras tienen peso. Tus decisiones son guiadas por la sabiduría divina. Tu influencia se vuelve eterna porque está imbuida de su poder.

El gran misionero Hudson Taylor dijo una vez: *“No es tratando de ser algo que no somos, sino al darnos cuenta de lo que somos en Cristo, que encontramos fuerza”.* Taylor lo llamó la “vida intercambiada”: nuestra debilidad intercambiada por Su fortaleza, nuestras limitaciones por Su poder ilimitado.

El poder de la resurrección en ti

Pablo nos recuerda en Romanos 8:11,

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

Eso significa que **El mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos** ¡Ahora vive y obra en ti! La resurrección no fue solo un evento, es una realidad continua para cada creyente. El Cristo resucitado no solo conquistó la muerte para sí mismo; la conquistó para ti.

Ese poder no se limita a lo milagroso; es práctico. Te permite liderar con confianza cuando los desafíos parecen imposibles. Te da resistencia cuando enfrentas críticas o fatiga. Reaviva la esperanza cuando las circunstancias parecen muertas. El poder de la resurrección no solo resucita cuerpos, sino que también infunde visión, pasión y valentía.

Cuando el mundo dice “Se acabó”, el poder de la resurrección dice: “Todavía no”.

Los líderes que viven con conciencia de resurrección no se acobardan ante las dificultades. Avanzan sabiendo que Dios se especializa en convertir callejones sin salida en comienzos divinos.

Charles Spurgeon dijo una vez: *“El mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos nos resucitó de la muerte del pecado a la vida de justicia.* Eso significa que usted puede enfrentar cada batalla de liderazgo con tranquila confianza, porque la victoria de Cristo ya es su victoria.

La obra terminada de la cruz

En la cruz, Jesús destruyó el poder de Satanás sobre tu vida y tu destino. Cuando declaró: *“Consumado es”* (Juan 19:30, NVI), Él

Estaba anunciando que todo obstáculo entre usted y su propósito dado por Dios fue derrotado.

En ese preciso instante, la derrota de Satanás quedó sellada. La cruz no era un símbolo de fracaso, sino el escenario de la mayor victoria de la historia.

Colosenses 2:15 declara:

“Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

El poder del diablo para controlarte, condenarte o confundirte fue quebrantado. Cristo no solo obtuvo una victoria espiritual, sino que humilló públicamente a toda fuerza de las tinieblas. Y porque tú eres...*en Cristo* Su victoria es ahora tu herencia.

Colosenses 1:13 añade:

“Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo.”

Eso significa que, como líder, ya no estás bajo el dominio del miedo, la inseguridad ni el fracaso. Operas desde la victoria, no hacia ella. Lideras no para la aceptación, sino...**de la aceptación**—la aceptación de Aquel que ya venció el pecado, la muerte y el diablo.

Eres fortalecido por tu posición en Cristo

Tu posición en Cristo te otorga ventajas espirituales que fortalecen tu liderazgo. Cuando comprendes quién eres y cuál es tu posición en Él, lideras desde la confianza, no desde la inseguridad; desde la paz, no desde la presión; desde el poder, no desde el desempeño.

A continuación se muestran **10 ventajas poderosas** que te pertenecen por tu posición en Cristo. Cada una fortalece tu capacidad de liderar con valentía, compasión y convicción.

1. Estás en una posición de seguridad (Juan 10:28)

“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”

Lideras desde una posición segura. Tu vida, tu ministerio y tu propósito están a salvo en las manos de Cristo. Puedes asumir riesgos audaces por el Reino porque tu seguridad está garantizada.

El liderazgo siempre implica riesgo, pero cuando tu seguridad está arraigada en Cristo, el miedo pierde su control.

2. Estás en una relación familiar (2 Corintios 6:18)

“Yo seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”

No eres un líder huérfano que lucha por encontrar su identidad; eres un hijo amado de Dios. El liderazgo se vuelve mucho más eficaz cuando surge de las relaciones, no de la responsabilidad.

No tienes que ganarte la aprobación de Dios. Ya la tienes. Esa verdad te libera para guiar a otros con gracia, paciencia y confianza.

3. Tienes buenas obras que Él ha preparado para que las hagas (Efesios 2:10)

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Como líder, es fácil sentirse desorientado o incompetente. Pero Dios ya te ha preparado un trabajo significativo: tareas e influencia que se alinean con su plan eterno. El liderazgo no es una tarea aleatoria; es un designio divino.

Saber que tus acciones, decisiones e influencia forman parte del plan predestinado de Dios transforma tu manera de liderar. Cada decisión, cada conversación y cada estrategia se convierte en un conducto para su gloria. El liderazgo impulsado por Cristo no es mera gestión, es ministerio en acción.

4. Tienes un propósito (Salmo 138:8)

“El Señor perfeccionará su propósito en mí; Tu misericordia, oh Señor, es para siempre; no abandones la obra de tus manos.”

Todo líder se enfrenta a dudas: *¿Estoy marcando la diferencia? ¿Mis esfuerzos serán importantes?* El Salmo 138 nos recuerda que tu propósito está protegido y perfeccionado por Dios mismo. El liderazgo impulsado por Cristo tiene dirección. No estás deambulando; estás impulsando el Reino según el designio divino.

El propósito da perseverancia. Los líderes con un propósito claro inspiran confianza, motivan a los equipos y superan las crisis con serenidad y confianza. Cristo en ti garantiza que tu liderazgo sea más que táctico: es transformador.

5. Tus oraciones son escuchadas (1 Juan 5:14-15)

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que

Él nos oye; cualquiera que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”.

El liderazgo puede ser solitario. Las decisiones tienen peso y los desafíos parecen infinitos. Pero saber que Dios escucha tus oraciones lo cambia todo. Al orar, accedes a la guía, el favor y la intervención divina. El liderazgo nunca se trata de esforzarse en solitario, sino de colaborar con el Todopoderoso a través de la oración.

6. Eres amado (Juan 3:16)

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

El liderazgo sin amor es vacío. Pero cuando Cristo vive en ti, su amor fluye a través de ti hacia los demás. No lideras desde el miedo, la obligación ni el desempeño; lideras desde el amor. El amor fortalece la autoridad, inspira lealtad y fomenta la unidad. Un líder que se siente plenamente amado puede liderar sin ponerse a la defensiva e influir sin intimidar.

7. Tienes una mente sana (2 Timoteo 1:7)

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”

El liderazgo requiere claridad, discernimiento y serenidad. Cristo, que vive en ti, te proporciona una mente sana, libre de miedo, ansiedad y confusión. Te permite tomar decisiones con sabiduría, responder a las crisis con calma y afrontar la complejidad con confianza. El liderazgo impulsado por Cristo es racional, decisivo y guiado por el Espíritu.

8. Se te ha dado sabiduría (Santiago 1:5)

“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”

No importa cuán talentoso o educado seas, el liderazgo exige una visión sobrenatural. Cristo en ti te dota de sabiduría que trasciende el entendimiento natural. Es la sabiduría para saber cuándo actuar y cuándo esperar, cómo corregir con gracia y cómo inspirar sin manipulación. El liderazgo eficaz nunca es solo habilidad; es la habilidad de Dios fluyendo a través de una vida entregada.

9. Puedes vivir sin miedo (Salmo 34:4)

“Busqué al Señor, y él me escuchó y me libró de todos mis temores.”

El miedo es uno de los mayores enemigos del liderazgo. El miedo sofoca la visión, paraliza la toma de decisiones y socava la influencia. Sin embargo, el Cristo que mora en ti te capacita para vivir con valentía. No lideras por la autosuficiencia ni por la valentía mundana; lideras por el poder del Espíritu.

10. Puedes vivir en paz (Isaías 26:3)

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.”

El liderazgo suele ir acompañado de presión, conflicto y desafíos constantes. Cristo en ti es tu fuente de paz inquebrantable: una paz que supera las circunstancias y calma las tormentas. Esta paz es contagiosa; un líder que vive en ella inspira estabilidad y confianza en los demás.

Cristo en ti: La fuente de poder para un liderazgo piadoso

A lo largo de los siglos se ha escrito mucho para intentar describir los contornos del liderazgo eficaz. Abundan los libros, seminarios y estudios. Las teorías del liderazgo cambian con las tendencias, pero una verdad permanece atemporal: **La verdadera y única fuente de poder duradero para el liderazgo es Cristo en ti.**

¿Por qué? Porque todo líder humano llega al límite de su capacidad. El talento, la educación, la experiencia e incluso el carisma tienen un límite. El liderazgo sin Cristo es como una lámpara sin aceite: brilla un momento, pero con el tiempo se apaga.

Jesús dijo en Juan 15:4-5:

Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco ustedes pueden darlo si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto; porque separados de mí nada pueden hacer.

El liderazgo da fruto. Cristo en ti es el poder que produce ese fruto. Un líder guiado únicamente por la sabiduría humana puede dirigir procesos, pero un líder empoderado por Cristo produce transformación, avivamiento e impacto eterno.

4 razones por las que Cristo es el poder para el liderazgo

- 1. Cristo da una visión más allá de la comprensión humana.** Proverbios 29:18 nos recuerda: *“Donde no hay visión, el pueblo perece.”* El liderazgo sin Cristo es miope. Con Cristo, recibes guía desde la eternidad y sabiduría que trasciende las limitaciones humanas.

2.Cristo da fuerza más allá de la capacidad humana.

Filipenses 4:13: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* Los desafíos del liderazgo son reales. El agotamiento es común. Sin embargo, Cristo en ti te da una fuerza inagotable para perseverar, inspirar y liderar eficazmente.

3.Cristo da autoridad más allá de la posición humana. Jesús dijo en Mateo 28:18, *“Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.”* El liderazgo arraigado en Cristo se sustenta en la autoridad divina, no en la aprobación humana. Lideras desde una posición en Cristo, no en el mundo.

4.Cristo produce resultados que glorifican a Dios. El liderazgo no se trata de fama ni influencia, sino de impacto. Cristo en ti garantiza que los resultados de tu liderazgo edifiquen el Reino de Dios, transformen vidas y dejen un legado duradero.

Los expertos en liderazgo comprenden este principio. John Maxwell dijo: *“El liderazgo es influencia, nada más, nada menos, pero la mayor influencia proviene del carácter, la integridad y la visión arraigados en Dios”*. Watchman Nee lo expresó claramente: *“Cristo en ti es la esperanza de gloria. Cuando Él es tu realidad, todo lo que tocas lleva la huella de su vida.”*

Vivir a Cristo en ti como líder

Comprender el poder de Cristo en ti es una cosa; ponerlo en práctica es otra. El liderazgo impulsado por Cristo no es teórico, sino profundamente práctico. Exploremos cómo las verdades que hemos estudiado se traducen en un liderazgo eficaz y orientado a resultados.

1. Liderar desde la seguridad

Porque estás seguro en Cristo (Juan 10:28), no necesitas manipular ni controlar a otros para sentirte seguro. Tu liderazgo surge de la confianza, no del miedo. En las reuniones, en las decisiones familiares y en la planificación del ministerio, puedes actuar con decisión, sabiendo que tu protección y aprobación definitivas provienen de Dios. La seguridad en Cristo permite a los líderes empoderar a otros en lugar de dominarlos.

2. Liderar desde la relación

Tu identidad como hijo de Dios (2 Corintios 6:18) transforma el liderazgo de transaccional a relacional. Un liderazgo eficaz nunca se trata solo de cargos o títulos, sino de personas. Cuando los líderes actúan desde el amor, la empatía y la intimidad espiritual con Dios, su influencia se profundiza. Tu liderazgo se vuelve enriquecedor, inspirador y transformador, en lugar de autoritario.

3. Liderar en alineación con el propósito divino

Efesios 2:10 nos recuerda que las buenas obras fueron preparadas para ti antes de tu nacimiento. Alinear tu estrategia de liderazgo con el propósito de Dios transforma cada decisión en acciones que edifican el Reino. Los líderes que buscan primero a Cristo y luego toman decisiones, se conectan con los resultados predestinados por Dios en lugar de buscar soluciones temporales y humanas.

4. Liderar con propósito y claridad

El propósito da dirección y resiliencia (Salmo 138:8). Los líderes anclados en Cristo comprenden que los reveses son temporales y que sus esfuerzos contribuyen a una narrativa más amplia. Liderazgo

con propósito inspira equipos, moviliza comunidades y transforma organizaciones.

5. Liderar la oración

1 Juan 5:14-15 nos asegura que nuestras oraciones son importantes. Los líderes que oran no actúan desde la autosuficiencia. Abren canales para la guía divina, la intervención y el progreso. La oración es una estrategia de liderazgo que libera el poder de Dios en cada decisión, negociación y visión.

6. Liderar desde el amor

Ser amado por Dios (Juan 3:16) te libera para amar a los demás sin restricciones. El liderazgo arraigado en el amor motiva la lealtad, fomenta la confianza y disipa los conflictos. Es el amor el que transforma la gestión en ministerio y la influencia en impacto.

7. Liderar con una mente sana

2 Timoteo 1:7 enfatiza la sensatez que Cristo concede. Los líderes necesitan pensamiento racional, discernimiento y estabilidad emocional. Cristo en ti permite tomar decisiones con espíritu y estratégicamente efectivas. Una mente sana previene las reacciones impulsivas y fomenta una visión a largo plazo.

8. Liderar con sabiduría

Santiago 1:5 nos recuerda que la sabiduría está disponible para quienes la piden. El liderazgo en Cristo es sabiduría guiada por el Espíritu aplicada a las circunstancias de la vida real. No se trata simplemente de saber qué hacer, sino de saber...**cómo** actuar de una manera que honre a Dios, bendiga a las personas y logre resultados.

9. Liderar sin miedo

El Salmo 34:4 confirma que el Espíritu que mora en ti elimina el temor. Los líderes empoderados por Cristo son audaces pero humildes, seguros pero enseñables. El liderazgo basado en el miedo conduce a la microgestión, la indecisión y el estancamiento. El liderazgo basado en Cristo cataliza el crecimiento, la valentía y la acción impulsada por la fe.

10. Liderar en paz

Isaías 26:3 promete paz perfecta para los líderes que confían en Dios. Cristo en ustedes les permite actuar bajo presión sin pánico, tomar decisiones en tiempos difíciles sin ansiedad y mantener el equilibrio incluso cuando surge la oposición. Los líderes pacíficos inspiran confianza, cultivan la estabilidad y reflejan la presencia de Dios a quienes los rodean.

El poder de la resurrección en acción en el liderazgo

Como comentamos anteriormente, el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos está obrando en ti. Este poder de resurrección no es abstracto; es...**procesable** Líderes con poder de resurrección:

- Revivir visiones moribundas e iniciativas fallidas.
- Inspirar esperanza en equipos desanimados.
- Superar obstáculos que parecen insuperables.
- Transformar las crisis en oportunidades de innovación y crecimiento.

El líder que comprende el poder de la resurrección no teme al fracaso. Sabe que lo que Cristo comenzó en él, lo completará. El liderazgo no se trata solo de sobrevivir a la tormenta, sino de...

Se trata de caminar con autoridad y dejar una transformación a su paso.

Cristo en ti: La máxima ventaja del liderazgo

La literatura sobre liderazgo está repleta de estrategias, principios psicológicos y técnicas de motivación, pero ninguna es suficiente sin Cristo. La Biblia es clara: *“Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5)*. El liderazgo que deja un legado, inspira obediencia y da gloria a Dios fluye del Cristo que mora en nosotros.

Como pastores, líderes empresariales e influyentes en la comunidad, debemos recordar: nuestra influencia es tan duradera como el poder que la sustenta. Las estrategias humanas producen resultados temporales; Cristo produce un impacto eterno.

El experto en liderazgo John Maxwell dijo una vez: *“Un líder es aquel que conoce el camino, recorre el camino y muestra el camino”*. Nota: Cristo en ti es la fuente que **Guía, fortalece y sostiene** una medida que lideras. No solo "conoces" o "muestras" el camino con tu propia fuerza, sino que **Encarna el camino a través de Cristo que vive en ti**.

Pasos prácticos para activar a Cristo en ti para el liderazgo

Aquí hay 5 pasos que puedes seguir para ayudar a activar al Cristo en ti para el liderazgo:

1. **Permanezcamos diariamente en Cristo**—Dedica tiempo a la oración, la Sagrada Escritura y la reflexión. La energía del liderazgo fluye de la intimidad espiritual.
2. **Busca la guía del Espíritu**—Antes de tomar decisiones, pregunta, *“Señor, ¿qué quieres que haga?”* Deje que el Espíritu le guíe en estrategia, palabras y acciones.

- 3.**Confíe en el poder de la resurrección**–Recuerda la victoria de Dios sobre el pecado, la muerte y el fracaso. Avanza con valentía, sabiendo que tienes el poder para vencer.
- 4.**Liderar con el amor y el ejemplo**–La influencia se basa en el carácter, no en el control. Deja que el amor de Cristo moldee tu estilo de liderazgo.
- 5.**Recuerda tu posición en Cristo**–Medita regularmente sobre las 10 ventajas que exploramos. La seguridad, el propósito, la sabiduría y la paz no son abstractos: son tus recursos operativos.

Reflexión de cierre

Cristo en ti no es solo una doctrina, es una experiencia diaria. Transforma tu liderazgo de ordinario a extraordinario. Convierte el miedo en fe, la confusión en claridad y la debilidad en fuerza sobrenatural. Los líderes empoderados por Cristo inspiran, influyen e impactan a otros de maneras que se extienden más allá de su vida.

Imagine un líder que enfrenta la oposición sin miedo, toma decisiones sin confusión, ama sin condiciones y lidera con un propósito eterno. Ese líder existe: el que tiene **Cristo viviendo y obrando a través de ellos**.

Al aceptar esta verdad, tu liderazgo nunca será el mismo. No luchas solo; te fortalece el Creador del cielo y la tierra, Aquel que venció el pecado y la muerte, Aquel que vive en ti.

Capítulo dos

Secreto de poder n.º 2

El poder del Espíritu Santo

Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes. Y serán mis testigos, hablando de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra.” — Hechos 1:8 (NTV)

Introducción

El liderazgo es un llamado que requiere más que habilidad, carisma o experiencia. Muchos líderes, ya sea en el ministerio, los negocios o en el hogar, han enfrentado momentos de duda, agotamiento o ineficacia. Sin embargo, Jesús promete algo extraordinario a quienes lo siguen: *“Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros.*

La palabra griega traducida como “poder” en Hechos 1:8 es **dunamis**, una palabra con una historia notable. En 1867, el inventor Alfred Nobel descubrió una sustancia mucho más poderosa que cualquier otra conocida en ese momento. Buscando un nombre, consultó a un erudito griego y se inspiró en la palabra *dunamis*, ligeramente modificado para crear el término *dinamita*.

La conexión no es casual. Jesús les estaba diciendo a sus discípulos que el Espíritu les daría **poder explosivo que cambia el mundo**—poder para ser testigos, poder para compartir la fe con valentía, poder para transformar comunidades y poder para cumplir con su llamado. Este poder no estaba reservado para los apóstoles del primer siglo; está disponible para todo creyente, y especialmente para todo líder cristiano hoy.

El Espíritu Santo mora en cada creyente

El Espíritu Santo es el don de Dios para cada seguidor de Cristo. Él **habita dentro, focas, y da testimonio** Que somos hijos de Dios. Juan 20:22 registra las palabras de Jesús a sus discípulos después de su resurrección: *“Sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo».* Esta morada interior es distinta del “venir sobre” empoderador y enfocado hacia el exterior que describe Hechos 1:8.

Cuando nacemos de nuevo, recibimos el Espíritu en nuestro interior. Esto nos hace quienes somos en Cristo: hijos de Dios. Sin embargo, el Espíritu Santo también puede venir SOBRE nosotros. A esto se refiere Hechos 1:8. Cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros, somos dotados de su poder para servir y hacer las obras de Cristo. La Palabra deja claro que necesitamos tanto el Espíritu en nuestro interior como el Espíritu sobre nosotros.

Permítanme aclarar algo. Todo creyente puede servir y ser testigo de Cristo porque el Espíritu está en él. Sin embargo, cuando el Espíritu de Dios viene sobre ti, aumenta la eficacia y la fecundidad de lo que podemos hacer por Cristo. Esto también aplica a los líderes. El poder del Espíritu Santo es uno de los poderes secretos del liderazgo piadoso. ¡Acércate a él!

Jesús prometió el Espíritu no sólo para consuelo o crecimiento personal, sino para **Empoderar a los líderes para que impacten su mundo** Éste es el papel transformador del Espíritu: convertir a los seguidores comunes en testigos valientes y a los líderes renuentes en transformadores del mundo.

El Espíritu transforma vidas y liderazgo

Consideremos al apóstol Pedro. Antes de Pentecostés, negó a Cristo por miedo. Tras recibir el Espíritu Santo, predicó con valentía a miles, realizando milagros y guiando a la iglesia primitiva. Saulo de Tarso, un feroz oponente de la fe cristiana, se convirtió en...

El apóstol Pablo, un líder valiente y una de las voces más influyentes en la historia de la iglesia.

Este mismo poder está disponible hoy. Los líderes empoderados por el Espíritu pueden:

- Acérquese a alguien desconocido con confianza para compartirle el evangelio.
- Enfrenta el pecado con amor y valentía.
- Inicie conversaciones que cambien la vida e influya con integridad.
- Liderar movimientos que transformen comunidades, organizaciones y naciones.

El Espíritu Santo no sólo influye en la espiritualidad personal; Él **Potencia el liderazgo, la visión y la influencia.**

Fundamento bíblico: El Espíritu en el liderazgo

Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, el Espíritu de Dios ha equipado a líderes. Cuando Moisés enfrentó la monumental tarea de liderar a Israel, Dios le instruyó:

“Tráeme a setenta de los ancianos de Israel que conozcas como líderes... Pondré algo de mi Espíritu sobre ellos para que te ayuden a llevar la carga del pueblo contigo” (Números 11:16-17, NVI).

Los ancianos ya eran líderes, pero el Espíritu de Dios amplificó su capacidad, permitiendo a Moisés cumplir su llamado sin sentirse abrumado.

En el Nuevo Testamento, el liderazgo en la iglesia también requería del Espíritu. Cuando los apóstoles buscaron hombres para supervisar el cuidado de las viudas, especificaron:

“Seleccionen a siete hombres que sean conocidos por estar llenos del Espíritu y de sabiduría” (Hechos 6:3, NVI).

Esteban, el primer mártir cristiano, es descrito como:

“Un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo” (Hechos 6:5, NVI).

El liderazgo es **No sólo se trata de habilidad o experiencia** Dios llama a los líderes mediante su Espíritu y los capacita para su misión. Este principio trasciende los tiempos bíblicos: todo líder cristiano eficaz hoy depende del mismo empoderamiento del Espíritu.

El Espíritu equipa a los líderes con dones y sabiduría

El Espíritu Santo hace más que inspirar; capacita. En el Antiguo Testamento, capacitó a los artesanos para construir el templo:

“Mira, yo he elegido a Bezalel... y lo he llenado del Espíritu de Dios, con sabiduría, habilidad y conocimiento en toda clase de trabajos manuales” (Éxodo 31:2-3, NVI).

En el Nuevo Testamento, Pablo explica que **Cada creyente recibe dones del Espíritu para el servicio.**, incluido el liderazgo:

“Ahora bien, a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común... y todo esto es obra de uno y el mismo Espíritu” (1 Corintios 12:7, NVI).

El liderazgo es, por lo tanto, un servicio impulsado por el Espíritu. Más allá de la educación, la capacitación y los seminarios, el verdadero liderazgo cristiano... **depende de la obra del Espíritu en el corazón y la mente.**

En el próximo capítulo compartiremos más sobre los diferentes dones del Nuevo Testamento y cómo son un poder secreto para el liderazgo piadoso.

Ocho maneras en que el Espíritu empodera a los líderes

A lo largo de Hechos, vemos la influencia práctica del Espíritu Santo en el liderazgo. Aquí se presentan ocho maneras principales en que el Espíritu capacita a los líderes, ampliadas con perspectivas prácticas:

1. Proporciona sabiduría divina y discernimiento. Los líderes enfrentan decisiones complejas a diario. Sin el Espíritu, el juicio depende del entendimiento humano, que es limitado. Proverbios 3:5-6 nos recuerda... *“Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; sométete a él en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.*

2. Cultiva el fruto espiritual

Gálatas 5:22-23 enumera los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. El liderazgo impulsado por el Espíritu no se caracteriza por la agresividad ni la ambición, sino por la integridad, la humildad y un carácter cristiano.

3. Fomenta la comunicación efectiva

Hechos 4:31 describe cómo los apóstoles hablaron con valentía tras ser llenos del Espíritu. El Espíritu capacita a los líderes para comunicar visión, enseñar y persuadir con claridad y discernimiento divino.

4. Inspira un liderazgo visionario

El Espíritu da una dirección que trasciende las limitaciones humanas. Joel 2:28-29 profetiza el derramamiento del Espíritu que posibilita la profecía, los sueños y la visión. Los líderes guiados por el Espíritu ven oportunidades que otros pasan por alto y anticipan la obra de Dios en las personas y las situaciones.

5. Fortalece el coraje y la audacia

Hechos 4:13-14 relata cómo Pedro y Juan hablaron con valentía ante líderes religiosos tras ser llenos del Espíritu. El miedo se disipó y los líderes cobraron valentía para defender la verdad y la justicia.

6. Proporciona guía y revelación sobrenaturales El Espíritu Santo da a los líderes una visión que va más allá del razonamiento humano. Juan 16:13 dice:

“Pero cuando venga Él, el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad...”

El liderazgo a menudo requiere decisiones que no se pueden resolver solo con estrategia o sabiduría humana. El Espíritu ilumina asuntos ocultos, revela el tiempo de Dios y dirige a los líderes hacia soluciones que se alinean con los propósitos divinos. El pastor Bill Hybels ha dicho: *“El liderazgo es saber qué hacer antes de que todos los demás lo sepan, y a menudo el Espíritu da esa idea”*.

Para un líder, esta guía es crucial al afrontar crisis, conflictos o tomar decisiones ministeriales. El Espíritu puede alertarlo sobre peligros, guiarlo hacia alianzas o brindarle soluciones creativas que la planificación humana no puede prever.

7. Fortalece a los líderes en los juicios y la oposición

Hechos 9 relata la conversión de Pablo. Anteriormente un feroz opositor de los cristianos, se convirtió en un líder imparable gracias al poder del Espíritu. El mismo Espíritu fortalece a los líderes para soportar la persecución, la crítica o los desafíos abrumadores.

Romanos 8:26 nos recuerda que el Espíritu intercede por nosotros:

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

El liderazgo rara vez es fácil. Surgirá oposición, los desafíos amenazarán tu determinación y las presiones pueden parecer insoportables. El Espíritu fortalece a los cansados, anima a los desanimados y empodera a los líderes para perseverar.

8. Equipa a los líderes con dones espirituales para el servicio.

Finalmente, el Espíritu dota a los líderes de dones espirituales que les permiten servir eficazmente. Pablo enfatiza en 1 Corintios 12:4-7:

Hay diferentes tipos de dones, pero el mismo Espíritu los distribuye. Hay diferentes tipos de servicio, pero el mismo Señor. Hay diferentes tipos de obra, pero en todos y en cada uno, es el mismo Dios el que obra. Ahora bien, a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común.

Estos dones —sabiduría, conocimiento, liderazgo, fe, enseñanza, profecía y otros— no se otorgan para la gloria personal, sino para edificar el cuerpo de Cristo. El liderazgo sin dones espirituales es limitado; el liderazgo con los dones del Espíritu es poderoso, eficaz y transformador.

Como enfatiza John Maxwell: *“El liderazgo es influencia. Los dones espirituales amplifican esa influencia al conectar tu autoridad con el poder de Dios.*

Nuevamente en el siguiente capítulo entraremos en detalles sobre todos los regalos.

El Espíritu Santo y las aplicaciones prácticas del liderazgo

Es fundamental que los líderes comprendan claramente cómo el Espíritu Santo empodera a los líderes de estas ocho maneras, no solo teóricamente, sino también para que puedan ponerlas en práctica. Así es como el Espíritu Santo puede guiar activamente su liderazgo hoy:

1. **Toma de decisiones**—Comience cada sesión de liderazgo, reunión o discusión estratégica con una oración. Pida al Espíritu que ilumine sus decisiones, les brinde claridad y les revele la voluntad de Dios.
2. **Resolución de conflictos**—Deja que el Espíritu temple tus palabras con amor y paciencia. Gálatas 5:22-23 nos recuerda que el fruto del Espíritu moldea interacciones y construye unidad.
3. **Proyección de visión**—Involucren al Espíritu al planificar nuevas iniciativas. Pidan guía para identificar oportunidades, descubrir necesidades insatisfechas e inspirar a los equipos hacia las metas divinas.
4. **Empoderamiento del equipo**—Discierne los dones de los miembros de tu equipo. El Espíritu te ayuda a identificar fortalezas, a delegar con sabiduría y a liberar a las personas para que cumplan su llamado.
5. **Testimonio audaz**—Al liderar con el ejemplo, permita que el Espíritu le dé coraje, amplifique su influencia y dirija su testimonio para impactar vidas de manera efectiva.

El liderazgo empoderado por el Espíritu Santo no es opcional para los seguidores de Cristo; **estransformacional** Cambia la fuente de poder de la capacidad humana a la capacidad divina, creando líderes que influyen en resultados que van más allá de sus capacidades naturales.

Ejemplos bíblicos

- **Pedro en Pentecostés** Antes de recibir el Espíritu, Pedro tenía miedo y vacilaba. Hechos 2 registra la dramática transformación: Pedro predica con valentía, lo que resulta en la fe de miles. Este es el Espíritu que empodera el liderazgo y el testimonio.
- **Pablo en viajes misioneros** El mismo Espíritu que llenó a Pablo le permitió recibir orientación estratégica, enseñanza audaz y provisión milagrosa. Hechos 13:2-4 muestra cómo el Espíritu guió a Pablo y Bernabé en su misión.
- **Esteban como líder servidor:** Un hombre “lleno de fe y del Espíritu Santo” (Hechos 6:5), Esteban predicó con el ejemplo, demostrando cómo el servicio arraigado en el Espíritu puede influir e inspirar a las comunidades incluso bajo oposición.

Estos ejemplos ilustran una verdad central: **la El Espíritu Santo equipa a los líderes para realizar tareas, superar el miedo y cumplir los propósitos de Dios en formas que superan la fuerza humana..**

Las ventajas del liderazgo del Espíritu

Recapitulemos las formas en que el Espíritu equipa a los líderes para un liderazgo eficaz que honra a Dios:

1. Sabiduría divina y discernimiento
2. Cultivo del fruto espiritual

3. Comunicación eficaz
4. Visión visionaria
5. Coraje y audacia
6. Guía y revelación sobrenatural
7. Fuerza en las pruebas y la oposición
8. Dones espirituales para el servicio

Cada una de estas ventajas es **activado por la entrega, la oración y la obediencia**. El liderazgo no es simplemente una posición; es un llamado sostenido por el empoderamiento guiado por el Espíritu.

Activando el poder del Espíritu Santo en tu liderazgo

Comprender el poder del Espíritu Santo es esencial, pero **activación práctica** Es lo que transforma a los líderes de ordinarios a extraordinarios. El Espíritu no reside pasivamente en los creyentes; Él equipa, empodera y energiza a los líderes para acciones tangibles.

Jesús prometió en Hechos 1:8:

Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes. Y serán mis testigos, hablando de mí en todas partes...

Observe el enfoque: el poder del Espíritu es externo, no interno. El liderazgo no se trata de gloria personal ni reconocimiento humano; se trata de promover el Reino de Dios, influir en las personas y cumplir con su llamado. Aquí hay ocho claves y maneras en que el poder del Espíritu Santo se activa en los líderes:

1. Entrega: La clave para un liderazgo guiado por el Espíritu

Antes de que el Espíritu pueda capacitar su liderazgo, usted debe:

Entrega tu propia agenda, orgullo y autosuficiencia. Muchos líderes luchan porque intentan liderar únicamente mediante la habilidad, el carisma o el intelecto. Pero las Escrituras nos recuerdan que la capacidad humana por sí sola no es suficiente:

“Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5, NVI).

La entrega implica humildad diaria, oración y búsqueda de la guía de Dios. Como enfatiza el pastor Rick Warren: *“El verdadero liderazgo es el fruto de una vida entregada, guiada por el Espíritu y guiada por la sabiduría de Dios”.*

2. Dependencia del Espíritu para el coraje y la audacia

El miedo es uno de los mayores obstáculos para los líderes. El miedo al rechazo, al fracaso o a la oposición puede paralizar incluso a los líderes más talentosos. El Espíritu infunde valentía para liderar fielmente a pesar de la incertidumbre.

Hechos 4:31 dice:

Después de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y proclamaron la palabra de Dios con valentía.

Los líderes empoderados por el Espíritu se mantienen firmes en la verdad, hablan con valentía e influyen en los demás sin temor. La valentía no es temeridad; es la confianza en que Dios está contigo y que su Espíritu obra a través de ti.

3. Perspicacia y discernimiento espiritual

Todo líder se enfrenta a decisiones complejas, prioridades contrapuestas y desafíos ocultos. El Espíritu provee **visión sobrenatural** para tomar decisiones sabias y alineadas con Dios.

Proverbios 2:6 dice:

“Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.”

El discernimiento espiritual permite a los líderes anticipar desafíos, identificar oportunidades y guiar a sus equipos con claridad. El experto en liderazgo John Maxwell escribe: *“Los mejores líderes son lectores tanto de las personas como de las circunstancias, y el Espíritu nos ayuda a leer con perspicacia divina”.*

4. Cultivando el fruto del Espíritu en el liderazgo

Gálatas 5:22-23 nos recuerda que un liderazgo eficaz se refleja **en carácter, no posición**:

- El amor motiva decisiones éticas y genera confianza.
- La paciencia sostiene a los equipos frente a los desafíos.
- El autocontrol evita el liderazgo reactivo.
- La fidelidad inspira lealtad y consistencia.

El liderazgo sin fruto es ineficaz; el liderazgo sin el Espíritu es insostenible. Los líderes empoderados por el Espíritu modelan integridad, influyen con el ejemplo y cultivan una cultura de comportamiento cristiano en sus organizaciones.

5. Potenciar la comunicación y la influencia

La comunicación es la columna vertebral del liderazgo. El Espíritu capacita a los líderes para:

- Di la verdad con claridad y convicción.
- Inspirar y motivar equipos.
- Desafía y corrige con gracia.
- Compartir una visión que se alinee con los propósitos de Dios.

Hechos 4:13 relata cómo Pedro y Juan hablaron con audaz autoridad tras ser llenos del Espíritu. Sus palabras conmovieron a multitudes, inspiraron obediencia y llevaron a miles a Cristo. De igual manera, los líderes actuales que confían en el Espíritu pueden influir en corazones y mentes más allá de su capacidad natural.

6. Liderar en tiempos de conflicto y oposición

Todo líder enfrenta críticas, resistencia e incluso ataques. El Espíritu fortalece a los líderes para afrontar la oposición con sabiduría y resiliencia.

Romanos 8:26 nos asegura:

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Los líderes empoderados por el Espíritu superan las pruebas sin comprometer su integridad. Responden a la oposición con discernimiento en lugar de con emoción, convirtiendo los posibles contratiempos en oportunidades de crecimiento y testimonio.

7. Inspirar una visión y movilizar a otros

El liderazgo se trata, en última instancia, de influencia y visión. El Espíritu capacita a los líderes para ver más allá de las limitaciones actuales, anticipar oportunidades futuras e inspirar a otros a unirse a la misión de Dios.

Joel 2:28-29 profetizó:

“Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.”

Un líder guiado por el Espíritu no solo sueña, sino que moviliza equipos, recursos y comunidades hacia los propósitos del Reino de Dios. El liderazgo se amplifica cuando es empoderado por el Espíritu.

8. Equipar a los líderes con dones espirituales

Finalmente, el Espíritu provee **dones espirituales** necesario para un liderazgo eficaz. 1 Corintios 12:7-11 explica que los dones son dados **por el bien común**, incluyendo enseñanza, profecía, liderazgo y sabiduría.

Estos dones permiten a los líderes:

- Servir a su gente eficazmente.
- Delege responsabilidades con confianza.
- Dirigir ministerios u organizaciones con guía divina.
- Garantizar la sostenibilidad y el crecimiento en su esfera de liderazgo.

Los dones espirituales no son extras opcionales, son **herramientas de empoderamiento del Espíritu**, adaptado al llamado de cada líder.

El desafío de los líderes de hoy

Los líderes cristianos de hoy tienen un acceso sin precedentes al poder del Espíritu. Sin embargo, muchos no lo aprovechan y se basan en programas, esfuerzos personales o estrategias. La verdadera transformación del liderazgo comienza con... **cediendo al Espíritu**.

- ¿Estás permitiendo que el Espíritu guíe tus decisiones diariamente?

- ¿Está usted dependiendo de Él para obtener coraje, sabiduría e influencia?
- ¿Estás cultivando el fruto del Espíritu en tu estilo de liderazgo?
- ¿Estás operando en tus dones espirituales como Dios lo quiso?

El desafío es claro: **Entre ahora en un liderazgo empoderado por el Espíritu.** Haz de la oración, la entrega y la obediencia la base de cada acción. Al hacerlo, tu liderazgo se caracterizará por la audacia, la claridad y un impacto sobrenatural.

Citas de expertos en liderazgo

- *“El Espíritu Santo no sólo ayuda a los líderes a tomar decisiones; también moldea su carácter, su visión y su valentía”.—Dr. Tony Evans*
- *“El liderazgo no se trata de controlar a las personas; se trata de liberar el poder de Dios en las personas a través del Espíritu”.—John Maxwell*
- *“El Espíritu equipa a gente común para lograr resultados extraordinarios en el liderazgo”.—Bill Hybels*

Estas voces refuerzan el principio bíblico: **El Espíritu Santo es la fuente última del poder de liderazgo.**

Como pueden ver, el Espíritu Santo equipa, fortalece y empodera a los líderes en todos los aspectos de su llamado. Una de las maneras más prácticas en que este empoderamiento se manifiesta es a través de... **dones espirituales.**

En el próximo capítulo examinaremos:

- Cómo se dan los dones espirituales para el liderazgo y el servicio.

- La diferencia entre las habilidades naturales y los dones dados por el Espíritu.
- Cómo identificar, cultivar y aplicar sus dones para maximizar el impacto del Reino.

El liderazgo sin dones es limitado. El liderazgo con dones, bajo la guía del Espíritu, transforma comunidades, organizaciones e incluso naciones.

Reflexiones finales

El poder del Espíritu Santo está disponible para todo líder que se entregue, busque y obedezca. Imagine un líder que enfrenta los desafíos sin miedo, toma decisiones con visión divina, se comunica con claridad, inspira visión e influye en las personas con amor y sabiduría. Ese líder no es un mito, es... **tú, fortalecido por el Espíritu de Dios.**

Hoy, toma la decisión de activar este poder:

1. Entregue su liderazgo al Espíritu diariamente.
2. Pide coraje, sabiduría y discernimiento.
3. Acepta tus dones y permite que el Espíritu guíe su uso.
4. Liderar con un carácter lleno de fruto que refleje a Cristo.

El poder explosivo del Espíritu está listo. Adéntrate en él y lidera como Dios lo dispuso.

El poder del Espíritu Santo es uno de los secretos de poder del liderazgo piadoso.

Capítulo tres

Secreto de poder n.º 3

El poder de los dones del Espíritu

Hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero el mismo Señor. «Y hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios quien obra todas las cosas en todos.»

— 1 Corintios 12:4-5

En el último capítulo hablamos sobre el poder del Espíritu Santo que puede venir sobre los creyentes para ayudarlos a ser siervos y testigos más efectivos de Cristo y cuán crucial es para los líderes saber cómo aprovechar ese poder para el llamado de liderazgo que está sobre sus vidas.

En este capítulo vamos más allá del poder de Dios en ellos y sobre ellos al poder de los dones sobrenaturales del Espíritu.

Hay nueve dones del espíritu como se enumera en 1 Corintios 12:7-11:

***“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho de todos: 8 porque a uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; 9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; 10 a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.*”**

El propósito de estos 9 dones sobrenaturales del Espíritu es muy claro: son dados, ***“para el beneficio de todos”***, en otras palabras, ayudar a los demás (1 Corintios 12:7). Su propósito es edificar la iglesia y extender el Reino de Dios. Esto otorga a los líderes la capacidad de ejercer un impacto e influencia sobrenaturales en su liderazgo.

Nadie puede decidir ni determinar por sí mismo cuándo se usará alguno de estos dones; solo el Espíritu Santo puede hacerlo. Sin embargo, los creyentes deben estar dispuestos y disponibles para que el Espíritu Santo los use. Esto es especialmente cierto para los líderes que necesitan que el poder del Espíritu Santo y sus dones se manifiesten en su ministerio. Debemos... ***desear fervientemente los dones espirituales***’ (1 Corintios 14:1)

Antes de entrar en los detalles de estos 9 dones espirituales y cómo pueden contribuir e impactar nuestro liderazgo, quiero hablar brevemente sobre los **“El don del liderazgo”**. El don de liderazgo es uno de los siete dones funcionales enumerados en Romanos 12. Estos dones forman parte de los dones del Nuevo Testamento que Dios usa en el Nuevo Testamento y en la Iglesia. Expliquemos brevemente qué son estos dones del Nuevo Testamento antes de profundizar en los detalles del don de liderazgo.

21 dones del Nuevo Testamento

Hay 21 dones diferentes identificados en el Nuevo Testamento. Se presentan en tres categorías diferentes. El primer conjunto se encuentra en Romanos 12, y se clasifican como **“regalos funcionales o dones motivacionales”**. Hay siete dones funcionales diferentes. El segundo grupo se encuentra en 1 Corintios 12 y se les conoce como **“Dones espirituales”**. Hay 9 formas espirituales diferentes

Se enumeran los dones, y estos son los dones en los que nos centraremos en este capítulo. El tercer grupo de dones se encuentra en Efesios 4 y se llaman **"Donaciones del Ministerio"** y hay cinco dones ministeriales diferentes. Esto suma un total de 21 dones del Nuevo Testamento.

El beneficio de comprender los dones del Nuevo Testamento

Comprender estos dones divinos debería ser una prioridad en la vida de todo cristiano. Al comprender con precisión los dones del Nuevo Testamento, estará mejor preparado para cumplir el propósito de Dios para su vida y comprenderá mejor su voluntad. Comprenderá qué motiva a otros creyentes y cómo el cuerpo de Cristo debe trabajar unido para cumplir los planes de Dios. Comprender estos dones como líderes es crucial. Al comprenderlos correctamente, utilizará su tiempo de forma más eficaz al centrarse en las cosas para las que ha sido capacitado, en lugar de gastar su energía en áreas con poco potencial.

Analicemos brevemente primero qué son el ministerio y los dones funcionales, especialmente el don de liderazgo. Luego, profundizaremos en el poder secreto de los dones espirituales para el liderazgo.

1. Los Dones Ministeriales – El Ministerio Quíntuple

Los dones ministeriales no son solo habilidades espirituales, sino oficios designados por Jesús mismo. Son hombres y mujeres ungidos para servir en roles específicos: **apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros**. Algunos pueden trabajar en más de una área, como yo, sirviendo como pastor y maestro. Pero recuerda: lo que Dios te ha llamado a hacer no es un don solo para ti; es un don para todo el Cuerpo de Cristo.

Pablo nos recuerda en **Efesios 4:11-12**:

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo."

El ministerio quíntuple no es un concepto obsoleto; es **vivo y esencial hoy**. Estos roles son cruciales para equipar, perfeccionar y fortalecer la iglesia. Sin ellos, el cuerpo de Cristo no puede funcionar a su máximo potencial.

El Dr. Tony Evans suele decir: *"Dios no quiso que anduvieras solo en el ministerio. Él te dio dones ministeriales para que la iglesia funcionara como un equipo, donde cada parte trabajara en conjunto para cumplir sus propósitos."*

Entendiendo el Ministerio Quíntuple

Todo creyente tiene los dones funcionales, pero los dones ministeriales son **llamados específicos dados por Jesús**. No puedes autoproclamarte uno de estos dones ministeriales. Tus padres, tu pastor o cualquier otra persona pueden afirmar el llamado de Dios, pero **Sólo Jesús elige quiénes servirán en estos oficios**. Como escribió Pablo: *"Él mismo dio algunos..."*

Para entender mejor el ministerio quíntuple, utilicemos una ilustración: **la mano humana**. Cada dedo representa un oficio diferente, cada uno esencial para la obra de la iglesia.

1. Apóstol – El Pulgar

El **apóstol** es como el pulgar: fuerte, fundamental y capaz de conectar con todos los demás dedos. Los apóstoles son enviados por Jesús para iniciar ministerios, establecer iglesias y brindar liderazgo.

En regiones o redes. Tienen una visión global y a menudo supervisan y orientan múltiples ministerios.

C. Peter Wagner nos recuerda: *“Los apóstoles son los generales de Dios; ven el campo de batalla, planifican la estrategia y movilizan las tropas”.*

2. Profeta – El dedo índice

El **profeta** Señala el camino, guía y, a menudo, llama a la iglesia a la corrección. Hablan en nombre de Dios al Cuerpo de Cristo, brindando perspectiva, advertencia y aliento. Este rol es diferente al de alguien que simplemente da una palabra profética; los profetas tienen un...**oficina de autoridad** en la iglesia.

La analogía del dedo índice es perfecta: **señala con claridad y autoridad**, a menudo resaltando áreas que necesitan atención o corrección.

Como dice el Dr. Bill Hamon, *“Los profetas aportan la perspectiva de Dios. Son la brújula espiritual de la iglesia, manteniendo al Cuerpo alineado con la voluntad de Dios.*

3. Evangelista – El dedo medio

El **evangelista** Tiene un gran alcance, como el dedo medio. Si bien muchos creyentes tienen un corazón para las almas, los evangelistas están llamados a impulsar a la iglesia a la acción, a encender la pasión y a movilizar a la gente para la evangelización. Su misión es extender el Reino de Dios, a menudo animando y capacitando a la iglesia para participar.

John Maxwell observa: *“Los evangelistas infunden vida en la iglesia. Inspiran y desafían a los creyentes a llevar el mensaje de Jesús al mundo.*

4. Pastor – El dedo anular

El pastor Está comprometido y profundamente conectado con la iglesia, como el dedo anular con el matrimonio, simbolizando una devoción para toda la vida. Los pastores pastorean el rebaño, fomentan el crecimiento espiritual y cuidan el corazón de la congregación.

Observe la frase de Pablo en Efesios 4:11: *“Algunos pastores y maestros”*. A diferencia de otros oficios, el pastorado está intrínsecamente ligado a la enseñanza: guían e instruyen mientras cuidan el bienestar espiritual de la iglesia.

Rick Warren suele decir: *“El mayor don de un pastor es su pasión por la gente, no su púlpito. El ministerio se trata de amar y guiar al rebaño de Dios, no solo de hablar desde el escenario.”*

5. Maestro – El dedo meñique

El maestro Es como el dedo meñique: pequeño, pero capaz de llegar a cada rincón. Los maestros analizan minuciosamente la Palabra de Dios, ayudando a la iglesia a comprender la verdad a fondo. Suelen ser expositores, teólogos o especialistas en un área específica de la doctrina.

Los maestros quizá no pastoreen una congregación, pero su papel es indispensable: *“Los maestros alimentan la mente para que el corazón pueda nutrirse”*. dice el Dr. Charles Stanley.

El panorama más amplio

Cuando los cinco ministerios operan en conjunto, la iglesia prospera. Cada oficio complementa a los demás: los apóstoles establecen, los profetas guían, los evangelistas inspiran, los pastores pastorean y los maestros instruyen. ¿El objetivo? **Iglesia madura, unificada y espiritualmente robusta** capaz de reflejar el carácter y la misión de Jesús.

Pablo enfatiza el crecimiento hacia la madurez: el ministerio quíntuple existe no para jerarquía o prestigio, sino para **equipando a los santos y edificando el cuerpo** Para que cada creyente alcance la plenitud de Cristo. Con frecuencia, el don funcional del liderazgo acompaña a quienes son llamados a uno de los dones ministeriales.

2. Regalos funcionales

Dios ha dado dones y llamamientos para ayudar al cuerpo de Cristo a llevar a cabo la misión de la Iglesia. Un tipo y parte de esos dones es lo que se llama "**Funcional**o**Regalos motivacionales**" Los encontramos enumerados en Romanos 12:3-8.

"Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, a cada uno de vosotros que no tenga un concepto más alto de sí del que debe tener, sino que piense con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma...función Así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente miembros los unos de los otros. Teniendo, pues, dones que difieren según la gracia que nos es dada, usémoslos: si el de profecía, profeticemos según nuestra fe; o el de ministerio, usémoslo en nuestro ministerio; el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.

"

Propósito de los regalos funcionales

El propósito de estos dones es el servicio a Dios y al cuerpo de

Cristo. Dios obra a través de nosotros, usando estos dones en nosotros, para ayudar a la Iglesia a crecer y mantenerse sana. Son una cuestión de función. Observe que en el versículo 4 dice: ***No todos los miembros (creyentes) tienen la misma función.***"

Lista de 7 regalos funcionales

Primero, observe la palabra "función" en el versículo cuatro. De aquí proviene el nombre "Dones Funcionales". Además, observe que los siete dones mencionados son: 1. Profecía, 2. Servicio, 3. Enseñanza, 4. Exhortación, 5. Dar, 6. Liderazgo y 7. Misericordia. Todo creyente posee parcialmente estos siete dones; sin embargo, cada creyente tendrá al menos uno de ellos como su enfoque principal de función y motivación.

A continuación, se presentan breves detalles de cada uno de los dones funcionales. Abordaremos el don funcional de liderazgo al final, donde profundizaremos y explicaremos con más detalle.

Profecía —El primer don funcional que se encuentra en Romanos 12 es el don de profecía. Incluso si no profetizas ni eres llamado al ministerio de tiempo completo como profeta, podrías tener el don motivador de profecía. Este don no significa que seas profeta, ni es el don carismático de la palabra que surge durante la adoración. Este es un don funcional, y es algo completamente diferente.

El don de profecía es aquel que discierne y puede reconocer los verdaderos motivos de los demás. Esto participa activamente en la restauración y reparación del Cuerpo. Aquellos de ustedes que...

Quienes tienen el don de profecía poseen perspicacia o intuición sobre cómo son realmente las personas y las situaciones. Las personas con motivación profética pueden discernir los motivos internos de las personas de una manera que la mayoría no puede.

Es importante saber que el don funcional de profecía *es no* Un motivo sospechoso. Se usa para reparar, mejorar y edificar el Cuerpo de Cristo. Los motivos proféticos ayudarán, fortalecerán, animarán y consolarán al Cuerpo; nunca lo destruirán ni lo dañarán.

Hay cinco manifestaciones específicas del don profético, lo que significa que hay cinco maneras diferentes en que este influye en los demás. Estas son:

1. Hacer que las personas rindan cuentas exponiendo sus motivos;
2. Revelando las motivaciones de su corazón;
3. Provocando una convicción interna;
4. Trayendo conciencia de la presencia de Dios; y
5. Hacer que las personas caigan de rodillas cuando el arrepentimiento es necesario.

Servicio —El don motivador del ministerio tiene una connotación en la palabra "*serviente vant*. "Esto se refiere a satisfacer las necesidades prácticas de las personas dentro del Cuerpo de Cristo. Quienes comparten esta motivación disfrutan de satisfacer las necesidades de los demás mediante la ayuda práctica. Servir se demuestra como brindar ayuda, y es una demostración de amor. Estas personas se sienten realizadas al servir a los demás.

El don motivador de servir no se demuestra con palabras sino con

Las personas con el don de servir suelen tener un don manual y una resistencia física que no les importa el cansancio. Los camareros son personas que pueden empezar a trabajar en la cocina sin más, se lo pidas o no. En cuanto un camarero detecta una necesidad, se encarga de ella sin preguntar primero.

Las personas con un don de servir necesitan un aprecio sincero porque son trabajadores, no meros sentidos. Mientras que quienes sirven en el oficio de profetas son considerados "videntes", los servidores son los trabajadores: sus manos están involucradas. Si la profecía fueran los ojos, entonces servir serían las manos. A los servidores hay que decirles que son amados y valiosos. Son tan talentosos en proyectos manuales que debemos reconocer esto como un talento y una habilidad especial.

Recuerden, todos tenemos estos siete dones funcionales. Todos estamos llamados a servir, pero hay quienes tienen el don funcional de servir como su don principal. Como líderes, estamos llamados a servir, pero en la mayoría de los casos no será nuestro don principal.

Enseñanza —La enseñanza es el don funcional que revela la verdad. Este don motivador impulsa a quienes lo poseen a revelar y enfatizar la verdad de la Palabra de Dios de forma sistemática y eficaz. El hecho de que una persona tenga el don funcional de la enseñanza no significa que esté llamada al oficio de "maestro". Sin embargo, quien es llamado al ministerio quíntuple como maestro poseerá el don funcional de la enseñanza. Una persona con este don funcional puede ser ama de casa, cajera, ingeniera o, sin duda, pastora.

Este don funcional consiste en impartir la verdad y guiar a las personas hacia ella. Su motivación es buscar y validar la verdad declarada, clarificándola. Cada persona enseña de forma diferente, y no todos los que enseñan tienen una motivación para enseñar.

Quienes poseen el don funcional de la enseñanza creen que la enseñanza de la Palabra de Dios debe ser el fundamento del ministerio. Presentarán la verdad en secuencia sistemática.. Los profesores tienen una forma de transmitir su mensaje así: "*Aquí está: 1--2-3-4.*" Son muy sistemáticos en la presentación.

Exhortación —Exhortar significa "*para estimular la fe*"; Y las personas con este don funcional se utilizan para estimular la fe de otros en el Cuerpo de Cristo. Los exhortadores suelen ser muy populares. Si tienes este don funcional, probablemente seas muy querido y apreciado.

La motivación de un exhortador se centra en la experiencia. Les motiva ver a las personas crecer, madurar y consolidarse en su vida personal y sus relaciones sociales. Los exhortadores son amados porque aman a la gente y tienen una actitud y perspectiva muy positivas. Podríamos llamar a la exhortación... "*don de estímulo para el progreso personal*".

El exhortador animará a la gente a unirse a la visión de Dios. Quiere que la Palabra se haga carne para otros, confirmando la verdad bíblica con la experiencia. Un maestro, en cambio, cree que la presentación de la verdad por sí sola es suficiente. El énfasis principal de un exhortador son las personas, mientras que el del maestro es la verdad.

Donación —El motivo de dar es un don que motiva a las personas a dar de muchas maneras. Dios las ha puesto en el Cuerpo no solo para dar, sino para motivar a otros a hacer lo mismo.

Repito, todo creyente posee todos los dones funcionales; sin embargo, uno de ellos será su don motivacional predominante. Esto no significa que si dar no es su don dominante, esté exento de fluir o demostrar el corazón de un dador. En otras palabras, todos los rasgos de los dones deben manifestarse en nuestra vida hasta cierto punto, pero habrá uno que predomine en su vida y estará más inclinado a ver las características de ese don operando en ella. Por ejemplo, "dar": si no tiene el don de dar, no significa que no tenga que dar. Todo creyente debe ser dador.

Merced —La misericordia es un don funcional muy amoroso y personal. Este don hace que quienes lo poseen sientan verdadera empatía y administren misericordia a los demás.

La Biblia dice que debemos mostrar misericordia con alegría y entusiasmo. Debemos sentirnos entusiasmados por ser misericordiosos. Quien posee este don de motivación no necesita que se le diga que muestre misericordia. Quiere hacerlo y lo hace con gusto.

Dios es rico en misericordia; es rico en ella. Su misericordia no se da según lo que las personas merezcan, sino que se extiende, aunque no la merezcan. La misericordia no es recibir lo que mereces. Merecemos el infierno, pero gracias a la misericordia de Dios a través de Jesús, obtenemos el cielo. Una persona que posee el don funcional de la misericordia, su actitud es: "Merecieras o no misericordia, quiero dártela".

El don del liderazgo

Construyendo la casa de Dios con visión y orden

Finalmente, el don funcional del liderazgo. Existe una necesidad desesperada de...**liderazgo en el Cuerpo de Cristo** Dondequiera que miro, los ministerios tienen pasión, pero a menudo carecen de dirección. La gente quiere servir, pero no tienen a nadie que los ayude.**Alinear las cosas, establecer objetivos y facilitar el trabajo.** El caos se instala rápidamente. El liderazgo no se trata solo de autoridad; se trata **de claridad, visión y orientación.**

La palabra griega usada para liderazgo en el Nuevo Testamento es *proistemi*, que literalmente significa **“Estar delante de los demás”**. Transmite a un líder como un **gobernante, protector o campeón**, alguien que da un paso adelante **guiar y hacer las cosas más fáciles**. La Versión Estándar Revisada incluso lo traduce como **“dando ayuda”**, Destacando el rol de apoyo y facilitación de los verdaderos líderes. El liderazgo no consiste en hacerlo todo uno mismo, sino en permitir que otros triunfen y facilitar el camino para todos los involucrados.

Como dijo una vez el pastor J. Oswald Sanders:

“Los líderes se forman por el llamado de Dios, pero son probados por la necesidad de servir a los demás”.

El liderazgo en la iglesia es un don espiritual, no solo un talento natural. Quienes poseen este don tienen la capacidad única de...**Organizar personas y recursos, mantener el enfoque y ayudar al Cuerpo de Cristo a funcionar eficientemente.** No son simplemente hacedores: son facilitadores, arquitectos de la obra de Dios.

Una persona con el don motivador del liderazgo prospera aportando estructura, visión e impulso. Esto es lo que la distingue:

1.Ellos ven el panorama general–Los líderes miran más allá del presente y visualizan objetivos a largo plazo. Ven cómo cada pieza encaja en el plan de Dios para el ministerio. Como nos recuerda John Maxwell:

“Los líderes ven toda la escalera mientras que otros sólo ven el siguiente escalón”.

2.Se hacen responsables de su propio dominio– Los líderes no microgestionan ni se apropian de los roles de otros. Se centran en lo que Dios les ha asignado y en eso sobresalen.

3.No procrastinan–Los líderes están orientados a la acción. Comprenden la urgencia de la obra de Dios y actúan con rapidez y eficiencia para completar las tareas.

4.Preparan recursos antes de empezar–Los líderes reúnen lo necesario antes de actuar. Como dice Max Lucado: «La preparación no es perfección; es obediencia a lo que Dios te llama a hacer». Nunca verás a un líder iniciar un proyecto sin preparación, ya sea un evento sencillo o una gran iniciativa de la iglesia. Saben que el éxito comienza con una preparación adecuada.

5.Ellos saben en quién confiar–Los líderes poseen discernimiento espiritual para delegar responsabilidades. Identifican las fortalezas de las personas y las ubican donde pueden sobresalir.

Lo que a los ojos humanos puede parecer arriesgado, a menudo resulta en una eficacia milagrosa.

6.Ellos esperan su momento–Los líderes no son insistentes.

Intervienen cuando tienen responsabilidad, pero no antes. Su influencia nace del respeto, no de la fuerza.

7.Ellos dan un paso al frente cuando no existe liderazgo–Si surge

una brecha, los líderes naturalmente toman las riendas.

Entienden que Dios los llama a...**llenar el vacío, guiar al equipo e impulsar el progreso.**

8.Ellos soportan la oposición–La resistencia es parte del

trabajo. Los líderes se centran en cumplir la tarea en lugar de dejarse desviar por las críticas o el conflicto. Como dijo TD Jakes: «Tu destino no negocia con tus críticos».

9.Se deleitan con el éxito de los demás–Los líderes se alegran al

ver que el equipo tiene éxito y que la iglesia prospera. Su satisfacción no proviene del reconocimiento personal, sino de...**viendo la obra de Dios realizada a través del Cuerpo.**

10.Persiguen nuevos desafíos–Una vez completado un

objetivo, los líderes pasan naturalmente al siguiente. Se energizan con**progreso y crecimiento**, no estancamiento. Su motivación es espiritual, no solo personal.

Malentendidos comunes sobre los líderes

Incluso los mejores líderes pueden ser malinterpretados. Esto es lo que suele ocurrir:

- **Delegar puede parecer una cuestión de pereza**–Pero los líderes delegan para que otros prosperen y los proyectos se desarrollen sin contratiempos. No son nada ociosos; son estratégicos.
- **Soportar las críticas puede parecer cruel**–Los líderes a menudo actúan sin consultar, no por desprecio, sino para mantener el trabajo en marcha.
- **No explicar las tareas detalladamente**–Los líderes a veces se olvidan de comunicar el entusiasmo que los motiva, asumiendo que los demás ven la visión.
- **Centrarse en los objetivos puede parecer impersonal**–Los líderes están tan motivados por los resultados que pueden, sin querer, poner demasiado énfasis en el proyecto por encima de los individuos.
- **La eficiencia puede parecer insensibilidad**–Su urgencia puede chocar con el ritmo de los demás, pero su objetivo final **estrabajo fructífero y alineado con el Reino.**

Nehemías: un ejemplo bíblico de liderazgo

Uno de los ejemplos más vívidos de este don motivador en las Escrituras es **Nehemías**. Su nombre significa "consolador" y demostró un celo excepcional por la casa de Dios. Cuando oyó que los muros de Jerusalén habían sido derribados, se sintió afligido por la gente y la ciudad. No se quejó ni se demoró; **evaluado, planificado y actuado.**

- Inspeccionó las murallas y reunió recursos antes de comenzar.
- Delegó responsabilidades sabiamente, asignando a las personas a áreas en las que podían sobresalir.

- Motivó a otros con una visión clara y reforzó las promesas de Dios.

Nehemías enfrentó enemigos, críticas y resistencia interna. Sin embargo, siguió adelante, utilizando la planificación estratégica, la delegación y el discernimiento espiritual. Dentro **cincuenta y dos días**, los muros fueron reconstruidos, un testimonio del poder de **Los dones de organización y liderazgo trabajando en armonía con Dios**.

Como dice el Dr. Tony Evans:

“El liderazgo no se trata de progresar uno mismo, sino de avanzar el reino de Dios”.

Nehemías también facilitó la vida a los demás. Alimentó a los trabajadores y eliminó los obstáculos que retrasaban el progreso. Esta es la esencia del liderazgo: **Facilitar que otros tengan éxito** mientras nos mantenemos concentrados en la misión final.

En mis 30 años de ministerio, he visto iglesias con gran predicación y obreros apasionados que no alcanzan su potencial debido a la falta de liderazgo organizacional. Un predicador talentoso puede inspirar a la congregación, pero sin alguien que... **Alinear tareas, motivar a los voluntarios y mantener el enfoque** El ministerio lucha por prosperar.

Como dijo el pastor C. Peter Wagner:

“El Espíritu da dones no para beneficio personal, sino para la edificación de la Iglesia”.

Cada creyente tiene un rol, y cada don importa. Los líderes con el don de liderazgo hacen posible que el Cuerpo de Cristo avance. **juntos en unidad y eficacia**. Ayudan a definir

y lograr objetivos, haciendo que el ministerio sea más fluido, más rápido y más impactante.

Jesús mismo prometió: «Edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18). El liderazgo es espiritual. Es funcional. Y cuando Dios levanta a quienes tienen este don de motivación, ocurren milagros, no solo en los programas, sino en... **corazones y vidas** Especialmente cuando los líderes con el don funcional del liderazgo saben cómo aprovechar el poder de los dones espirituales. En el resto de este capítulo, exploraremos las desventajas de los dones espirituales, particularmente en relación con el liderazgo. El poder de los dones espirituales es uno de los poderes secretos del liderazgo piadoso.

3. Dones espirituales

Liderando más allá de tus límites

Llega un momento en la trayectoria de todo líder en el que te das cuenta de que tu capacidad natural no es suficiente. El presupuesto no alcanza. Las personas en las que confías se cansan. Las estrategias que antes funcionaban ya no parecen tener el mismo poder. Te encuentras ante una situación imposible, y de repente entiendes por qué Jesús les dijo a sus discípulos: *“Sin Mí, nada podéis hacer”* (Juan 15:5).

Nunca olvidaré una temporada en particular en el ministerio cuando nuestra iglesia crecía más rápido de lo que nuestros sistemas podían soportar. Los voluntarios estaban cansados, nuestras instalaciones estaban al límite de su capacidad, y me sentía como si estuviera haciendo malabarismos con antorchas encendidas mientras caminaba por la cuerda floja. Una noche, tarde, me senté solo en el santuario, orando. *“Señor, no tengo lo necesario para liderar esto”*.

Entonces el Espíritu Santo habló a mi corazón: *“Eso es porque nunca te llamé para que lideraras sin Mí”*.

En ese momento, comprendí algo que cambió para siempre mi perspectiva del liderazgo: Dios nunca esperó que liderara con mis propias fuerzas. Me ungió para liderar mediante el poder de su Espíritu y me proporcionó dones espirituales para ayudar a los líderes a liderar de forma sobrenatural.

John Maxwell dijo una vez: *“El liderazgo natural puede conmover a la gente, pero sólo el liderazgo espiritual puede mover el cielo”*. Esa es la diferencia que marca el Espíritu Santo. Los dones espirituales no se dan para el entretenimiento ni para alcanzar estatus espiritual; son herramientas de Dios que empoderan a líderes que desean tener un impacto sobrenatural.

Todo gran movimiento de Dios, desde la iglesia primitiva en Hechos hasta los movimientos de avivamiento modernos, comenzó cuando hombres y mujeres comunes lideraron con un poder extraordinario. Fueron líderes que aprendieron a depender de los dones del Espíritu.

El apóstol Pablo escribió:

“A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho de todos.”— 1 Corintios 12:7

Los dones del Espíritu no son para gloria personal, sino para el bien de los demás. Son herramientas poderosas del cielo, diseñadas para edificar personas, fortalecer iglesias y extender el Reino.

Si quieres liderar eficazmente en el Reino de Dios, debes aprender a liderar no solo con habilidad y estrategia, sino con **poder espiritual**.

La ventaja secreta del líder La presencia empoderadora del Espíritu Santo

Dios capacita a cada líder que llama. Pero su capacitación no proviene de un seminario de liderazgo ni de un libro de autoayuda, sino de su Espíritu. Los dones espirituales descritos en 1 Corintios 12:7-11 son la manera en que el Espíritu Santo capacita a los líderes para servir más allá de sus límites naturales.

Estos nueve dones se dividen en tres funciones generales: revelación, poder e inspiración, pero todos comparten una misma fuente: el Espíritu Santo. No son talentos naturales ni habilidades aprendidas; son **manifestaciones sobrenaturales** de la presencia de Dios obrando a través de ti.

Smith Wigglesworth, un hombre que caminaba con un poder tremendo, dijo una vez: *“El poder de Dios te sacará de tus propios planes y te pondrá dentro del plan de Dios”*.

Eso es exactamente lo que hacen los dones del Espíritu. Te sacan de la autosuficiencia y te llevan a la confianza en Dios. Son la respuesta celestial a las limitaciones humanas.

El liderazgo, en el sentido del Reino, nunca se trata de carisma o encanto, se trata de... **llevando la unción** El carisma puede inspirar por un momento, pero la unción transforma vidas. Jack Hayford solía decir: *“El Espíritu Santo no sólo nos da poder para servir; nos capacita para servir sobrenaturalmente”*.

Veamos cómo los nueve dones espirituales potencian la eficacia del liderazgo de tres maneras: revelando la verdad, liberando poder e inspirando la fe.

La necesidad del líder Revelación

dones de revelación

Todo líder necesita perspicacia, la que ve más allá de lo obvio. La estrategia y la inteligencia son vitales, pero sin revelación, el liderazgo se limita a la percepción humana. La revelación levanta el velo entre lo visible y lo invisible, permitiendo a los líderes tomar decisiones guiadas por el Espíritu que se alinean con los propósitos de Dios.

Aquí es donde el **Dones de revelación**—La Palabra de Sabiduría, la Palabra de Conocimiento y el Discernimiento de Espíritus entran en juego. Estos dones empoderan al líder para ver lo que otros no ven, comprender lo que otros no comprenden y percibir lo que otros podrían pasar por alto.

John Maxwell enseña que «el liderazgo es influencia». Pero ¿qué sucede cuando tu influencia debe guiar a las personas a través de la incertidumbre, la guerra espiritual o el peligro oculto? Es entonces cuando los dones de revelación transforman el liderazgo ordinario en dirección divina.

1. La Palabra de Sabiduría: Estrategia Divina para el Futuro

La Palabra de Sabiduría no es lo mismo que la sabiduría natural o el buen juicio. Es una revelación sobrenatural de Dios sobre sus planes y propósitos para el futuro. Es la visión celestial de lo que viene, no para que puedas jactarte de su previsión, sino para que puedas preparar a tu pueblo para la victoria.

Santiago 1:5 nos recuerda:

“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche.”

La Palabra de Sabiduría lleva ese principio más allá: es cuando Dios da una *pieza específica* de Su infinita sabiduría para resolver un desafío futuro o guiar a Su pueblo a través de una temporada venidera.

Moisés lo recibió cuando Dios le indicó cómo liberar a Israel de Egipto. Noé lo recibió cuando Dios le ordenó construir el arca. Pablo lo recibió cuando advirtió a los marineros que no zarparan en Hechos 27.

Como líder, habrá momentos en que el Espíritu Santo te dé una idea, un impulso o una dirección clara que parezca inusual, pero luego te darás cuenta de que fue una estrategia divina. Esa es la Palabra de Sabiduría en acción.

Kenneth Hagin dijo una vez: *“La Palabra de Sabiduría es el GPS del Espíritu Santo para el creyente. Revela el mapa cuando tus ojos no ven el camino.*

Los líderes guiados por el Espíritu no se limitan a reaccionar ante los problemas, sino que los anticipan a través de la revelación.

2. La Palabra de Conocimiento – Percepción Sobrenatural de el presente o el pasado

La Palabra de Conocimiento es una revelación sobrenatural de hechos humanamente imposibles de conocer, a menudo relacionados con situaciones actuales o pasadas. Es el Espíritu Santo revelando información oculta para cumplir el propósito de Dios.

Jesús usó este don con frecuencia en su ministerio. En Juan 4, le contó a la mujer samaritana junto al pozo sobre sus relaciones pasadas y presentes, un conocimiento que no podría haber adquirido de forma natural. Esa revelación le abrió el corazón para recibirlo como Mesías.

Como líder, la Palabra de Conocimiento puede ayudarte a identificar problemas ocultos en tu equipo, comprender la raíz de un problema o discernir lo que realmente ocurre bajo la superficie de una situación. Puede traer sanidad, reconciliación o arrepentimiento cuando la verdad sale a la luz en el amor.

Este don no es para manipular ni controlar; es para restaurar y dar sabiduría. Cuando se ejerce con humildad, ayuda al líder a afrontar desafíos complejos con precisión divina.

Charles Spurgeon compartió una vez cómo, mientras predicaba, de repente señaló a un hombre entre la multitud y declaró: «Hay un hombre sentado allí que le está robando a su jefe». El hombre se arrepintió más tarde y confesó que el Espíritu lo había expuesto para su propia redención. Esa es la Palabra de Conocimiento: no para avergonzar, sino para redimir.

3. Discernimiento de espíritus: ver más allá de la superficie

El discernimiento de espíritus es quizás uno de los dones más cruciales para los líderes modernos. En un mundo lleno de confusión, manipulación y guerra espiritual, los líderes deben conocer el origen de lo que ven y oyen.

Este don proporciona una percepción sobrenatural del reino espiritual, distinguiendo si algo es de Dios, del espíritu humano o de una fuente demoníaca.

Demasiados líderes caen en trampas por falta de discernimiento. Malinterpretan las motivaciones de las personas, subestiman la oposición espiritual o confunden la energía emocional con la unción divina. El discernimiento de espíritus protege a los líderes y a sus ministerios del engaño.

John Bevere dijo una vez: *"El discernimiento no es distinguir el bien del mal, sino distinguir lo correcto de lo casi correcto".*

Por eso el discernimiento de espíritus es esencial en el liderazgo: ayuda a percibir la verdad cuando las apariencias engañan.

Los líderes guiados por el Espíritu no toman decisiones basándose únicamente en el carisma, la oportunidad o la emoción; esperan la claridad del Espíritu Santo. Aprenden a percibir cuándo algo no anda bien, incluso cuando parece bien en teoría.

Solicitud

Cuando estos dones de revelación están en funcionamiento, un líder puede tomar decisiones no desde la presión, sino desde la paz. La revelación le permite liderar desde adentro hacia afuera. Se convierte en un líder que no solo responde a los problemas, sino que recibe soluciones divinas.

El Espíritu Santo quiere revelarte cosas sobre tu ministerio, tu negocio, tu equipo y tu llamado. Pero debes estar dispuesto a escuchar.

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes e insondables que tú no conoces." — Jeremías 33:3

La revelación no te hace superior, sino más rendido. Te recuerda que el liderazgo en el Reino de Dios no se trata de saberlo todo, sino de conocer a Aquel que lo sabe todo.

El poder del líder para actuar

regalos de poder

Llega un momento en la trayectoria de todo líder en el que la sabiduría por sí sola no basta. Cuando has diseñado estrategias, orado, delegado, y aun así la montaña permanece inmóvil. Ahí es cuando Dios te llama a... *acto*—no en tus propias fuerzas, sino en Su poder.

El apóstol Pablo escribió: *“La manifestación del Espíritu se da a cada uno para el provecho de todos”* (1 Corintios 12:7). Entre estas manifestaciones se encuentran los **regalos de poder**—Fe, sanidades y milagros. Estos son los dones que **hacer algo** Convierten situaciones de imposibles a posibles. Transforman los contratiempos en testimonios. Son las herramientas poderosas del Cielo para los líderes que se niegan a conformarse con lo natural cuando lo sobrenatural está disponible.

John Maxwell suele decir: *“Un líder es aquel que conoce el camino, recorre el camino y muestra el camino”*.

Pero ¿qué sucede cuando el camino a seguir se ve bloqueado por la imposibilidad? Es entonces cuando un líder empoderado por el Espíritu entra en la alianza divina y dice: *“Señor, actuaré cuando Tú me des poder”*.

1. El don de la fe (*fe especial*) — La confianza del líder en lo imposible

Existe la fe común y corriente, la que todo creyente usa a diario. Pero también está... **el don de la fe**—La confianza divina que se eleva por encima del miedo y la lógica y declara: *“¡Así se hará!”*

Kenneth Hagin lo describió de esta manera:

“El don de la fe es un don sobrenatural del Espíritu mediante el cual el creyente recibe el poder de creerle a Dios lo imposible”.

Este regalo no es solo creencia, **escerteza divina**. Es la fe que Daniel tuvo cuando durmió plácidamente entre leones. Es la que Elías llevó cuando declaró lluvia en medio de una sequía. Y es lo que todo líder lleno del Espíritu necesita al liderar en tiempos de crisis.

Conocí a un pastor que se encontraba en la ruina financiera de su iglesia. El banco reclamó el préstamo, la congregación se desanimó y su equipo de liderazgo sugirió reducir el tamaño. Pero en oración, el Señor avivó su espíritu: «Yo soy su fuente». Se presentó ante la congregación y declaró con fe: «¡No reduciremos la visión de Dios para que se ajuste a los recursos humanos!». En dos meses, un donante inesperado saldó la deuda completa.

Ese es el don de la fe: no sólo creer *en* Dios, pero creyendo *como* Dios.

Como líder, este don te capacita para: **ver más allá de lo visible**.

Expresas fe cuando otros ven fracasos. Llamas a las cosas que no son como si lo fueran. Tu confianza se vuelve contagiosa. Las personas a las que diriges empiezan a creer de nuevo.

Smith Wigglesworth dijo una vez:

No me conmueve lo que veo. No me conmueve lo que siento. Solo me conmueve lo que creo.

Ese es el latido del corazón de un líder guiado por el Espíritu que camina en el don de la fe.

Dones de sanación: la compasión del líder en acción

Los líderes que caminan en el Espíritu no solo resuelven los problemas, sino que...**ministro del dolor**. Ya sea emocional, físico o espiritual, el líder ungido se convierte en un canal de la gracia sanadora de Dios.

Observe la frase que utilizó Pablo: *“Dones de sanidades”*. Ambas palabras son plurales. ¿Por qué? Porque la sanación se manifiesta de muchas maneras: sanación emocional, restauración relacional, liberación de la opresión y, sí, también sanación física.

En el liderazgo, te encontrarás con personas heridas: por traición, agotamiento o sueños rotos. El Espíritu Santo da *dones de sanidades* para que puedas ministrarles su dolor con poder, no sólo con simpatía.

Jack Hayford dijo una vez:

“El Espíritu Santo no sólo nos hace sentir mejor; nos hace sentir completos”.

Cuando los dones de sanidad operan en tu liderazgo, tus palabras tienen poder restaurador. Tus oraciones transforman el ambiente. Impones las manos sobre los enfermos, y el poder de Cristo fluye. Infundes vida en corazones desanimados, y se levantan con fuerza.

Nunca olvidaré la visita a un joven líder en el hospital tras un accidente devastador. Sus médicos dijeron que tal vez nunca volvería a caminar. Oramos, y la presencia del Espíritu Santo llenó la habitación como una mezcla de fuego y paz. Semanas después, ese joven entró a la iglesia sin ayuda. Los médicos no podían explicarlo, pero nosotros sí. Los dones de sanidad estaban obrando.

Cuando lideras en el Espíritu, la sanación es parte de tu ADN de liderazgo. No solo construyes equipos, sino que...**restaurar almas**. No solo se gestionan los conflictos, sino que también se...**Reparar corazones**. Esa es la unción en acción.

3. La obra de milagros: el poder innovador del líder

Si el don de la fe cree en lo imposible, y los dones de sanidad restauran lo que está roto, entonces el **obrando milagros** trae la intervención divina al tiempo real.

Observe nuevamente las palabras de Pablo: *“el trabajo de milagros”*.^{*} Es activo. Requiere participación. Este es el líder arremangándose con el Espíritu Santo y diciendo: *“Hagamos que esta montaña se mueva.”*

Los milagros suelen comenzar donde termina el esfuerzo humano. Dios usa a los voluntarios: a quienes se atreven a actuar cuando otros se quedan parados.

Reinhard Bonnke solía decir:

“Dios moverá montañas, pero no te sorprendas si te da una pala”.

Ésa es la esencia de la obra de milagros: la cooperación divina.

Moisés tuvo que extender su vara antes de que el Mar Rojo se abriera. Eliseo tuvo que echar sal al manantial antes de que las aguas sanaran.

Jesús tuvo que decirles a los sirvientes: *“Llenad las tinajas de agua”*, Antes de que fluyera el vino.

En cada caso, alguien obedeció y el Cielo respondió.

Los líderes empoderados por el Espíritu no esperan las condiciones perfectas. Actúan en obediencia, sabiendo que **Los milagros siguen el movimiento**. Actúan según la Palabra. Esperan resultados divinos. Y mediante su obediencia, otros dan testimonio de la realidad de Dios.

Los milagros en el liderazgo no siempre se asemejan a caminar sobre el agua. A veces, es el milagro de la reconciliación en un equipo dividido. El milagro de la provisión con un presupuesto ajustado. El milagro de un corazón endurecido que regresa a Dios.

Cada vez que Dios hace lo que sólo Él puede hacer, ha ocurrido un milagro.

La conexión entre la fe y la acción

La fe, la sanación y los milagros son una trilogía divina; a menudo actúan juntos. La fe cree, la sanación se manifiesta y los milagros confirman.

Un líder que opera con estos dones camina en *impulso divino*. No solo hablan de poder, sino que lo demuestran. Lideran desde la vanguardia de lo sobrenatural, donde lo imposible se doblega ante la autoridad de Dios.

John Maxwell escribió:

La gente no te sigue por lo que sabes. Te sigue por lo que demuestras.

Y líderes guiados por el Espíritu *espectáculo* el poder de Dios a través de actos de fe que inspiran a otros a confiar en el mismo Dios que trabaja a través de ellos.

La voz inspiradora del líder

dones vocales

Las palabras tienen poder, y los líderes llenos del Espíritu lo saben. Pueden abrir camino a través del caos, traer claridad en la confusión e infundir esperanza en corazones cansados.

Cuando el Espíritu Santo fortalece tu voz, tus palabras tienen un peso eterno. **dones vocales**—profecía, lenguas e interpretación: transforman el discurso de un líder de una mera comunicación a *impartición divina*.

1. Profecía: Hablar la Palabra de Dios con valentía

La profecía no es adivinación. Es *revelador*—declarando el corazón y la voluntad de Dios para el momento.

Pablo dijo: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”* (1 Corintios 14:3).

La verdadera profecía edifica a las personas, no a los egos. Fortalece, no avergüenza. Anima, no intimida.

En el liderazgo, la visión profética le permite: **Habla con tiempo divino**. Dices la palabra correcta, en el momento oportuno, con la autoridad del Cielo. Esa palabra puede cambiar una habitación, transformar una vida o impulsar un ministerio.

Charles Spurgeon compartió una vez cómo, en medio de un sermón, de repente reveló el pecado oculto de un hombre, no para avergonzarlo, sino para guiarlo al arrepentimiento. Ese hombre entregó su vida a Cristo ese día. Ese es el lado profético del liderazgo guiado por el Espíritu: palabras inspiradas por el Espíritu que conmueven corazones y traen transformación.

Como líder, tu voz profética podría sonar como una palabra de aliento que revitaliza a un equipo cansado. O como una declaración audaz que impulsa una nueva visión. Cuando el Espíritu habla a través de ti, el Cielo tiene la última palabra.

2. Lenguas e interpretación: el lenguaje del cielo

Pocos temas suscitan tanto debate como hablar en lenguas; sin embargo, para los líderes llenos del Espíritu, es una de las mayores herramientas de renovación y revelación.

Pablo dijo: *“El que habla en lenguas se edifica a sí mismo”* (1 Corintios 14:4). Eso significa que cada vez que oras en el Espíritu, estás cargando tu hombre interior como una batería conectada al poder divino.

Cuando las lenguas van acompañadas de interpretación, edifican a todo el cuerpo. Es la manera en que el Cielo envía un mensaje a la tierra. En un entorno de liderazgo, estos dones pueden traer... **dirección, confirmación o estímulo** Cuando la comprensión humana llega a su límite.

Oral Roberts dijo una vez:

“Cuando oro en lenguas, hablo con Dios de cosas que el diablo no sabe nada”.

Eso es poder. Eso es intimidad. Eso es compañerismo con el Espíritu.

Los líderes guiados por el Espíritu usan el lenguaje del Cielo no como un espectáculo, sino como un salvavidas. Oran en el Espíritu pidiendo sabiduría, visión y fortaleza. Y cuando llega la interpretación, comparten el mensaje con amor y claridad para que el cuerpo de Cristo se fortalezca.

Las lenguas mantienen el corazón del líder sensible, sintonizado y entregado. Es así como te mantienes conectado a la fuente.

3. La voz llena del Espíritu

Cuando hablas como un líder lleno del Espíritu, la gente no solo escucha *tú*—ellos sienten *A él*.

Tus palabras transmiten presencia. Tu liderazgo transmite paz. Tus decisiones transmiten discernimiento.

Eso es lo que marca la diferencia entre un comunicador talentoso y un...*ungido* comunicador. El primero puede inspirar. El segundo puede transformar.

Los líderes llenos del Espíritu viven tan dependientes del Espíritu que Su ausencia sería inconfundible.

El líder guiado por el Espíritu

Liderazgo en la asociación sobrenatural

Todo gran líder sabe la diferencia entre *liderando solo* y *liderando en asociación con Dios*. Los dones espirituales no son solo herramientas para impresionar a la gente, son instrumentos de **influencia del reino**. Permiten a los líderes ver, actuar y hablar con precisión divina.

Maxwell nos recuerda,

Todo se eleva y se derrumba gracias al liderazgo. Pero el liderazgo no se trata solo de posición, sino de influencia. La verdadera influencia se multiplica cuando fluye a través del Espíritu.

Considere la iglesia primitiva en Hechos. Pescadores comunes se convirtieron en transformadores del mundo porque permitieron que el Espíritu Santo obrara a través de ellos. Pedro predicó con valentía, Esteban demostró

coraje, Pablo sanó a los enfermos, y todos ellos confiaron en los dones, no en su fuerza natural.

Los líderes guiados por el Espíritu tienen cuatro características clave:

1. **Sensibilidad al Espíritu**—Escuchan más de lo que hablan. Perciben el tiempo y la dirección de Dios.
2. **Disponibilidad para el poder de Dios**—No acumulan los dones, sino que los liberan para el beneficio de otros.
3. **El coraje de actuar sobrenaturalmente**—Dan un paso de fe cuando la situación exige más que el esfuerzo humano.
4. **Compromiso de construir a otros**—Todo don, revelación o milagro tiene como objetivo edificar al equipo o congregación.

Hagín lo dijo mejor:

Dios nunca da dones para uso egoísta. Siempre se dan para edificar el Cuerpo y cumplir su propósito a través del líder.

Para los líderes, esto significa que su mayor herramienta no es su educación, experiencia ni carisma, sino su disponibilidad al Espíritu de Dios. Los dones son multiplicadores sobrenaturales de su liderazgo. Expanden su influencia más allá de los límites naturales.

Liderando con revelación

Los dones de revelación (Palabra de Sabiduría, Palabra de Conocimiento, Discernimiento de Espíritus) permiten a los líderes: **tomar decisiones informadas con visión divina.**

- Palabra de sabiduría: Ayuda a un líder a anticipar los desafíos y las oportunidades antes de que surjan.
- Palabra de conocimiento: Descubre información oculta que puede prevenir desastres o guiar la estrategia.

- Discernimiento de espíritus: protege del engaño, del mal consejo y de la oposición espiritual.

Un líder que opera con estos dones puede *Ver lo invisible, comprender lo desconocido y sentir las realidades espirituales.*, creando un clima de confianza y dirección para el equipo.

Liderando con poder

Los dones de poder (Fe, Sanidades, Milagros) permiten a los líderes: **actuar con decisión en situaciones imposibles.**

- Don de fe: Inspira confianza en el equipo cuando el desafío parece insuperable.
- Dones de Sanación: Restaurar personas heridas y relaciones rotas, fortaleciendo la cohesión del equipo.
- Obrar milagros: Rompe las limitaciones naturales y demuestra la autoridad de Dios de maneras tangibles.

Maxwell suele decir:

Los líderes que demuestran valentía y competencia inspiran confianza. Los líderes que demuestran poder sobrenatural inspiran fe.

Los líderes guiados por el Espíritu no sólo dan charlas motivadoras; **Demostrar cómo se ve la fe en acción.** Crean avances que el equipo no podría haber logrado únicamente por medios naturales.

Liderando con inspiración

Los dones vocales (profecía, lenguas, interpretación) permiten a los líderes **Comunicarse de maneras que inspiren y edifiquen.**

- Profecía: Da palabras oportunas que animan, exhortan o consuelan al equipo.
- Lenguas e interpretación: conecta a los líderes directamente con Dios, brindándoles conocimiento espiritual y refrescando tanto al líder como al equipo.

Hablar por el Espíritu no es sólo elocuencia; **es influencia divina en acción**. Cada palabra lleva autoridad, aliento y alineación con los propósitos de Dios.

AW Tozer recordó a los líderes,

Si el Espíritu Santo se retirara hoy, el 95 % de lo que hacemos pasaría desapercibido. Pero la obra del líder lleno del Espíritu se detendría y la diferencia sería inconfundible.

El liderazgo guiado por el espíritu se distingue no por el esfuerzo sino por **eficacia en el ámbito sobrenatural**.

Liderando con el poder del cielo

Los nueve dones del Espíritu —revelación, poder y voz— son **No sólo curiosidades espirituales**. Son la provisión de Dios para **liderazgo eficaz y transformacional**.

Piénsalo: los líderes sabios ven el camino correcto. Los líderes con fe dan el primer paso en ese camino. Los líderes que sanan traen restauración a lo largo del camino. Los líderes que profetizan comunican visión. Los líderes que se mueven en lenguas permanecen conectados con el corazón de Dios. Los líderes que obran milagros demuestran que nada es imposible para Dios.

Cuando todos estos dones operan juntos, el liderazgo se convierte en... **Dinámico, sobrenatural y duradero..**

Como dijo una vez Kenneth Hagin:

“Los dones del Espíritu son las armas secretas que Dios usa para lograr lo imposible a través de personas comunes”.

Y John Maxwell nos recuerda,

“Los mejores líderes son aquellos que pueden empoderar a otros para superar sus propias limitaciones”.

El liderazgo guiado por el Espíritu no se trata de poder para obtener prestigio. Se trata de... **Poder para un propósito**. Se trata de multiplicar tu influencia, edificar a otros y glorificar a Cristo en todo lo que haces.

Reflexiones finales

La pregunta es sencilla: *¿Serás un líder que confía en su habilidad natural o un líder que camina en asociación sobrenatural con Dios?*

Los dones espirituales están disponibles. Son poderosos. Su propósito es elevar tu liderazgo. Pero solo operan cuando te rindes, cuando das un paso de fe, cuando pones tu influencia en las manos del Espíritu.

Imagine un líder que:

- Ve lo invisible a través de los dones de revelación.
- Mueve montañas a través de dones de poder.
- Inspira y construye a través de dones vocales.

Ese es un líder empoderado por el Espíritu. Ese es el tipo de líder que transforma el mundo. Ese es el líder que Dios quiere que seas.

Maxwell lo dijo mejor:

El liderazgo es influencia. Nada más, nada menos. Y el Espíritu multiplica esa influencia más allá de los límites naturales.

Los dones del Espíritu son vuestros **ventaja secreta, su multiplicador divino, y tuit de herramientas enviado por el cielo** Deséenlos fervientemente. Cultívenlos. Dirija a través de ellos. Y observen cómo Dios obra a través de ustedes para lograr lo que el esfuerzo humano por sí solo jamás podría lograr.

Por último, recuerda siempre que el propósito de estos regalos es **servicio a Dios y a su pueblo** Los líderes están llamados a no exaltarse a sí mismos, sino a garantizar que **La obra de Dios es fructífera, eficiente y eficaz**. Todo creyente puede ser potencialmente usado por Dios con uno o más de estos dones espirituales. Sin embargo, estos dones solo obran por el Espíritu Santo y solo según su voluntad. No son solo talentos o habilidades naturales, sino dones sobrenaturales que el Espíritu Santo otorga al creyente para ministrar de maneras que no son posibles con el mero esfuerzo natural. Él equipará a los líderes con el poder de estos dones para liderar mejor y servir a Dios, al reino y a su pueblo.

Líderes, tomen nota: los dones del Espíritu no son opcionales, son **Esencial para una influencia efectiva a nivel del Reino** No están reservados para la élite "superespiritual". Todo creyente, y especialmente todo líder, debe posicionarse para recibir y liberar los dones.

- Desearlos con humildad.
- Perseguirlos con oración.
- Estar disponible a la voluntad de Dios.

Maxwell dice,

“Los líderes que nunca alcanzan el límite sobrenatural de su influencia nunca verán plenamente lo que Dios puede hacer a través de ellos”.

Los líderes que ignoran los dones del Espíritu son como atletas que se niegan a usar toda la fuerza de sus músculos. Podrán funcionar, pero nunca alcanzarán su máximo potencial.

Pasos prácticos para un liderazgo empoderado por el Espíritu

- 1.**Rendición diaria**–Comience cada día pidiéndole a Dios que le dé poder para liderar más allá de sus habilidades naturales.
- 2.**Estudia los dones**–Conozca cuáles son los nueve dones y cómo funcionan. Reconozca la diferencia entre el talento natural y el don espiritual.
- 3.**Posiciónese para el uso**–Esté dispuesto a salir y a ser utilizado en cualquier momento. La disponibilidad es la clave para la manifestación.
- 4.**Predicar con el ejemplo**–Demuestra fe, ánimo y acción sobrenatural. Otros seguirán tu ejemplo inspirado por el Espíritu.
- 5.**Empoderamiento del equipo**–Identifica y libera los dones en tu equipo. El liderazgo guiado por el Espíritu multiplica la influencia al permitir que otros actúen con sus dones.

Cuando los líderes aprenden a combinar la habilidad natural con los dones sobrenaturales, crean **un impulso que no se puede detener**. Construyen equipos, impactan comunidades y glorifican a Dios a través de un liderazgo que supera las limitaciones humanas.

Capítulo cuatro

Secreto de poder n.º 4

El poder de la Palabra de Dios

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”—Hebreos 4:12 (NVI)

No hay fuerza en la tierra más poderosa que la Palabra de Dios. Los imperios han surgido y caído. Las filosofías han ido y venido. Los líderes han pronunciado discursos que han conmovido a las naciones, pero... **Sólo la Palabra de Dios cambia corazones.**

La Palabra de Dios creó el universo, calmó tormentas, sanó enfermos y resucitó muertos. Sigue hablando hoy con el mismo poder creativo y transformador que tenía cuando Dios dijo por primera vez: *“Que haya luz.”*

La Biblia no es el libro del mes ni del año. Es el libro de los siglos.—A. W. Tozer

La filosofía plantea preguntas, pero nunca satisface el alma. La ciencia descubre cómo funciona el mundo, pero no por qué existe. Los grandes pensadores pueden inspirar mentes, pero solo la Palabra de Dios puede...**transformar vidas** Expone las motivaciones de nuestro corazón, nos convence de pecado y renueva nuestra mente para pensar como Dios piensa. Como dijo Billy Graham:

“La Palabra de Dios escondida en el corazón es una voz obstinada para reprimirla.”

La Biblia: Manual de liderazgo de Dios

La Biblia no es sólo un libro, es **La mente de Dios impresa**. Contiene más de 800,000 palabras en 66 libros, y cada versículo tiene autoridad divina. Es la fuente definitiva para el líder, que revela principios atemporales para la vida, la integridad y la influencia.

Si quieres ser un líder piadoso, alguien que dirige con sabiduría, coraje y claridad, entonces la Palabra de Dios debe convertirse en tu compañera constante.

El Salmo 119:105 declara: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino".

En el liderazgo, hay momentos en que el camino por delante parece oscuro e incierto. Es entonces cuando la Palabra de Dios se convierte en tu luz. Te muestra el siguiente paso cuando no puedes ver todo el recorrido. Afianza tus convicciones cuando la cultura te presiona a ceder. Fortalece tu determinación cuando surge oposición.

Por qué la Palabra de Dios es poderosa

Hebreos 4:12 revela la potencia sobrenatural de la Palabra de Dios: **es viva y activa**, más cortante que toda espada de dos filos.

El escritor compara las Escrituras con el arma más poderosa de su época: la espada romana. Era afilada por ambos lados, cortando con precisión y fuerza. Pero la Palabra de Dios es aún más afilada: penetra el corazón humano con precisión quirúrgica. Expone el pecado no para condenar, sino para sanar. Separa la verdad del engaño, lo espiritual de lo anímico, lo eterno de lo temporal.

La Palabra de Dios es como un león. No tienes que defenderla. Déjala suelta, se defenderá sola.—Carlos Spurgeon

La Palabra de Dios está viva porque el Autor aún vive. Jesús dijo: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”* (Mateo 24:35). Cada vez que lees la Biblia, no solo estás leyendo tinta en una página: estás escuchando la voz del Dios vivo.

LA PALABRA DE DIOS PERMANECERÁ PARA SIEMPRE

“La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.” *Isaías 40:8 (RVR1960)*

Mira a tu alrededor por un momento: todo lo que ves es temporal. Los edificios se derrumban, la tecnología se vuelve obsoleta, las culturas cambian e incluso los recuerdos se desvanecen. Sin embargo, hay algo que...**nunca fallecer**: la Palabra de Dios.

En una época de incertidumbre y confusión moral, donde la verdad parece negociable y los líderes cambian de dirección con cada viento cultural, **La Palabra de Dios sigue siendo la única constante inquebrantable**. Ha resistido la prueba del tiempo. Reinos han surgido y caído, los escépticos se han burlado de él, dictadores han intentado destruirlo, pero sigue en pie.

Como dijo A. W. Tozer: «La Palabra de Dios bien entendida y obedecida religiosamente es el camino más corto hacia la perfección espiritual. Y no debemos seleccionar unos pocos pasajes favoritos excluyendo otros. Nada menos que una Biblia completa puede hacer a un cristiano completo».

La Palabra de Dios: El fundamento eterno

A diferencia de la hierba que se marchita o las flores que se marchitan, **La palabra del Señor permanece para siempre.** Las promesas de Dios no caducan; su verdad no evoluciona. Su Palabra no es frágil ni obsoleta; es eterna, autoritaria y relevante para cada generación.

Para el líder que desea dejar un impacto duradero, esta verdad lo cambia todo. El liderazgo basado en el carisma se desvanecerá. El liderazgo basado en la estrategia cambiará. Pero el liderazgo basado en... **Sagrada Escritura** voluntad **resistir la prueba del tiempo.**

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán jamás." Mateo 24:35 (NVI)

Cuando lideras desde la Palabra, lo haces desde una fuente eterna de sabiduría. No es tu opinión, es la verdad divina. No es tu emoción, es revelación. La Palabra te da algo que todo líder necesita: **una brújula firme cuando las tormentas de la vida golpean.**

Construyendo sobre una base sólida

Jesús ilustró este principio a la perfección en Mateo 7:24-27: la parábola de los constructores sabios e insensatos. El constructor sabio cavó hondo y construyó su casa sobre la roca. El insensato construyó sobre arena movediza. Cuando llegó la tormenta, solo quedó una estructura en pie.

La diferencia no estaba en la tormenta sino en los cimientos.

Los líderes se enfrentan a tormentas de críticas, presión, tentación y cambio. El único liderazgo que perdura es el liderazgo **anclado en la Palabra de Dios.**

“La Biblia es la brújula de todo líder que se atreve a navegar por los impredecibles mares de la cultura”. *Juan Maxwell*

Cuando construyes tu liderazgo, tu ministerio o tu organización sobre la Escritura, permanecerás firme ante los vientos de la adversidad. La Palabra te sostendrá firme, no por tu fuerza, sino porque...**Dios vela por su Palabra para cumplirla.**

LA PALABRA NO CAMBIA

En un mundo en constante cambio, la constancia en la Palabra de Dios es tu mayor ventaja como líder. Hebreos 13:8 nos recuerda: *“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.”*

Las tendencias van y vienen. La opinión pública cambia. Lo que es popular en una generación es ofensivo en la siguiente. Pero **La verdad no cambia con el tiempo.**

“La verdad de Dios no está sujeta al voto popular.” —*Adrián Rogers*

Los líderes deben resistir la tentación de adaptar su mensaje a la cultura. En cambio, deben adaptar la cultura al mensaje de la Palabra inmutable de Dios.

La Palabra de Dios es un ancla en un mar de incertidumbre. Estabiliza tus emociones, alinea tus decisiones y renueva tu perspectiva. No es solo un libro: es tu plan de vida y liderazgo.

Cuando la presión aumenta, cuando las opiniones chocan, cuando tu confianza se tambalea, regresa a la verdad inmutable de las Escrituras. Descubrirás que...**sobrevive al ruido del momento.**

DIOS CUIDA SU PALABRA

“Has visto bien, porque yo velo sobre mi palabra para cumplirla.”

— *Jeremías 1:12 (NVI)*

Esta es una de las verdades más empoderantes para cualquier líder: **Dios mismo garantiza su Palabra.** Él no vela por nuestras opiniones, emociones o planes; Él vela por nosotros. *Su Palabra.*

Cuando proclamas la Palabra de Dios, no te haces ilusiones, sino que ejerces la autoridad divina. El Cielo respalda lo que Dios ha dicho.

“Todas las promesas de Dios encuentran su Sí y Amén en Cristo”.

— *2 Corintios 1:20*

Como líderes, nuestra credibilidad no se basa en palabras inteligentes, sino en **La palabra de Dios.** Por eso es tan vital llenar tu boca con las Escrituras. Habla la Palabra a tu equipo, tu visión y tu futuro. Al declarar la verdad de Dios sobre tus circunstancias, te alineas con su poder e invitas a su acción.

Principio de liderazgo: **Dios nunca dejará de cumplir Su Palabra, pero no está obligado a cumplir la nuestra.** Esto significa que nuestras palabras deben estar de acuerdo con las suyas. Cuando lo están, su autoridad fluye a través de nuestro liderazgo.

LA PALABRA NO REGRESARÁ VACÍA

Así será mi palabra que sale de mi boca:

No volverá a mí vacía,

pero lograré lo que deseo

y lograr el propósito para el cual lo envié.”

— *Isaías 55:11 (NVI)*

Dios compara su Palabra con la lluvia y la nieve. Ambas descienden del cielo y cumplen un propósito: riegan la tierra, dan crecimiento y producen fruto. De la misma manera, **La Palabra de Dios nunca falla.**

La Palabra que predicas, enseñas y vives dará fruto a su debido tiempo. A veces lleva tiempo, como las semillas tardan en crecer, pero el resultado es seguro.

“La Palabra de Dios no está encadenada.” —2 Timoteo 2:9

Incluso cuando las circunstancias parecen desfavorables, la Palabra sigue obrando bajo la superficie. Como líderes, esto nos da la confianza para seguir sembrando la verdad, incluso cuando los resultados no son inmediatos. Cada vez que predicas las Escrituras, siembras algo eterno en los corazones de quienes lideras.

APLICANDO ESTE PODER PARA UN LIDERAZGO PIADOSO

1. Construya su liderazgo sobre las Escrituras, no sobre la estrategia

Las estrategias cambian, pero la Escritura nunca falla. Antes de tomar decisiones, filtre cada idea e iniciativa con la Palabra de Dios.

2. Habla la Palabra con confianza

Como nos recuerda Jeremías 1:12, Dios cumple su Palabra. Declara sus promesas sobre tu ministerio, tu equipo y tus desafíos.

3. Liderar con perspectiva eterna

Cuando entiendes que la Palabra durará más que todo lo demás, dejas de liderar para recibir aplausos y comienzas a liderar por la eternidad.

4. Manténgase anclado en la verdad inmutable

Resista el compromiso cultural. El líder que se mantiene firme

la Palabra cuando otros se doblegan a la opinión siempre tendrá favor divino y claridad.

5. Vive lo que enseñas

La integridad en el liderazgo comienza cuando la Palabra que predicas es la Palabra que practicas. Las personas siguen la autenticidad más que la autoridad.

6. Cree en la palabra que declaras

La fe activa el poder de la Palabra. Santiago 1:6-8 advierte que la duda perturba los resultados divinos. Cree que Dios hará lo que dijo y guíate desde esa convicción.

LA PALABRA IMPARABLE

Ninguna fuerza en la tierra puede silenciar la voz de Dios. Los imperios han intentado quemarla. Los críticos han intentado desacreditarla. Sin embargo, su Palabra sigue sanando, salvando y transformando vidas en todo el mundo.

Por Su Palabra:

- Los pecadores se convierten en santos.
- Lo roto se vuelve completo.
- Los líderes se convierten en servidores del Rey.

No se puede mejorar la Palabra de Dios. Solo se puede creerla, obedecerla y ver cómo funciona.

— *Charles Stanley*

La misma Palabra que creó las galaxias es la Palabra que fortalece tu liderazgo hoy. Así que, al liderar, lidera con la confianza de que... **La palabra de Dios permanecerá para siempre**, y cuando te mantienes firme sobre ella, te mantendrás firme sin importar lo que se te presente.

Capítulo cinco

Secreto de poder n.º 5

El poder de ser guiado por el Espíritu

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." Romanos 8:14

La mayor influencia de mi vida

A lo largo de los años, he sido bendecido por muchas personas increíbles, mentores, pastores y líderes que moldearon mi fe y mi camino como líder. Agradezco a Dios por sus voces, sabiduría y ejemplo. Pero al mirar atrás, una verdad sobresale por encima de todas ellas: **Nadie ni nada ha influenciado mi vida más que la presencia sobrenatural del Espíritu Santo.**

"El Espíritu Santo no es un poder que se pueda controlar; es una Persona a seguir." —**Charles Stanley**

Cuando Jesús regresó al Padre, no nos dejó solos para que resolviéramos la vida. Él prometió: *"Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre"* (Juan 14:16). Ese Consolador es el Espíritu Santo, la promesa del Padre y el mayor don dado a todo creyente.

Él es el más grande Maestro, el consejero más sabio, y el compañero más fiel. Lo sabrás. El Espíritu Santo no solo camina a tu lado, sino que vive en ti. Es la Presencia invisible que te guía en cada decisión, cada desafío y cada oportunidad.

Aprendiendo a seguir su ejemplo

Ser guiado por el Espíritu Santo no es una opción en la vida cristiana; es su esencia. Ser guiado por el Espíritu significa escuchar, ceder y obedecer. Es aprender a reconocer su voz en medio del ruido cultural, la influencia de las emociones y la lógica del razonamiento humano. Es crucial que todo creyente sepa cómo ser guiado por el Espíritu de Dios, pero es un requisito indispensable para los líderes piadosos.

“Si no eres guiado por el Espíritu, serás guiado por las circunstancias”.

— **Smith Wigglesworth**

El liderazgo basado únicamente en el intelecto siempre será insuficiente. Dios nunca tuvo la intención de que sus líderes dependieran del talento, la emoción ni las circunstancias. Nos dio su Espíritu para guiarnos más allá de las limitaciones humanas y hacia la revelación divina.

Cuando aprendemos a caminar en sintonía con el Espíritu Santo, nuestro liderazgo se vuelve más que una estrategia: se vuelve sobrenatural. Empezamos a liderar no desde nuestra propia sabiduría, sino desde la sabiduría de Dios mismo.

“La marca de un líder guiado por el Espíritu no es cuán fuerte habla, pero ¡cuán atentamente escuchan!**Juan Bevere**

Una relación diaria, no una experiencia momentánea

La guía del Espíritu Santo no se reserva para momentos especiales en la iglesia o el ministerio. Su propósito es moldear**cada momento de tu vida**—cómo lideras, cómo amas, cómo respondes y cómo tomas decisiones.

Si te basas únicamente en lo que ves, sientes o razones, te dejarás llevar por las corrientes del mundo natural. Pero cuando aprendes a seguir la guía del Espíritu, te mueves al ritmo del cielo.

“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

— **Gálatas 5:25**

Vivir y guiar por el Espíritu es experimentar la vida abundante que Jesús prometió. Es caminar con sabiduría divina cuando otros están confundidos, actuar con paz cuando otros entran en pánico y liderar con valentía cuando otros temen.

Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen”* (Juan 10:27). El Espíritu Santo sigue hablando hoy, y los líderes que escuchan siempre serán aquellos que lideran con poder, propósito y fructificación.

Solicitud de liderazgo clave

Para aplicar este Secreto de Poder en su propio liderazgo:

1. **Desarrollar sensibilidad a Su voz**—Dedica tiempo a la oración y a la Palabra a diario. Cuanto más conozcas su verdad, con mayor claridad escucharás su guía.
2. **Haz una pausa antes de decidir**—No te apresures a tomar decisiones. Espera la inspiración del Espíritu Santo.
3. **Cede tus planes**—Invita al Espíritu Santo a interrumpir tu agenda. Los desvíos divinos a menudo conducen a resultados sobrenaturales.
4. **Liderar desde la presencia, no desde la presión**—Los líderes guiados por el Espíritu no lideran para impresionar a la gente; lideran para agradar a Dios.

“Cuando sigues la guía del Espíritu Santo, nunca tienes que...
“temer perder la voluntad de Dios.”

— **Reinhard Bonnke**

Cómo ser guiado por el Espíritu

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”—Romanos 8:14 (NTV)

Entonces, la pregunta del millón es: ¿Cómo podemos ser guiados por el Espíritu de Dios? Es una de las lecciones más transformadoras que cualquier creyente puede aprender. **Cómo ser guiado por el Espíritu Santo** No solo es esencial para el crecimiento espiritual, sino también vital para un liderazgo piadoso. Sin embargo, a muchos cristianos sinceros les cuesta discernir su guía. Creen que Dios los ha guiado a tomar ciertas decisiones, solo para encontrarse confundidos, frustrados y preguntándose: *“¿Por qué no funcionó?”*

La verdad es que Dios no falló. El Espíritu Santo no fue incierto. El problema radica en... *nuestra capacidad de reconocer Su voz y distinguirla de nuestras propias emociones o razonamiento humano.*

Pastor **Andrew Wommack** Una vez dijo,

“El Espíritu Santo siempre está hablando, pero la mayoría de las veces estamos demasiado ocupados o distraídos para escucharlo”.

Aprender a ser guiado por el Espíritu no se trata de escuchar una voz desde las nubes, se trata de cultivar la sensibilidad a la guía tranquila y constante del Espíritu interior.

Tres categorías de creyentes

Cuando se trata de ser guiados por el Espíritu Santo, los creyentes tienden a caer en **tres categorías**:

1. Los que andan en el Espíritu

Son creyentes que han aprendido a reconocer y responder al testimonio interior del Espíritu Santo. Viven vidas marcadas por

Paz, sabiduría y dirección divina. Sus testimonios inspiran fe en otros porque sus decisiones dan fruto de la guía de Dios.

2. Los que viven de las emociones

Este es quizás el grupo más numeroso. Estos creyentes aman profundamente a Dios, pero han sido condicionados —a menudo inconscientemente— a seguir los impulsos de sus emociones en lugar de la serena dirección del Espíritu. Cuando las cosas van bien, rebosan de alegría. Pero cuando surgen los desafíos, el miedo, la inseguridad y la frustración se apoderan rápidamente de ellos.

Podrían decir, *“Dios me dijo que hiciera esto”*. Pero en realidad, podrían estar confundiendo un impulso emocional con la dirección divina. El enemigo suele manipular los sentimientos para crear confusión. ¿El resultado? Altibajos espirituales que los dejan exhaustos e inseguros.

Pastor **Kenneth Hagin** Lo describió de esta manera:

La voz del cuerpo es el sentimiento. La voz de la mente es la razón. Pero la voz del espíritu es la conciencia, y ahí es donde Dios habla.

Cuando confundimos los impulsos emocionales con el testigo interior, abrimos la puerta a la inestabilidad. La clave está en entrenar nuestro corazón para reconocer la diferencia.

3. Aquellos que no esperan la guía divina

Algunos creyentes simplemente no creen que Dios les hable personalmente hoy. Lo ven distante: alguien que los salvó, pero que ahora espera que resuelvan su vida por sí solos. Confían en que...

El cielo les espera, pero viven sin ningún sentido de comunión ni de dirección diaria del Espíritu.

Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Desde Génesis hasta Apocalipsis, las Escrituras nos muestran a un Dios **que desea relación y comunicación continua** con su pueblo. Jesús prometió en Juan 16:13,

“Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.”

Dios nunca quiso que sus hijos vagaran por la vida adivinando sus próximos pasos. Nos dio su Espíritu para *liderar, guiar y aconsejar* nosotros en todas las cosas.

El testigo interior vs. las emociones del alma

“El espíritu del hombre es la lámpara del Señor, que escudriña lo más profundo de su corazón.”—Proverbios 20:27

El testimonio interno es la forma fundamental en que el Espíritu Santo guía a los creyentes. No es dramático ni ruidoso, es eso *profundo sentido de conocimiento* Dentro de tu corazón. Es la paz que persiste incluso cuando la lógica discrepa. Es la convicción que se fortalece cuando la duda grita. Es lo que yo llamo la suave voz interior.

Es esa vocecita en tu interior, tu espíritu. Te dice: «No hagas eso» o «Sí, adelante». ¿Alguna vez has hecho algo malo? Quizás dijiste algo desagradable o cruel, no cumpliste tu palabra o perdiste los estribos con tu pareja o tus hijos. A mí me ha pasado, y cuando me pasa, siento una sensación muy desagradable. Me siento muy incómoda. Algo dentro de mí me sigue molestando. Es esa vocecita que me dice que algo no está bien. Sé de inmediato qué es, pero en

Intento justificar mis actos. Pero hasta que no me arrepienta y me disculpe, esa voccecita interior me sigue molestando.

Si quieres escuchar la voz de Dios cuando necesitas dirección o pides ayuda con respecto a una decisión importante, es mejor que aprendas a escuchar y obedecer su voz de corrección. La voz que corrige es la misma que dirige.

El Espíritu Santo no guía a través de la confusión ni el caos. Él guía a través de...*claridad, consistencia y confianza tranquila* En tu espíritu. El espíritu de Dios te está hablando, la única pregunta es: ¿estás escuchando?

Dr. **Tony Evans** Lo explica de esta manera:

“El Espíritu Santo es como un GPS divino: no discute contigo, simplemente sigue recalculando hasta que finalmente sigues Su ruta”.

Cuando Dios ilumina tu espíritu, te da luz y dirección que escudriña tu interior y te muestra la verdad. Esa "luz" a menudo es una sensación de...*paz o malestar* Colosenses 3:15 nos dice: “Que la paz de Cristo gobierne sus corazones”. En griego, esa palabra *reglame* dio lugar a la palabra *actuar como árbitro*. En otras palabras, dejemos que la paz tome las decisiones.

Si algo se siente presionado, apresurado o basado en el miedo, no es el Espíritu. El Espíritu Santo guía a través de la paz, nunca del pánico.

El Espíritu Santo da testimonio a tu espíritu

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.”—Romanos 8:16

Cuando la vida se vuelve abrumadora, es tu espíritu, no tus emociones, lo que el Espíritu Santo fortalece. Puede que te sientas débil.

Por fuera, pero en lo profundo, hay una seguridad divina susurrando: *“Todavía eres mi hijo. Todavía estoy contigo.*

Dios no suele hablarte a través de tu alma, tu mente, tus emociones ni tu carne, ni de lo que ves, sientes ni oyes. Él da testimonio con tu Espíritu.

El Espíritu no solo confirma tu salvación, sino que también afirma tus decisiones. Cuando piensas correctamente, caminas en la verdad o sigues la guía de Dios, tu espíritu sentirá paz y confianza. Cuando te desvías del camino, esa paz desaparece.

Cuanto más rápido aprendas a distinguir entre impulsos emocionales e impresiones espirituales, más eficaz será tu caminar y tu liderazgo.

“La paz es el lenguaje del Espíritu; la presión es el lenguaje de la carne.”

Guiado por el Espíritu, no por tus emociones

Las emociones son poderosas, pero son terribles líderes. Dios nos dio los sentimientos para enriquecer la vida, no para gobernarla. Los líderes guiados por el Espíritu aprenden a usar las emociones como indicadores, no como guías.

Muchos cristianos bien intencionados malinterpretan la emoción, el miedo o la frustración como una dirección divina, pero sólo porque algo *siente bien* no lo quiero decir. Correcto. De igual manera, la guía de Dios puede no siempre resultar cómoda; a menudo desafía nuestra zona de confort.

Cuando permites que tus emociones te guíen, terminarás en una montaña rusa espiritual: un día arriba, otro abajo. Pero cuando

Eres guiado por el Espíritu, encuentras consistencia, fuerza y estabilidad incluso en medio de las tormentas.

Pastor **Rick Warren** Lo dijo mejor:

"La madurez es cuando vives tu vida según tus compromisos, no según tus emociones".

El Espíritu Santo desea madurarnos, llevarnos de la infancia espiritual a la estabilidad. Su objetivo no es solo trasladarnos de un lugar a otro, sino formar a Cristo en nosotros hasta que su voz se vuelva inconfundible.

La vida guiada por el Espíritu produce madurez espiritual

La primera tarea del Espíritu Santo no es hacernos *exitoso* pero para hacernos *estable*. Él desarrolla nuestro carácter hasta que la voz apacible de nuestro espíritu se vuelve más fuerte que el ruido de la tentación, el miedo o la presión. Por eso, el crecimiento espiritual a menudo se siente como si Dios te estuviera llevando *a través de* en vez de *alrededor* de dificultad. Él está entrenando tu espíritu para confiar más profundamente en Él.

El apóstol Pablo escribió en Gálatas 5:25:

"Si vivimos según el Espíritu, andemos también según el Espíritu."

Este "mantenerse al día" es diario, deliberado e íntimo. Es caminar tan de cerca con el Espíritu que sus susurros se convierten en tu estilo de vida.

Cómo aplicar esto en el liderazgo

Para quienes son llamados a liderar, ya sea en el ministerio, los negocios o la familia, la capacidad de discernir la voz del Espíritu Santo es indispensable. Así es como se manifiesta el liderazgo guiado por el Espíritu en acción:

1. Haz una pausa antes de decidir.

No te apresures a tomar decisiones importantes. Aquieta tu alma, ora en el Espíritu y escucha la paz interior o la inquietud que te indican la dirección de Dios.

2. Deja que la paz sea tu brújula.

Si pierdes la paz, no sigas adelante. El Espíritu Santo te guía mediante la calma y la seguridad, no con ansiedad ni urgencia.

3. Alinearse con las Escrituras.

El Espíritu nunca guiará en contra de la Palabra de Dios.

Comparen cada guía con la Biblia: la verdad confirma la verdad.

4. Resista el liderazgo emocional.

No dejes que el estado de ánimo, la presión ni el miedo dicten tu próximo paso. Los líderes guiados por el Espíritu actúan por convicción, no por reacción.

5. Cultiva un corazón que escucha.

Crea tiempo diariamente para tener comunión con el Espíritu Santo.

Como pastor **Bill Johnson** dice,

“El Espíritu Santo está en mí por mi bien, pero está sobre mí por el bien de los demás”.

Cuando aprendes a escucharlo, tu liderazgo se vuelve más compasivo, seguro y eficaz.

¿En qué se diferencia el ser guiado por el Espíritu?

“Los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.” —**Romanos 8:14 (NVI)**

Todo creyente se enfrenta a voces en pugna —la cultura, las emociones, la ambición e incluso la lógica— que compiten por controlar nuestra dirección. Sin embargo, para vivir y liderar eficazmente para Dios, debemos aprender a discernir. **la voz del Espíritu sobre todas las demás.**

Ser guiado por el Espíritu contrasta marcadamente con ser guiado por impulsos humanos, sistemas mundanos o deseos personales. Vivir guiado por el Espíritu no se trata simplemente de tomar buenas decisiones; se trata de tomar...**Decisiones de Dios.**

“La diferencia entre ser bueno y ser piadoso es quién es liderando el camino.”**TD Jakes**

1. El Espíritu vs. La Carne

“Andad según el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” —**Gálatas 5:16 (NVI)**

La carne anhela la autogratificación; el Espíritu produce altruismo y obediencia a Dios. Cuando la carne nos guía, buscamos el placer, el orgullo y la comodidad, solo para encontrar vacío y arrepentimiento. Cuando el Espíritu nos guía, buscamos la rectitud, la humildad y la paz, y encontramos gozo y plenitud.

Pablo describió claramente este conflicto interno: *“La carne desea lo que es contra el Espíritu, y el Espíritu lo que es contra la carne”* (Gálatas 5:17). La batalla es real, pero la victoria pertenece a quienes siguen la guía del Espíritu.

“Si no estás luchando contra tu carne, probablemente la estés siguiendo”.

— **Craig Groeschel**

Los líderes guiados por el Espíritu no permiten que el impulso o la emoción marquen la agenda. Lideran desde una posición de **rendición, no yo.**

2. El Espíritu contra el mundo

“No os conforméis al mundo actual, sino transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento.” —**Romanos 12:2**

El mundo insta a la conformidad: adaptarse, ir a lo seguro, seguir las tendencias. Pero el Espíritu Santo nos llama a la transformación. El liderazgo mundano busca reconocimiento; el liderazgo guiado por el Espíritu busca redención. El mundo mide el éxito por la popularidad, los números y la influencia. El Espíritu mide el éxito por la obediencia, la fecundidad y la fidelidad.

“El liderazgo mundano se trata de subir escaleras. Guiado por el Espíritu

“El liderazgo se trata de llevar cruces”.Rick Warren

Los líderes guiados por el Espíritu no se dejan llevar por las modas culturales, sino por la verdad del Reino. No buscan elogios, sino alinearse con la voluntad de Dios.

3. El espíritu vs. las emociones

“Los que confían en sí mismos son necios, pero los que caminan con sabiduría se mantienen seguros.”**Proverbios 28:26 (NVI)**

Las emociones son guías poderosas, pero poco fiables. Pueden estar al alza en un momento y al siguiente al bajón. Sin embargo, el Espíritu Santo provee **una guía consistente y centrada en Dios.**

Los líderes guiados por el Espíritu reconocen sus sentimientos sin dejarse dominar por ellos. Se niegan a tomar decisiones permanentes basadas en emociones pasajeras.

“No dejes que tus emociones tomen decisiones sobre cómo debe ser tu fe.

haciendo.”-**Tony Evans**

Cuando el Espíritu te guía, experimentarás paz incluso cuando las circunstancias sean inciertas, y confianza incluso cuando el camino por delante parezca confuso.

4. El Espíritu vs. la Sabiduría Humana

El razonamiento humano tiene límites. Las mentes más brillantes solo pueden ver lo visible, pero el Espíritu revela lo que es **eterno e invisible**.

Ningún ojo vio, ningún oído oyó, ni mente humana ha concebido las cosas que Dios ha preparado para quienes lo aman. Estas son las cosas que Dios nos ha revelado por su Espíritu.

— **1 Corintios 2:9-10 (NVI)**

Los líderes guiados por el Espíritu no son antiintelectuales; son **guiado sobrenaturalmente**. Valoran el conocimiento, pero dependen de la revelación. No se limitan a preguntar: "¿Qué es lógico?". Preguntan: "¿Qué dice el Señor?".

"El Espíritu Santo puede darte una idea que cambia todo." -**Bill Johnson**

¿Qué significa ser guiado por el Espíritu?

Ser *"guiados por el Espíritu"* significa vivir bajo la **influencia, dirección y control** del Espíritu Santo en cada aspecto de la vida. Es una postura diaria de entrega: permitir que la voz de Dios moldee tus decisiones, relaciones y liderazgo.

Ser guiado por el Espíritu no es místico, es ambas cosas. **profundamente espiritual e intensamente práctico**. Significa alinear tu vida interior con la voluntad de Dios para que tus acciones externas reflejen Su corazón.

1. Someterse a la guía de Dios

El liderazgo guiado por el Espíritu comienza con **rendirse**. Es reconocer que no tienes todas las respuestas y que la sabiduría de Dios es infinitamente mayor que la tuya.

“Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia.”

— **Proverbios 3:5 (NVI)**

Ser guiado por el Espíritu significa buscar la dirección de Dios en oración, a través de su Palabra y en cada decisión, grande o pequeña. Es una decisión diaria dejar que su voz prevalezca sobre tu propio razonamiento.

2. Andar en el poder del Espíritu

“Así que les digo: Anden según el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne.”

— **Gálatas 5:16 (NVI)**

Andar en el Espíritu es vivir una vida que refleje el **fruto del Espíritu**—*amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio* (Gálatas 5:22–23).

Los líderes guiados por el Espíritu no solo hablan de poder; caminan en pureza, paz y propósito. Resisten el pecado no con fuerza de voluntad, sino con **Poder espiritual**.

“Cuando andes en el Espíritu, no tendrás que luchar contra la carne; ésta ya estará crucificada”.

— **Andrew Wommack**

3. Recibir sabiduría y verdad

“Cuando venga Él, el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad.”

— **Juan 16:13 (NVI)**

El Espíritu Santo no sólo nos consuela, sino que también nos...**aclara la verdad**. Él abre nuestra comprensión de las Escrituras, revela la voluntad de Dios y nos enseña cómo aplicar los principios bíblicos en la vida real.

Cuando la sabiduría humana choca contra un muro, la revelación divina irrumpe. Los líderes guiados por el Espíritu toman decisiones no por suposiciones, sino por **iluminación**.

“El Espíritu Santo nunca te guiará en contra de la Palabra de Dios.
Dios.”-**Kenneth Hagin**

4. Ser dirigido en propósito y misión

En Hechos 13:2, el Espíritu Santo le dijo a la iglesia primitiva: “*Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado*.” El Espíritu no sólo nos inspira; nos asigna tareas.

Los líderes guiados por el Espíritu son **con mentalidad de misión**. No se dejan llevar por el ego. Siguen el tiempo de Dios y confían en su estrategia. Cuando el Espíritu guía, el propósito se aclara, las puertas se abren con naturalidad y las citas divinas se cumplen.

“El Espíritu Santo no sólo señala el camino; Él lo allana”.
—**Juan Maxwell**

5. Vivir con paz y seguridad

“Que la paz de Cristo gobierne vuestros corazones.”
— **Colosenses 3:15 (NVI)**

Uno de los indicadores más claros de ser guiado por el Espíritu es la paz. Cuando caminas en la dirección del Espíritu, hay una profunda seguridad interior, incluso si el camino por delante es incierto.

“La paz es el árbitro del corazón: te permite saber cuándo estás
seguro en la voluntad de Dios.”**Joyce Meyer**

El Espíritu Santo no sólo nos guía, sino que nos asegura que pertenecemos a Dios: “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*” (Romanos 8:16).

Solicitud de liderazgo

Caminar y guiar por el Espíritu significa:

- **Pausa y ora**antes de tomar decisiones clave.
- **Confía en la paz de Dios**como tu brújula interna.
- **Mantente sensible**a sus indicaciones, incluso en las cosas pequeñas.
- **Que la Escritura lo confirme**lo que el Espíritu habla.
- **Liderar con humildad**Conocer la guía divina es tu mayor ventaja.

“Una vida guiada por el Espíritu no es una vida de perfección, sino una vida de dirección”.

— **Bill Johnson**

Reflexiones finales

Ser guiado por el Espíritu no es místico, es relacional. Es aprender a caminar tan cerca de Dios que su dirección se vuelve tan natural como respirar. La voz del Espíritu no gritará; *testigo*No confundirá; confundirá.*confirmar*.

A medida que crezca en esta conciencia, su liderazgo se elevará a un nuevo nivel, arraigado no en el carisma o la inteligencia, sino en la guía divina.

“El Espíritu Santo no es una fuerza para controlar;

“Él es un amigo a quien seguir”.

Capítulo seis

Secreto de poder n.º 6

El poder de la unción para liderar

Ahora bien, es Dios quien nos fortalece junto con ustedes en Cristo y quien nos ungió. También nos ha sellado y nos ha dado el Espíritu en nuestros corazones como garantía.— 2 Corintios 1:21-22

Entendiendo la unción para liderar

Dios desea que los líderes cristianos sean **exitosos** para impactar al mundo para Su Reino. Pero ¿qué significa realmente el éxito en el liderazgo? Por supuesto, comprender las habilidades prácticas de liderazgo (comunicación, estrategia y gestión) ayuda a los líderes a desempeñarse eficazmente. Estas son importantes. Sin embargo, hay algo mucho más importante que los distingue.

liderazgo ordinario de un liderazgo extraordinario, empoderado por Dios: la unción de Dios.

La unción no es opcional; es esencial para los líderes que desean alcanzar su máximo potencial y lograr el máximo impacto que Dios desea. El liderazgo sin la unción puede tener éxito en un sentido limitado, pero... **Sin el empoderamiento de Dios, el verdadero impacto del Reino es imposible.**

¿Qué es la unción?

La unción es un **apoderoso concepto bíblico** que significa el poder divino, el favor y el llamado de Dios en la vida de una persona.

Representa ser **apartado para un propósito especial**, ya sea para un rey, un profeta o un creyente llamado a cumplir la voluntad de Dios.

La palabra **ungir** Tiene su origen en el acto de aplicar aceite como símbolo de **consagración, bendición y empoderamiento** En el Antiguo Testamento, los sacerdotes, profetas y reyes eran ungidos para significar **El nombramiento y la autoridad de Dios** En el Nuevo Testamento, Jesús es llamado el **Ungido**, cumpliendo la promesa final de Dios de salvación y redención.

La unción es **no reservado para unos pocos selectos** Todo cristiano recibe poder a través del Espíritu Santo para cumplir el llamado de Dios en su vida (1 Juan 2:27):

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneceréis en él.”

Este versículo nos recuerda que la presencia y el poder de Dios moran **dentro de nosotros**, guiándonos, fortaleciéndonos y equipándonos para Su obra. La unción es un **regalo divino**, accesible a todos los creyentes que buscan la guía y el empoderamiento de Dios.

Unción: Más allá de la posición y los títulos

La unción para dirigir no se trata simplemente de un **puesto o título** Un líder puede ostentar un cargo y aun así actuar con debilidad o ineficiencia si no está ungido. El verdadero liderazgo se trata de... **ser elegido y empoderado por Dios.**

En el Antiguo Testamento, aquellos llamados al reinado o al oficio profético eran ungidos para significar que **Dios los había designado y capacitado para sus propósitos.** Esta unción les dio a ambos **posición y poder.**

Por ejemplo, la unción de David como rey demuestra esta verdad:

Así que mandó traerlo. Era rubio, de hermosos ojos y buen aspecto. Y el Señor dijo: «Levántate y úngelo, porque este es». Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el Espíritu del Señor descendió sobre David desde ese día en adelante.—1 Samuel 16:12-13

La unción de David fue **El poder de Dios, no un respaldo humano**. Le permitió cumplir su llamado de liderazgo con fortaleza divina, sabiduría y coraje.

La perspectiva del Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, la unción del liderazgo se describe en Efesios 4:11-12:

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

Dios provee unción para equipar a los líderes para:

- 1.Cumplir con sus llamados**
- 2.Servir a los demás eficazmente**
- 3.Edificar el cuerpo de Cristo**

La unción es otorgada por Dios y no algo que provenga únicamente de la educación, las habilidades o la experiencia. Es el empoderamiento divino para impactar el Reino.

La fuente y la base de la unción

La unción viene de Dios

Es importante entender que la **unción es de Dios**. No es producto del deseo, la ambición ni la autoproclamación humana. El profeta Samuel le recordó a Saúl esta verdad:

“¿No te ha ungido el Señor por rey sobre su pueblo?”— 1 Samuel 10:1

Jesús mismo declaró:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, A publicar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos.”

— Lucas 4:18

Dios llama y levanta líderes mediante su propio poder. Por lo tanto, el verdadero liderazgo ungido es... **Centrado en Dios, no en el egocentrismo.**

La base de la unción: el corazón sobre la capacidad

La unción no se basa en la inteligencia, la educación, la experiencia ni la apariencia exterior. El enfoque de Dios está en la **actitud del corazón.**

Cuando Samuel fue enviado a ungir a un nuevo rey de entre los hijos de Jesé, inicialmente juzgó por las apariencias. Dios lo corrigió:

No te fijas en su apariencia ni en su grandeza, porque lo he rechazado. Porque el Señor no ve lo que ve el hombre; pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón.—1 Samuel 16:7

David era un hombre **conforme al corazón de Dios** (Hechos 13:22), y fue esta alineación con la voluntad de Dios lo que lo calificó para el liderazgo. Dios busca líderes que sean:

- Humilde
- Obediente
- Fiel
- Comprometidos con su propósito

No es la habilidad natural ni el encanto lo que califica a un líder; es **un corazón en sintonía con Dios**.

Características de los líderes ungidos

El liderazgo ungido exhibe cuatro características clave:

1. **Vocación**—Un líder ungido lleva una misión divina. Las personas perciben el propósito de Dios en su vida y ministerio.
2. **Personaje**—El líder demuestra integridad piadosa, ganándose la confianza y el respeto de los demás.
3. **Competencia**—Un líder ungido es capaz de ejecutar tareas eficazmente; sus resultados validan su llamado.
4. **Convicción**—Los líderes ungidos son firmes en sus principios y convicciones, y defienden lo correcto incluso bajo presión.

Cuando estas cualidades son visibles, la gente las sigue naturalmente y el líder se convierte en un canal de la influencia y el empoderamiento de Dios.

El papel del Espíritu Santo en la unción

La unción está estrechamente ligada a la **presencia y poder del Espíritu Santo**. 2 Corintios 1:21-22 lo confirma:

Ahora bien, es Dios quien nos fortalece junto con ustedes en Cristo y quien nos ungió. También nos ha sellado y nos ha dado el Espíritu en nuestros corazones como garantía.

El Espíritu Santo es **el fuente de fortaleza, sabiduría y autoridad** para líderes ungidos. Esto incluye:

- **Empoderamiento** para visión y estrategia
- **Guía** en la toma de decisiones
- **Audacia** Tomar riesgos y entrar en el llamado de Dios
- **Fecundidad** en el ministerio y el liderazgo

La unción sin el Espíritu es vacía; el liderazgo sin el empoderamiento de Dios es limitado.

Ejemplos de liderazgo ungido

1. David–Ungido como pastorcillo para convertirse en rey, el Espíritu descendió sobre él, dándole poder para derrotar a Goliat y unificar a Israel.

2. Moisés–Dios le dio poder para sacar a Israel de Egipto a pesar de sus dudas. Su unción produjo milagros y señales.

3. Jesucristo–El líder supremo, ungido para traer salvación, sanar a los quebrantados de corazón y proclamar la libertad. Su liderazgo se caracterizó por el poder divino, la compasión y la autoridad.

Estos ejemplos ilustran que **la unción es práctica, empoderadora y orientada a resultados.**, no sólo simbólico.

Caminando en la Unción

1. Abraza tu unción

Todo cristiano tiene acceso a la unción a través del Espíritu Santo. Los líderes deben **abraza el empoderamiento de Dios** y asumir su llamado con confianza.

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe...”—1 Juan 2:27

Confía en que el Espíritu dentro de ti te equipa para el liderazgo, guiándote y capacitándote para cada responsabilidad.

2. Desarrollar el carácter y la integridad

La unción funciona mejor en un **corazón rendido a Dios**. Los líderes deben cultivar:

- Humildad
- Fidelidad
- Madurez espiritual
- Integridad

La gente sigue a líderes que reflejan la naturaleza de Dios, no sólo a aquellos con títulos o habilidades.

3. Cultivar la competencia y la habilidad

Si bien la unción proporciona poder sobrenatural, Dios aún valora **competencia y preparación**. Un líder ungido es aquel que trabaja diligentemente, estudia sabiamente y perfecciona habilidades que complementan el empoderamiento divino.

El liderazgo implica un equilibrio de **El poder de Dios y la preparación humana**.

4. Mantente firme en la convicción

Los líderes ungidos son **Resuelto e inquebrantable**. La convicción les permite tomar decisiones difíciles, resistirse a los compromisos y defender la verdad y la rectitud.

“Bienaventurado el hombre que no anda en consejo de impíos...”—Salmo 1:1

La convicción asegura que la unción no se desperdicie en compromisos o miedos.

5. Servir con la Unción

La unción no es para autopromoción. Es **para servicio, no para estatus**. Efesios 4:11-12 recuerda a los líderes que la unción los equipa. **servir y edificar a otros.**

El verdadero liderazgo surge de:

- Sirviendo a los demás
- Equipando equipos
- Empoderar a los seguidores para que cumplan su propio llamado

6. Fomenta tu unción mediante la oración y la obediencia

La oración y la obediencia son **esencial para sostener la unción**.

Los líderes deben cultivar un caminar personal con Dios, escuchando su guía y caminando en obediencia diariamente.

“Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”—Juan 15:7

La constancia en la oración y la obediencia profundizan la unción y amplían su eficacia.

Conclusión

Un desafío para los líderes

La unción para liderar es un don de Dios, otorgado a través del Espíritu Santo. Capacita a los líderes para cumplir su llamado con **autoridad, eficacia e impacto**. Los líderes de hoy están llamados a:

1. **Confía en la unción** Dios ha puesto en sus vidas.

2. **Cultivar las cualidades** de vocación, carácter, competencia y convicción.

3. **Servir a los demás con valentía**, dejando que el Espíritu guíe cada uno de sus pasos.

Al abrazar tu unción, recuerda: **Dios no llama a los capacitados; Él capacita a los llamados**. Avanza con confianza, sabiendo que el Espíritu dentro de ti te capacita para liderar eficazmente, transformar vidas y hacer avanzar el Reino de Dios.

"Sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni te desanimes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas. anda tu."—Josué 1:9

Confía en la unción, aliméntala a través de la oración y la obediencia, y deja que Dios te use para liderar con poder.

Capítulo siete

Secreto de poder #7: El poder de la fe

Introducción

Todo gran líder, bíblico o moderno, tiene una cosa en común: **fe** No optimismo humano ni ilusiones, sino una confianza profunda e inquebrantable en el poder, el carácter y las promesas de Dios. Jesús lo llamó *“La fe de Dios”* (Marcos 11:22).

La fe es la moneda del cielo. Mueve montañas, divide mares, abre puertas y conquista gigantes. Sin ella, ningún líder puede cumplir el llamado de Dios. Con ella, nada es imposible.

Tengan fe en Dios. De cierto les digo que si alguien le dice a este monte: “Quítate y échate en el mar”, y no duda en su corazón, sino cree que sucederá lo que dice, se hará por él.”—Marcos 11:22-23

La fe no es algo que ocurre una sola vez, es un estilo de vida. La fe que agrada a Dios cree antes de ver, actúa antes de comprender y persiste antes de obtener resultados.

“La fe ve lo invisible, cree lo increíble y recibe lo imposible.”

Todo líder que ha marcado una diferencia duradera —ya sea Moisés liderando a Israel, Nehemías reconstruyendo los muros o los líderes modernos construyendo ministerios y empresas— ha tenido que *creer* antes de que pudieran *ver*.

La fe separa lo ordinario de lo extraordinario, lo natural de lo sobrenatural y los temerosos de los fieles. En el

En el resto de este capítulo, exploraremos cómo desbloquear este poder.

El secreto del liderazgo y te lo mostraré. **Cómo poner en práctica la fe como líder**—cómo hacer que la fe no sea solo una creencia, sino un estilo de vida que moldee su liderazgo e impacte a todos aquellos a quienes usted influencia.

La fe de Dios

Fe. Una palabra sencilla, pero una de las fuerzas más profundas del universo. Durante siglos, filósofos, teólogos y creyentes de todos los orígenes han debatido su significado. Pero la fe es mucho más que un concepto para discutir; es la conexión divina entre el corazón humano y el poder ilimitado de Dios.

La fe: el puente invisible entre Dios y el hombre

La fe –la fe de Dios– es el puente invisible entre lo que es y lo que puede ser: el fundamento mismo sobre el que se construye toda la vida espiritual y el liderazgo piadoso.

En esencia, la fe es una confianza profunda y duradera en Dios que trasciende la razón, desafía el miedo y persevera cuando la lógica falla. Es la certeza de que la Palabra de Dios es verdadera, incluso cuando las circunstancias demuestran lo contrario.

“La fe no es un sentimiento, es la seguridad confiada de que Dios nos ama.

La palabra es verdad,

“No importa lo que veamos”.

Muchas personas se llaman a sí mismas “personas de fe”, pero pocos entienden verdaderamente el tipo de fe que mueve montañas: la fe de Dios.

¿Qué es la fe de Dios?

Para muchos, la fe simplemente significa creer en algo —o en alguien— sin pruebas. Pero la *El tipo de fe de Dios* Es mucho más profundo que un acuerdo mental o un pensamiento positivo. No se basa en lo que vemos, sino en lo que Dios ha dicho. Es creer con el corazón y hablar con la boca, plenamente convencidos de que la Palabra de Dios se cumplirá. Es la fe divina que fluye de Dios mismo. Fue esta fe la que creó el universo, calmó tormentas, abrió los ojos de los ciegos y resucitó a los muertos.

Tengan fe en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: «Quítate y échate al mar», y no dude en su corazón, sino que crea que se hará lo que dice, lo que diga le será concedido.—Marcos 11:22-23

Cuando Jesús dijo: “Tengan fe en Dios”, la traducción literal del griego es *“Ten la fe de Dios”*. Significa tener la misma calidad de fe que tiene Dios: la creativa, la dominante y la que hace milagros.

La fe es una ley espiritual. Así como la gravedad gobierna el mundo físico, la fe gobierna el espiritual. Es la manera en que Dios obra y cómo nos llama a vivir. La fe es la ley divina que trae la realidad del cielo a la tierra. Activa las promesas de Dios y las convierte de potenciales a manifestaciones. Sin fe, nada en el Reino de Dios funciona.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”—Hebreos 11:6

La fe no es opcional, es esencial. Agrada a Dios porque honra su Palabra y demuestra confianza en su naturaleza.

La fe: la fuerza invisible que mueve el mundo visible

La fe no es una creencia pasiva; es poder en movimiento. Es la fuerza invisible que nos conecta con las infinitas promesas de Dios y libera su poder creador en nuestras vidas. Cuando comprendemos verdaderamente su significado, la fe se convierte en la luz que guía nuestros pasos, la fuerza que nos sostiene y el coraje que nos impulsa hacia lo desconocido.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”—Hebreos 11:1

La fe disipa el miedo.

La fe enciende la esperanza.

La fe convierte lo imposible en posible.

Cuando nos apoyamos en las promesas de Dios, la fe se convierte en el fundamento inquebrantable sobre el que edificamos nuestra vida y liderazgo. Nos capacita para vivir con valentía, perseverar en las pruebas y caminar en victoria, incluso cuando aún no podemos ver el resultado.

“La fe convierte lo imposible en posible”.

La fe en acción: el liderazgo de la Biblia

La fe es más que una convicción personal: es un principio de liderazgo. La Biblia es, sin duda, el mejor manual de liderazgo jamás escrito. Está repleta de historias de hombres y mujeres que lideraron no por fuerza humana, sino por fe divina.

- **Moisés** perseveró a través de probabilidades imposibles porque creía que el Dios que lo llamó también lo sostendría.
- **Daniel** Demostró integridad frente a la persecución porque su fe lo ancló a una autoridad superior.
- **David** Enfrentó a los gigantes con valentía, no por su habilidad con la honda, sino por su confianza en Dios.
- **Ester** arriesgó su vida por su pueblo, confiando en el tiempo divino y en el favor de Dios.

Y luego está **Jesús**—el modelo supremo de liderazgo lleno de fe. Lideró con poder y autoridad, pero también con humildad y compasión. Cada milagro que realizó, cada palabra que pronunció y cada acto de amor que demostró, fluyó de su perfecta fe en el Padre.

Todo gran líder de las Escrituras fue guiado por la fe. No esperaron a ver para creer; creyeron antes de ver.

"Los líderes llenos de fe ven la victoria antes que otros vean la campo de batalla."

Estos ejemplos no son historias lejanas, sino modelos divinos para nosotros hoy. El verdadero liderazgo no se trata de control, carisma ni credenciales, sino de confianza. Los líderes impulsados por la fe dependen plenamente de Dios, lideran con humildad y sirven con amor.

La fe y el liderazgo hoy

Incluso en nuestro mundo moderno, la fe sigue siendo una fuerza vital en el liderazgo. Un estudio reciente de Gallup reveló que los empleados tienden a tener mayor respeto y confianza en los líderes que viven su fe con autenticidad. Las personas se sienten atraídas por líderes que son

anclado en valores, guiado por la convicción y motivado por algo más elevado que la ambición personal.

La fe en el liderazgo no se trata de posturas religiosas ni de imponer creencias; se trata de encarnar principios que reflejen el corazón de Dios: integridad, compasión, humildad y coraje.

Cuando nuestro liderazgo está arraigado en la fe, nos convertimos en instrumentos de transformación, dando forma a lugares de trabajo, iglesias y comunidades donde las personas prosperan y el propósito florece.

*“El liderazgo lleno de fe no se trata de poder ni de posición—
“Se trata de la influencia que fluye del carácter”.*

Como líderes cristianos, nuestra fe debe brillar en cada decisión, conversación y acto de servicio. Nos llama a liderar con autenticidad, a tomar decisiones difíciles con integridad y a inspirar a otros no solo con nuestras palabras, sino con vidas que reflejen el carácter de Cristo.

La fe: el fundamento moral del verdadero liderazgo

En un mundo marcado por cambios rápidos, confusión moral e inestabilidad cultural, los líderes se ponen a prueba constantemente. Las presiones del compromiso, la ambición y el miedo amenazan con erosionar la integridad.

En medio de este caos, la fe se yergue como un ancla inquebrantable. Nos recuerda que el liderazgo no se trata solo de habilidad, sino del corazón.

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”—Proverbios 3:5-6

El liderazgo sin fe es como un barco sin timón: a la deriva, vulnerable a cualquier tormenta. Pero el liderazgo centrado en la fe se guía por la dirección divina. Nos llama a mirar más allá del éxito personal y a servir a un propósito superior.

Impulsado por la fe, los líderes son valientes defensores de Rectitud, oyentes compasivos y fieles administradores de la verdad. Crean entornos donde florece la integridad, se cultiva la confianza y la excelencia se convierte en un acto de adoración.

“Un liderazgo sin fe es como un barco sin timón”.

La fe que transforma al líder y al liderado

La fe no solo nos hace mejores líderes, sino que transforma a quienes lideramos. Cuando las personas ven a un líder que confía en Dios en la adversidad, vive en paz bajo presión y trata a los demás con dignidad y gracia, se inspiran a creer de nuevo.

La fe produce fruto: esperanza en los desanimados, coraje en los temerosos y unidad en los divididos.

Las organizaciones dirigidas por líderes llenos de fe se convierten en más que sistemas: se convierten en **comunidades de propósito**. Los lugares de trabajo se convierten en ministerios. Las decisiones se convierten en testimonios. El éxito se convierte en mayordomía.

*“Los líderes impulsados por la fe no solo construyen organizaciones,
“Construyen legados de esperanza”.*

Cuando los líderes eligen liderar por la fe, no sólo construyen organizaciones exitosas, sino que también construyen legados de esperanza, carácter e impacto eterno.

Un llamado a liderar por la fe

El mundo de hoy anhela líderes confiables: hombres y mujeres que no se dobleguen ante el miedo ni transijan en sus convicciones. Este es el momento para que surjan líderes llenos de fe.

Si eres líder, o aspiras a serlo, esta es tu invitación: deja que la fe sea el fundamento de tu liderazgo. Deja que moldee tu carácter, guíe tus decisiones y fortalezca tu corazón.

Abraza la humildad.

Busca la guía divina.

Defiende con valentía lo que es correcto.

Y nunca olvides que el verdadero liderazgo fluye de adentro hacia afuera, de un corazón totalmente entregado a Dios.

El liderazgo basado en la fe no es el camino más fácil, pero sí el más poderoso. Requiere valentía, paciencia y una dependencia constante de Dios. Sin embargo, quienes recorren este camino descubren algo extraordinario: liderar por fe no solo transforma organizaciones, sino vidas.

“Porque por fe andamos, no por vista.”—2 Corintios 5:7

Y ese es el propósito último del liderazgo: glorificar a Dios influenciando a otros hacia Su verdad, Su amor y Su Reino.

En el resto de este capítulo, exploraremos **Cómo poner en práctica la fe como líder**—cómo cultivar, ejercitar y fortalecer la fe divina que le permite liderar con confianza, coraje y autoridad divina.

Tienes fe

Primero, necesitas saber y comprender que tienes fe. Demasiados creyentes viven como si la fe fuera una cualidad esquivada, algo que poseen unos pocos "supercreyentes", mientras que el resto de nosotros esperamos encontrarla algún día. Pero eso no es lo que enseña la Biblia. ¡Ya tienes fe!

Efesios 2:8 declara: *"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.* Todo en este versículo — gracia, salvación y fe— es un **regalo** de Dios. La gracia es su don. La salvación es su don. Y la fe para recibirla. **Su don** también.

No lo inventaste. No te lo ganaste. Dios **impartido** Su propia fe te brindó cuando naciste de nuevo. La fe que te salvó no fue humana, emocional ni psicológica; fue sobrenatural. Provino de Dios mismo.

La fe: un don de Dios

Romanos 12:3 dice: *"Dios ha repartido a cada uno la medida de su fe".* Pero fíjense bien: Pablo no les escribía a los incrédulos. Él dijo: *"a cada hombre que está entre vosotros."* ¿Quiénes eran «tú»? La Iglesia: los creyentes de Roma.

No todos los hombres en el mundo tienen la clase de fe de Dios, porque 2 Tesalonicenses 3:2 dice claramente: *"Porque no todos tienen fe."* **Pero** A todo hombre o mujer que nace de nuevo se le ha dado **la medida de la fe de Dios.**

Cuando fuiste salvo, la fe nació dentro de ti. Dios no te dio una imitación barata; Él puso **Su propia naturaleza de fe** dentro de tu espíritu recreado. Así como heredaste el de tus padres.

ADN cuando naciste físicamente, heredaste la fe de tu Padre Celestial cuando naciste espiritualmente.

La fe que vence

Esta fe divina no es débil ni inestable. Es la misma fe que creó el mundo con su palabra. Es la fe que resucitó a Jesús. Y esa fe ahora reside en ti.

Juan escribió: *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.”* (1 Juan 5:4).

Observe que Juan no dijo “todo aquel”, sino *“lo que.”* En otras palabras, **cualquier cosa** El que nace de Dios lleva la victoria grabada en su ADN espiritual. Eres una nueva creación (2 Corintios 5:17), nacido de Dios y, por lo tanto, nacido para ganar.

En el momento en que creíste que Jesús es el Cristo, te convertiste en uno de esos vencedores del mundo. El versículo 5 lo deja claro: *“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”*

El pastor Tony Evans dijo: *“La fe es actuar como si Dios estuviera diciendo la verdad.”* No necesitas sentirte poderoso: sólo necesitas actuar según lo que ya crees.

La diferencia entre la fe humana y la fe de Dios

La fe humana cree en lo que puede ver, tocar o entender. Dice: «Me sentaré en esta silla porque puedo verla y confío en que me sostendrá». Esa es la fe natural, mental, y se limita a los sentidos.

Pero **La fe de Dios** Opera en un ámbito diferente. Cree antes de ver. Habla antes de sentir. Actúa antes de comprender.

La fe de Dios dice: “Lo creo porque Dios lo dijo, y eso lo resuelve”.

Cuando Jesús dijo en Marcos 11:22, *“Ten fe en Dios”*, La traducción literal es, *“Ten la fe de Dios”*. Nos invitaba a usar la misma fe que el Padre usó cuando habló y creó la creación. Esa es la fe que vive en ti ahora mismo.

La fe está viva en ti

La fe de Dios ha sido implantada en tu espíritu. Está viva. Es poderosa. Y espera ser usada y desarrollada.

Pablo escribió: *“El justo por la fe vivirá”* (Romanos 1:17). Observe que no dijo "visitar la fe" ni "probar la fe". Dijo que hay que vivirla. La fe no es una herramienta ocasional que se usa en emergencias; es el estilo de vida del creyente. Es el aire del espíritu.

Esa fe en ti es lo suficientemente poderosa para:

- Mover montañas (Marcos 11:23)
- Sanar a los enfermos (Santiago 5:15)
- Suplir lo que falta (Filipenses 4:19)
- Superar el miedo (2 Timoteo 1:7)
- Y derrotar todo ataque del enemigo (Efesios 6:16)

Como solía decir el pastor Kenneth Hagin: *“No necesitas más fe; sólo necesitas usar la fe que tienes”*. **Necesitamos desarrollar la fe que tenemos.**

El desafío

Empieza a usar y desarrollar la medida de fe que Dios te ha dado. Aliméntala. Háblala. Actúa conforme a ella. La fe sin usar es una fe que se atrofia. Puedes aumentar o desarrollar tu fe.

La fe es como nuestros músculos. Todos tenemos músculos. No se puede decir que no los tengas, pero no todos los han desarrollado completamente con la misma fuerza. Todos tenemos el potencial de ser un Sr. o Sra. Universo. Sin embargo, depende de cómo y si decides desarrollar los músculos que tienes.

¿Cómo desarrollas tus músculos? Con una dieta y un ejercicio adecuados. Lo mismo ocurre con nuestra fe. Para desarrollar tu fe necesitas una dieta y un ejercicio espirituales adecuados. Jesús identificó a quienes tenían poca fe, a quienes tenían poca fe y a quienes tenían mucha fe. Todos tenemos el potencial de ser personas de gran fe. ¿Cómo llegamos a ser personas de gran fe? Veamos cuál es la fuente de la fe y cómo podemos desarrollarla.

La fuente de la fe

La fe no surge de la nada. No es un pensamiento positivo, una ilusión ni el resultado de una determinación intensa. La fe tiene un origen divino: proviene de...**Dios mismo** y tiene sus raíces en Su **Palabra**. Romanos 10:17 lo dice claramente: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.* La fe divina comienza cuando se conoce la voluntad de Dios. No se puede creer más allá del conocimiento de su Palabra.

Cuando te alimentas de la Palabra de Dios, la fe crece naturalmente en tu espíritu, así como la fuerza crece cuando alimentas tu cuerpo. La Biblia no es solo un libro de información; es un...**fuentes viva de revelación**. Cada vez que la lees y meditas, algo sobrenatural sucede: el Espíritu Santo infunde nueva vida en tu espíritu y enciende la fe que te empodera para creer y actuar. Así que, la dieta que nuestra fe necesita es la PALABRA DE DIOS. Jesús dijo: ***No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios..***” (Mateo 4:4)

Como dijo una vez Smith Wigglesworth: *“No me conmueve lo que veo. No me conmueve lo que siento. Solo me conmueve lo que creo. Y creo en Dios.* Esta es la actitud de quienes han aprendido la fuente de la fe. La fe no se basa en lo que ven los ojos ni en lo que sienten las emociones, sino en lo que Dios ha dicho.

La fe debe ser liberada

La fe también debe ser **actuó en consecuencia**. La Palabra de Dios nunca fue concebida para ser estudiada únicamente; fue concebida para ser **vivido**. Santiago 1:22 nos manda, *“Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.*

Cuando actúas según la Palabra, vivificas tu fe. Santiago 2:17 lo deja claro: *“La fe sin obras está muerta.”* Una traducción dice: *“La fe sin acción correspondiente no funcionará.”* Eso significa que creer en las promesas de Dios debe llevarnos a hacer algo al respecto. Cuando pones tu fe en acción, estás ejercitando tu fe.

Jesús dijo en Juan 3:21, *“El que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.* La fe brilla con más fuerza no solo en nuestras declaraciones, sino en nuestra obediencia. Actuar según la verdad hace visible el poder de Dios.

Como solía decir el pastor Charles Capps: *“La fe se libera con las palabras, pero se perfecciona con las acciones.”* No puedes hablar de una manera y actuar de otra. Si dices que crees en la Palabra de Dios, tus acciones deben concordar con lo que dices.

Actuar según la Palabra de Dios

La fe comienza plantando la Palabra de Dios en tu corazón. Eso significa meditando intencionalmente en lo que Él dice hasta que se vuelva más

Es más real para ti que lo que ves, oyes o sientes. Entonces, como un acto de tu voluntad, elige creerlo. Dilo con convicción y actúa en consecuencia.

No puedes seguir hablando de dudas e incredulidad mientras esperas resultados de fe. No puedes actuar como si la Biblia no fuera verdad y aun así esperar que te funcione. **La fe requiere alineación**—entre tu corazón, tu boca y tus acciones.

La Biblia dice: *“Dios es nuestro amparo y fortaleza”* (Salmo 46:1). Así que habla con fuerza. Actúa con fuerza. Camina con fuerza. Incluso cuando te sientas débil, di lo que Dios dice, no lo que tus sentimientos gritan. Tu fe comenzará a elevarse al nivel de tu confesión.

La Biblia dice: *“Por sus llagas fuisteis sanados”* (1 Pedro 2:24). Así que actúa como si estuvieras sanado. Habla de salud. Agradece a Dios por su poder sanador antes de ver o sentir el resultado. Eso no es negación, ¡es fe! La fe recibe lo que Dios ya ha provisto por medio de Cristo.

La Biblia dice: *“Mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”* (Filipenses 4:19). Así que habla como si tus necesidades estuvieran satisfechas, porque según la Palabra de Dios, **Ya lo son**. La fe no espera la manifestación para creer: la fe cree, y luego sigue la manifestación.

Kenneth E. Hagin lo expresó así: *“La fe comienza donde se conoce la voluntad de Dios”*. Una vez que sabes lo que Dios dice, la única respuesta adecuada es actuar como si fuera verdad, porque lo es.

Confesión de fe

La clave que abre la fe son las palabras que decimos. 2 Corintios 4:13 dice: *“Y teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé.”* Nosotros también

“creer y por lo tanto hablar”. El espíritu de fe es creer con el corazón y expresarlo con la boca. Aquí tienes una poderosa confesión de fe que debes aprender, memorizar y pronunciar:

No me conmueve lo que veo. No
me conmueve lo que siento. Solo
me conmueve lo que creo. ¡La
victoria es mía! ¡Ya la tengo!
¡Puedo verlo a través del ojo de la fe!”

Esta confesión no es una ilusión, sino una declaración de alineación con el cielo. Le recuerda a tu corazón que las promesas de Dios son más confiables que las circunstancias humanas.

La fe cree en la Palabra de Dios, actúa como si fuera verdad, habla como si fuera verdad y vive como si fuera verdad, hasta que lo invisible se hace visible. Esa es la fe de Dios.

Un desafío para el creyente

Cada creyente debe decidir en qué voz confiará más: la voz de la Palabra de Dios o la voz de las circunstancias. La fe llega cuando escuchas la voz de Dios por encima del ruido de la duda, el miedo y el razonamiento.

El pastor Tony Evans dijo una vez: *“La fe es actuar como si algo fuera así, incluso cuando no lo es, para que así sea, simplemente porque Dios lo dijo”.* Eso es lo que significa vivir por fe.

Si llenas tu corazón con la Palabra, la proclamas continuamente y actúas conforme a ella, tu fe se fortalecerá y tus resultados serán más consistentes. La fe no es un impulso momentáneo de fe.

— Es un estilo de vida de confiar en Dios, hablar Sus promesas y dar un paso adelante antes de que aparezca la evidencia.

Así que pregúntese:

- ¿Me estoy alimentando de la Palabra diariamente?
- ¿Estoy hablando en línea con lo que dice Dios?
- ¿Estoy actuando como si Sus promesas ya fueran verdaderas en mi vida?

La fuente de la fe es la Palabra de Dios. Pero su fuerza reside en la obediencia. En el momento en que actúas según lo que Dios ha dicho, incluso cuando no ves el resultado, liberas el poder del cielo en tu situación.

Ésa es la diferencia entre la fe ordinaria y la fe de Dios.

La próxima vez que te enfrentes a una montaña, no te quejes, ni siquiera ores por ella; háblale con fe. Eso es lo que Jesús nos dijo que hiciéramos en Marcos 11:23. Tienes suficiente fe de Dios en ti ahora mismo para superar cualquier obstáculo que el mundo, la carne o el diablo te lancen.

Es tiempo de creerlo, declararlo y caminar en ello.

Eres un ser de fe

Dios es un ser de fe. Crea, manda y obra por fe. Y tú, nacido de Él, estás diseñado para actuar de la misma manera. La fe es tu lengua materna como hijo de Dios.

Efesios 6:10 nos dice: *“Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Cuando te pones la armadura completa de Dios, literalmente te revistes de su fuerza. El versículo 16 dice: “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.*

Eso significa que tu fe es más fuerte que cualquier cosa que el diablo pueda lanzarte. Toda duda, miedo y tentación caerán impotentes cuando tengas tu escudo levantado. Pero si te levantas la máscara y empiezas a preguntarte: "¿De verdad funcionó?", has bajado tu escudo. La duda le abre la puerta al enemigo.

Nunca lo olvides: **El asombro nunca reemplazará a la fe.** La fe no cuestiona; cree y actúa. Cuando te mantienes firme en la fe, el diablo no puede distinguir entre tú y Jesús, porque llevas su armadura, proclamas su Palabra y usas su Nombre.

Como dijo una vez el pastor Mark Batterson: *"La fe es dar el primer paso antes de que Dios revele el segundo"*. Cuando lo haces, descubres el poder de Dios que ya está trabajando dentro de ti.

Empiece a decir: "Tengo la fe de Dios viviendo en mí".

Cómo poner en práctica la fe como líder

La fe no debe ser una idea abstracta, sino una realidad. *vivida* La fe de Dios es activa, no pasiva. Se mueve, habla y actúa.

Los líderes llenos de fe no solo hablan de confianza, sino que la demuestran con sus decisiones, actitudes y perseverancia. La verdadera fe no se limita al culto dominical; está entrelazada en nuestra forma de liderar a diario.

"La fe que no se practica es fe que se desperdicia".

Aquí hay cuatro formas poderosas de activar la fe en su liderazgo:

1. Escuchar y obedecer la Palabra de Dios
2. Hablar palabras llenas de fe

3. Actuar con valentía en obediencia
4. Perseverar hasta que la promesa llegue

1. Escuchar y obedecer la Palabra de Dios

La fe comienza donde se conoce la voluntad de Dios. No puedes creer por lo que no entiendes. Toda decisión de fe comienza al escuchar la Palabra de Dios. (Romanos 10:17)

Cuando lees la Biblia, no solo aprendes principios, sino que escuchas la voz de tu Comandante. La fe crece cuando haces de su Palabra tu fuente diaria de guía y confianza. Léela, escúchala, díselo y medita en ella.

Abraham oyó a Dios decir: *“Deja tu tierra y vete a la tierra que yo te mostraré”*. No conocía la ruta ni el destino, pero confiaba en la voz. Ese simple acto de obediencia convirtió a un nómada en una nación.

“La fe comienza donde se cree en la Palabra y crece donde

“La Palabra es obedecida.”

Ejemplo de la vida real: El paso de fe de un pastor

Cuando el pastor John Osteen sintió que Dios lo impulsaba a fundar una iglesia en Houston sin apoyo financiero, muchos dijeron que era imposible. Sin embargo, él obedeció. Aquella pequeña reunión en una tienda de alimentos se convirtió en la Iglesia Lakewood, ahora una de las congregaciones más grandes de Estados Unidos. Su obediencia a la voz de Dios transformó miles de vidas.

Preguntas de reflexión

1. ¿Con qué constancia estoy escuchando la dirección de Dios a través de Su Palabra?

2. ¿Qué paso reciente de obediencia ha fortalecido mi fe?

3. ¿Hay alguna instrucción de Dios que he postergado poner en práctica?

2. Habla palabras llenas de fe

La fe debe ser expresada. Lo que dices determina lo que ves. Las palabras son contenedores espirituales: transmiten fe o temor. El discurso de un líder establece la atmósfera de fe dentro de un equipo o ministerio. Los líderes llenos de fe se niegan a hablar de derrota cuando Dios ha prometido victoria. Job 22:28 dice: *Declararás una cosa, y te será establecida;*".

"La fe dice lo que Dios dice, no lo que siente el miedo".

Antes de enfrentarse a Goliat, David declaró: *"El Señor te entregará en mis manos.* Su fe se expresó con sus palabras antes de ser demostrada con sus acciones. Lo que dices hoy determina las batallas que ganarás mañana.

Ejemplo de la vida real: Declaración de un líder empresarial

Un empresario cristiano se enfrentó a la bancarrota después de que un cliente importante cancelara un contrato. En lugar de declararse en quiebra, comenzó a confesar a diario: *"Dios suple todas mis necesidades conforme a sus riquezas en gloria.* En cuestión de meses, se abrieron nuevas puertas, más grandes que antes. Sus palabras de fe sentaron las bases para un regreso.

Preguntas de reflexión

1. ¿Mis palabras se alinean con la fe o el miedo?
2. ¿Cómo puedo usar mi discurso para generar coraje en los demás?
3. ¿Qué promesas de Dios debo declarar diariamente?

3. Actuar con valentía en obediencia

La fe sin acción es impotente. Creer por sí sola no basta; la fe actúa. (Santiago 2:18) La fe se demuestra mediante la obediencia valiente. Cuando Dios habla, los líderes deben responder, incluso cuando el camino no está claro.

“La fe actúa sobre la Palabra de Dios como si ya estuviera hecha.”

Cuando Jesús dijo: “*Venir*,” Pedro bajó de la barca. Caminó sobre las aguas, no porque las condiciones estuvieran tranquilas, sino porque su enfoque estaba en Cristo. La verdadera fe siempre da el siguiente paso, incluso cuando se siente incierta.

Ejemplo de la vida real: La fe misionera en acción

Hudson Taylor, fundador de la Misión al Interior de China, enfrentó una gran escasez mientras servía en China. Sin embargo, se negó a pedir dinero a la gente; le pidió a Dios. Una y otra vez, la provisión llegó justo a tiempo. Su obediencia audaz inspiró a innumerables misioneros a confiar plenamente en Dios.

La fe no espera garantías: se basa en la palabra de Dios.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué paso de fe audaz me pide Dios que dé ahora mismo?
2. ¿Qué miedos o excusas me impiden actuar?
3. ¿Cómo puedo demostrar una fe valiente a quienes dirijo?

4. Persevera hasta que la promesa llegue

La fe que se da por vencida no se rinde. Persiste en tiempos de silencio y demora. (Hebreos 10:36) La fe que se rinde demasiado pronto.

Nunca ve resultados. Entre la promesa y el cumplimiento se encuentra el campo de pruebas de la paciencia.

“La fe perseverante convierte la espera en adoración y las pruebas en testimonios.”

José recibió un sueño a los diecisiete años, pero le tomó trece años de traición, prisión y oscuridad antes de presentarse ante el faraón. A pesar de cada obstáculo, siguió creyendo. Cuando llegó su momento, estaba listo para liderar porque su fe se había refinado.

Ejemplo de la vida real: Construyendo la fe con el tiempo

Cuando el Dr. Martin Luther King Jr. enfrentó amenazas, oposición y encarcelamiento, no abandonó su fe en la promesa divina de justicia. Su perseverancia inspiró un movimiento que cambió la historia. La fe lo sostuvo cuando los resultados eran impredecibles.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo reacciono cuando mi fe es puesta a prueba?
2. ¿Confío en el tiempo de Dios incluso cuando el progreso es lento?
3. ¿Qué me ha enseñado Dios a través de los tiempos de espera?

Poniéndolo todo junto

La fe es la fuerza invisible que nos conecta con el poder y las promesas de Dios. Es el fundamento de un liderazgo piadoso, la brújula que nos mantiene firmes y la chispa que enciende la transformación. Es la clave del liderazgo. Es cómo vemos más allá de las limitaciones, creemos en las promesas de Dios y lideramos con confianza divina.

Es hora de silenciar la voz de la razón y sintonizar tu corazón con la frecuencia de la fe.

La fe no explica, espera. La fe no calcula, conquista. La fe no espera, gana.

Cuando lideras por fe —escuchando, hablando, actuando y perseverando— reflejas la naturaleza misma de Dios. No lideras por la vista, sino por la revelación. No solo diriges a las personas, sino que conmueves corazones. No solo persigues metas, sino que cumples el propósito divino.

“Los líderes llenos de fe no esperan las condiciones perfectas;

“Muévete según el mandato de Dios”.

La fe transforma no solo las circunstancias, sino también al líder mismo. Produce confianza, paz y una determinación inquebrantable. Invita lo sobrenatural al liderazgo cotidiano. El poder de la fe es el 7^{el} El poder secreto del liderazgo piadoso

Reflexión y desafío de liderazgo

1. ¿Cuál de las cuatro prácticas (escuchar, hablar, actuar o perseverar) necesita fortalecerse en mi vida?
2. ¿Cómo influye mi fe en la manera en que tomo decisiones y dirijo a otros?
3. ¿A qué montaña de mi liderazgo necesito hablar con fe esta semana?

“La fe no solo cambia las circunstancias, sino que cambia la líder.”

Capítulo ocho

5 líneas eléctricas

para un liderazgo empoderado por el Espíritu

Introducción

Acabamos de compartir los 7 Secretos de Poder del Liderazgo Divino. Al descubrirlos y ponerlos en práctica, el liderazgo alcanza un nuevo nivel. El liderazgo se vuelve "sobrenatural". Cuando un líder toma las habilidades, procesos y sistemas de liderazgo natural que domina y los combina con el poder del Espíritu Santo, los dones espirituales y la unción para liderar, alcanza una dimensión superior de liderazgo. Sin embargo, existe otro componente fundamental para acceder a estos secretos de poder: lo que yo llamo "Las Líneas de Transmisión".

Imagínate de pie en una colina con vistas a una ciudad de noche. Al ponerse el sol, el horizonte cobra vida: miles de luces parpadean en casas, negocios y calles. Cada bombilla, cada máquina, cada letrero iluminado, cobra vida porque la energía fluye a través de una red invisible de líneas que se extienden a gran altura.

Estas líneas eléctricas no crean la electricidad, sino que...**llevar**La verdadera fuente de energía se encuentra en la central eléctrica, a kilómetros de distancia. Pero sin esas líneas —esos canales fuertes, estables y bien conectados—, la electricidad nunca llegaría a quienes la necesitan.

Del mismo modo, **Liderazgo empoderado por el Espíritu** No se trata de generar tu propia energía, se trata de **llevando el poder de Dios** a los demás. El Espíritu Santo es la fuente de poder divina, pero tu carácter es el conjunto de líneas de poder que transmiten Su fuerza, sabiduría y presencia a tu vida y a tu liderazgo.

Veamos las cinco "líneas de poder" esenciales: 1. Integridad, 2. Autenticidad, 3. Humildad, 4. Coraje y 5. Perseverancia, todas las cuales mantienen el poder de Dios fluyendo dentro y a través de usted como líder.

1. Integridad

La fuerza de las líneas

La integridad es la resistencia del liderazgo: la fuerza interior que evita que los cables eléctricos se rompan cuando llega la tormenta. Cuando los vientos huracanados arrecian y las ramas golpean los cables, la red eléctrica se pone a prueba. Cables débiles se rompen, postes colapsan y barrios enteros quedan a oscuras.

Lo mismo ocurre con el liderazgo. Cuando soplan vientos de crítica, cuando la tentación pesa con fuerza o cuando aumenta la presión para ceder, la integridad es lo que determina si tu liderazgo se mantiene o se derrumba. Sin integridad, la influencia puede brillar por un tiempo, pero no perdura. En el momento en que el carácter se fractura, la confianza se evapora y el flujo del poder del Espíritu se interrumpe.

Como dijo sabiamente Billy Graham: *“La integridad es el pegamento que mantiene unido nuestro estilo de vida”*. Sin ese pegamento, incluso el líder más talentoso eventualmente se desmorona.

Integridad: El conductor central del poder

La integridad no se trata simplemente de ser honesto, sino de ser íntegro. La palabra proviene del latín *entero*, significado *completo* o *completo*. Un líder íntegro es igual en público que en privado, bajo los focos y en la sombra. No hay cables ocultos, desconexiones secretas ni fachadas falsas.

Es la piedra angular del liderazgo empoderado por el Espíritu porque permite que la corriente del poder de Dios fluya libremente hacia y a través de la vida de un líder sin cortocircuitos causados por la hipocresía, el engaño o la doble moral.

La verdadera integridad es la alineación entre **tu acciones y tus creencias**, **tu vida privada y tu papel público**, y lo más importante, entre **tu corazón y la Palabra de Dios**.

El pastor Charles Stanley lo expresó bien:

Una persona íntegra es aquella que se comporta igual en privado que en público. Cuando eres íntegro, no tienes que recordar lo que dijiste. La verdad es constante.

La visión bíblica de la integridad

Las Escrituras no dejan lugar a ambigüedades sobre el valor de la integridad. Proverbios 11:3 declara:

“La integridad de los rectos los guía, pero los infieles son destruidos por su duplicidad.”

La integridad, entonces, no es meramente un adorno moral, es un **principio rector**. Es la brújula interna que mantiene la dirección de un líder en momentos de incertidumbre. Sin ella, el líder se vuelve como un cable eléctrico caído: peligroso, inestable y desconectado de la fuente.

La integridad garantiza que la influencia de un líder fluya en sintonía con la corriente celestial. Es lo que permite al Espíritu Santo transmitirnos su sabiduría, autoridad y amor, y a través de nosotros, sin distorsión.

John Maxwell lo resume así:

La imagen es lo que la gente cree que somos. La integridad es lo que realmente somos.

Y al final, el liderazgo es **no** Se trata de impresionar a la gente, se trata de **impactándolos con autenticidad**.

Honestidad en todas las cosas

La honestidad es la expresión más clara de integridad; es lo que mantiene la línea firme e inquebrantable. Las palabras de un líder deben ser veraces, ya sea en el púlpito, en la sala de juntas o en una conversación discreta que nadie más escuchará.

Proverbios 12:22 nos recuerda: *“El Señor detesta los labios mentirosos, pero se deleita en los que dicen la verdad.*

La honestidad no se trata solo de evitar las mentiras, sino de aceptar la transparencia. Los líderes íntegros admiten sus errores, cumplen sus promesas y se niegan a manipular la verdad para su propio beneficio. Entienden que incluso una pequeña mentira debilita la credibilidad.

Rick Warren dijo una vez: *“El mejor regalo que puedes darle a tu equipo es tu honestidad. Genera confianza más rápido que el talento.*

La palabra de un líder debe ser tan confiable como el amanecer. Cuando las personas saben que pueden confiar en tus palabras, seguirán tu liderazgo incluso en las noches más oscuras.

Fiel en las pequeñas cosas

La verdadera prueba de integridad no se da cuando la multitud observa, sino en los momentos invisibles de la vida cotidiana. Jesús dijo en Lucas 16:10:

“Si eres fiel en lo poco, serás fiel en lo mucho”.

La integridad se demuestra en las pequeñas y silenciosas decisiones:

- Elegir no tomar atajos cuando nadie lo notará.
- Tratar a los empleados con respeto cuando tienes todo el poder.
- Negarse a chismorrear incluso cuando la oportunidad es tentadora.
- Cumplir con los compromisos, incluso cuando resulten inconvenientes.

Cada pequeña decisión fortalece o debilita tu poder. Cuando eres fiel en los "voltajes menores", Dios puede confiarte corrientes de mayor influencia.

El pastor Andy Stanley lo expresó de forma sencilla:

Tu carácter es más importante que tu carrera. Tu personalidad determinará en última instancia lo que puedes sostener.

La fidelidad en las pequeñas cosas es el trabajo de mantenimiento que evita que tu red de liderazgo se corroa con el tiempo.

Daniel: Un modelo de integridad inquebrantable

Pocas figuras bíblicas demuestran integridad bajo presión como **Daniel**. Llevado cautivo a Babilonia, rodeado de idolatría y compromiso, Daniel permaneció firme e inquebrantable. Su

Los enemigos trataron de encontrarle faltas, pero Daniel 6:4 registra: *“No pudieron hallar corrupción en él, porque era digno de confianza, y no corrupto ni negligente.*

Incluso bajo la amenaza de muerte en el foso de los leones, la integridad de Daniel no flaqueó. Su carácter no dependía de la situación, sino de la constancia. No ajustaba sus convicciones por conveniencia. Su integridad era el cable de acero que mantenía la corriente del favor de Dios fluyendo a través de su vida y liderazgo.

Al igual que Daniel, los líderes inspirados por el Espíritu hoy deben negarse a comprometer la verdad, incluso si esto les cuesta comodidad, posición o popularidad. Cuando sus convicciones están ancladas en la Palabra de Dios, ninguna tormenta puede romper la línea.

La integridad te conecta con la fuente

Sin integridad, un líder se desconecta espiritualmente, como un cable caído que chispea sin propósito. Las luces pueden parpadear un rato, pero sin reconexión con la Fuente, la energía se desvanece.

La integridad mantiene tu liderazgo firmemente conectado con Dios, la fuente de toda fuerza espiritual. Permite que su poder fluya libremente a través de ti, impactando vidas, inspirando fe y transformando entornos.

El experto en liderazgo John Wooden dijo:

“Preocúpate más por tu carácter que por tu reputación, porque tu carácter es lo que realmente eres, mientras que tu reputación es meramente lo que los demás piensan que eres”.

Cuando el carácter es fuerte, la corriente fluye con fuerza. Cuando la integridad perdura, la influencia se multiplica.

La integridad mantiene el flujo de corriente

La integridad no te hace perfecto, sino real. No elimina la presión, sino que te fortalece para resistirla. Las tormentas del liderazgo vendrán, pero los líderes íntegros se mantienen firmes e inquebrantables.

La integridad sostiene el peso de la confianza. Garantiza que el poder del Espíritu no se vea interrumpido por pecados ocultos, motivos divididos o transigencias morales. Mantiene la corriente fluyendo. **fuerte, firme e inquebrantable**—para que la luz de Cristo brille a través de vuestro liderazgo.

Porque cuando tu integridad está intacta, no sólo lideras con autoridad, lideras con poder.

“La integridad es la fuerza de la línea; sin ella, el poder de
“El Espíritu no puede fluir.”

2. Autenticidad

El aislamiento que protege el flujo

Si la integridad es la fortaleza de la línea de liderazgo, **autenticidad** es su aislamiento: la capa protectora que mantiene el flujo de corriente limpio y puro. Evita que el alto voltaje del Espíritu se filtre, se cortocircuite o se apague por orgullo, pretensión o actuación.

Puedes tener el cable más resistente del mundo, pero si no está bien aislado, la energía que transporta se vuelve peligrosa. La misma corriente que se supone que trae luz puede provocar destrucción. De igual manera, cuando un líder pierde autenticidad, cuando empieza a...

Cuando actuamos en lugar de vivir en la verdad, el mismo poder destinado a bendecir a otros se distorsiona y se vuelve inseguro.

La autenticidad, entonces, es el aislamiento sagrado que permite que el poder del Espíritu fluya hacia y a través de un líder sin corrupción. Mantiene su liderazgo seguro, estable y guiado por el Espíritu.

Autenticidad: El verdadero tú, fortalecido por el verdadero espíritu

La autenticidad es *ser real*—No es perfecto, ni pulido, ni fingido, simplemente real. Es guiarte desde quien eres, no desde quien crees que la gente quiere que seas. Es permitir que la misma persona que Dios ve en privado se manifieste en público.

En un mundo obsesionado con la imagen, las plataformas y la percepción, la autenticidad se ha convertido en una virtud excepcional y radical. Muchos líderes se sienten presionados a proyectar confianza, fortaleza y certeza incluso cuando sus corazones están cansados, temerosos o inseguros. Pero Dios no unge una imagen; Él unge *una persona*.

Craig Groeschel lo expresa maravillosamente:

“La gente prefiere seguir a un líder que siempre es real que a uno que siempre tiene la razón”.

La autenticidad invita a la conexión porque las personas pueden identificarse con tu verdadero yo. Cuando los seguidores perciben la autenticidad, se sienten seguros. Se dan cuenta de que... *“Si mi líder puede ser humano y aún así amar a Dios apasionadamente, tal vez yo también pueda”*.

Entonces es cuando sucede el ministerio, no a través de la perfección, sino a través de la transparencia tocada por la gracia.

El poder de ser genuino

Imagina caminar bajo una hilera de cables eléctricos. No puedes ver la electricidad en su interior, pero confías en que la energía está ahí por la forma en que brillan las luces a lo lejos. Confías en que los cables están aislados y la corriente es segura.

Eso es lo que hace la autenticidad: genera confianza. Le dice a la gente: *“El poder que fluye a través de mí es real y es seguro acercarse a él”*.

Sin embargo, los líderes inauténticos generan estática. El poder puede seguir fluyendo, pero la conexión es dolorosa. La gente percibe que algo falla: una inconsistencia entre lo que se dice y lo que se vive, entre el mensaje público y las motivaciones privadas. Con el tiempo, esa inconsistencia erosiona la credibilidad.

Jesús no toleraba las pretensiones. Sus palabras más duras fueron para quienes usaban máscaras religiosas. En Mateo 23:27, dijo:

¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Son como sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, pero por dentro llenos de huesos de muertos.

Para el mundo, la hipocresía es un aislamiento resquebrajado. La corriente que una vez iluminó ahora arde.

Los líderes auténticos, por otro lado, quizá no sean perfectos, pero sus defectos se entregan a Dios. Viven abiertamente, se arrepienten con prontitud y lideran con honestidad. Su autenticidad no los hace menos espirituales, sino más cercanos y, por lo tanto, más poderosos.

La autenticidad y la unción

La unción del Espíritu Santo fluye mejor a través de vasos auténticos. El aceite no se filtra en el mármol, sino en la arcilla. El poder de Dios llena corazones honestos y entregados, no fachadas pulidas.

El pastor TD Jakes dijo una vez:

Dios no puede bendecir a quien finges ser. Bendice a quien realmente eres.

Cuando dejas de fingir, le das permiso al Espíritu para que fluya libremente por tu vida. No tienes que fingir alegría cuando estás lleno de la verdadera. No tienes que fingir paz cuando vives en ella.

La autenticidad elimina el barniz religioso y permite que se muestre la verdadera esencia de la gracia. La unción se hace más visible, no por la elocuencia ni la apariencia, sino porque la gente puede...*ver a Jesús* a través de su transparencia.

Pablo expresó esto hermosamente en 2 Corintios 4:7:

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que aparezca que tan sublime poder proviene de Dios y no de nosotros.”

Pablo nunca intentó ocultar su humanidad. Habló abiertamente de la debilidad, el sufrimiento y el fracaso, pero siempre de una manera que glorificaba la fuerza de Cristo. Eso es autenticidad en acción.

La autenticidad no disminuye tu unción, sino que...*se profundiza*. Permite que otros vean que la fuente de tu fuerza no es tu capacidad, sino tu entrega.

La trampa del liderazgo basado en la imagen

Vivimos en una época en la que los líderes a menudo se miden por su imagen, no por su integridad. Las redes sociales premian el carisma por encima de...

Carácter, pulido por encima de la pureza. Muchos líderes empiezan buscando la presencia de Dios, pero terminan protegiendo su plataforma.

Ese es un intercambio peligroso. En el momento en que un líder empieza a gestionar una imagen en lugar de cultivar la autenticidad, empieza a perder el aislamiento. La corriente se filtra. El poder del Espíritu se mezcla con la autopromoción, y el mensaje pierde su pureza.

El pastor AW Tozer advirtió una vez:

“Nunca debemos confundir el glamour del liderazgo con la gloria de Dios”.

Los líderes que se dejan llevar por la imagen terminan actuando para obtener elogios en lugar de vivir para la aprobación de Dios. ¿El resultado? Agotamiento, cinismo y desconexión con la Fuente.

Jesús modeló algo completamente diferente. Lideró con tal autenticidad que sus seguidores no solo escucharon sus palabras, sino que...*sintió su corazón*. Lloraba abiertamente, oraba con sinceridad y vivía con transparencia ante su Padre. No había diferencia entre Jesús en el púlpito (la ladera) y Jesús en oración privada.

Por eso su liderazgo cambió el mundo: porque era... *real*.

La autenticidad crea confianza

La confianza es la moneda del liderazgo, y la autenticidad es su esencia. La gente perdona los errores, pero no la manipulación. Pasa por alto la debilidad, pero no el engaño.

Cuando la gente sabe que eres genuino, te sigue de buena gana. Cuando perciben que finges, te siguen con cautela, o no te siguen en absoluto.

La autenticidad construye puentes que ningún título ni posición podría jamás. Invita a la gente a bajar la guardia porque tú has bajado la tuya primero.

Como señala John Maxwell,

“Los líderes llegan a ser grandes no por su poder, sino por su capacidad de empoderar a otros”.

Y empoderas más a otros cuando lideras con transparencia, cuando tu historia, tus luchas y tu sinceridad les dan permiso para creer que Dios también puede usarlos.

La autenticidad transforma el liderazgo de una actuación a una colaboración. Cambia el enfoque de *“Mírame”* a *“Mira lo que Dios puede hacer a través de mí”*.

Autenticidad en las Escrituras: El ejemplo de Pedro

Pocas figuras bíblicas ilustran la autenticidad como **Pedro**. Peter era impulsivo, franco y defectuoso, pero era *real*. Cuando creyó, lo declaró con valentía; cuando dudó, lo admitió. Cuando falló, lloró amargamente, y cuando Jesús lo restauró, no ocultó su pasado.

Tras negar a Cristo tres veces, Pedro podría haber caído en la vergüenza. En cambio, permitió que la gracia de Dios reescribiera su historia. En Hechos 2, este mismo Pedro se presentó ante miles, proclamando a Jesús con convicción y claridad. No pretendía ser perfecto; proclamaba el poder de la redención.

La autenticidad de Pedro le dio credibilidad a su mensaje. La gente lo escuchaba porque sabía que era el mismo hombre que había tropezado y había sido restaurado.

La autenticidad no significa mostrar tus fracasos; significa ser honesto sobre ellos cuando la honestidad puede sanar a alguien más. El poder de la autenticidad reside en que convierte tu historia en la esperanza de alguien más.

La libertad de vivir al descubierto

Vivir sin autenticidad es agotador. Se requiere una enorme energía para mantener las apariencias, para mantener las máscaras, para decir una cosa mientras se siente otra. Pero cuando eliges la autenticidad, eliges la libertad.

Libertad para admitir la debilidad.

Libertad para celebrar a los demás.

Libertad para dejar que Dios sea fuerte donde tú no lo eres.

Jesús nos llama a esa libertad. En Juan 8:32, dijo:

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Los líderes auténticos son líderes libres. No se limitan al rendimiento ni a complacer a los demás. Ya no necesitan impresionar porque han sido acogidos por la gracia. Su liderazgo surge de la identidad, no de la inseguridad.

Como escribió una vez Brennan Manning:

“El mayor regalo que puedo dar es ser quien soy ante Dios, nada más y nada menos”.

Cuando lideras desde esa postura, la gente ve el poder de Dios fluyendo a través de ti sin interferencias. Tu vida se convierte en un conducto de la presencia del Espíritu: segura, estable y eficaz.

Los peligros de fingir

Cuando los líderes pierden autenticidad, pierden aislamiento. El poder sigue fluyendo, pero empieza a generar chispas. Con el tiempo, se quema o causa daños.

La simulación genera hipocresía, y la hipocresía genera distanciamiento de Dios y de la gente.

El rey Saúl es un ejemplo aleccionador. Empezó con humildad, pero perdió autenticidad al obsesionarse con la imagen y el control. Cuando Samuel lo confrontó en 1 Samuel 15, Saúl admitió: *“He pecado. Pero, por favor, hónrame ante los ancianos de mi pueblo.*

Incluso en el arrepentimiento, Saúl estaba más preocupado por la apariencia que por la transformación. Quería...*mirar* espiritual en lugar de *ser* espiritual. Eso fue lo que causó que el Espíritu se apartara de él.

La autenticidad, en cambio, es lo que atrajo al Espíritu con tanta fuerza hacia David. Aunque David también pecó, nunca se ocultó de la verdad. Clamó en el Salmo 51:6:

“He aquí que tú deseas la verdad en lo más íntimo del ser”.

Así es la autenticidad: la verdad en lo más profundo. Dios puede obrar con eso. No puede llenar una máscara, pero sí puede ungir un corazón honesto ante Él.

Cultivando la autenticidad en el liderazgo

La autenticidad no surge automáticamente; se cultiva intencionalmente. Aquí hay algunas maneras de mantener su liderazgo aislado y la actualidad pura:

1.Manténgase conectado a la fuente.

Pasa tiempo con Dios no para preparar mensajes, sino para conocerlo personalmente. Cuanto más te encuentres con su presencia, menos necesidad sentirás de impresionar a la gente.

2.Sea honesto acerca de su debilidad.

La vulnerabilidad no es una desventaja, es un testimonio. Cuando compartes tus dificultades adecuadamente, abres la puerta a que otros encuentren sanación.

3.Rodéate de personas que digan la verdad.

Todo líder necesita personas que lo quieran lo suficiente como para hablar con sinceridad. El aislamiento se desgasta cuando solo se escuchan aplausos.

4.Rechazar la comparación.

La forma más rápida de perder la autenticidad es comparar tu llamado con el de otra persona. Dios no unge copias. Unge originales.

5.Vive arrepentido.

Mantén cuentas claras con Dios. Cuando peques, confíésalo pronto. Los líderes auténticos no ocultan sus defectos; los sacan a la luz para que el Espíritu Santo pueda sanarlos.

Cuando estas prácticas se convierten en parte de su ritmo, su liderazgo permanece bien aislado contra el orgullo, la hipocresía y el agotamiento.

La autenticidad mantiene el flujo seguro y puro

Piensa de nuevo en esas líneas eléctricas de alta tensión que se extienden por el cielo. No puedes ver la electricidad que contienen, pero confías en que está ahí. Lo que permite esa confianza es el aislamiento: grueso, fiable e intacto.

De igual manera, puede que las personas no vean el Espíritu Santo fluyendo en tu vida, pero sentirán sus efectos: paz, alegría, verdad y amor. Y confiarán en tu liderazgo porque perciben que la corriente es pura y segura.

La autenticidad no te hace más refinado; te hace... *más poderoso*. No te eleva por encima de los demás; te acerca a ellos. Elimina las barreras de la pretensión para que el poder de Dios pueda fluir directamente de tu corazón al de ellos.

Como escribió el pastor Erwin McManus:

“El mundo no necesita líderes más perfectos; necesita líderes más honestos”.

Los líderes auténticos iluminan el camino viviendo con sinceridad, amando profundamente y liderando con transparencia. No solo portan el poder del Espíritu, sino que lo hacen con seguridad, fidelidad y pureza.

Cuando el aislamiento se mantiene, la energía fluye

Cuando tu liderazgo está protegido por la autenticidad, te conviertes en un conductor seguro del poder de Dios. La gente percibe su presencia.

Cuando están cerca de ti. Se sienten atraídos por tu sinceridad, no por tu habilidad. Confían en tus palabras porque ven tu forma de actuar.

Y cuando llegan las tormentas del liderazgo —cuando la crítica golpea, la decepción golpea o la tentación susurra— no te agotas ni te derrumbas. El aislamiento resiste. La corriente sigue fluyendo.

Porque la autenticidad te mantiene real, arraigado y totalmente conectado con la Fuente de todo poder: Jesucristo.

“La autenticidad es el aislamiento del liderazgo: mantiene el poder del Espíritu puro, seguro y fluyendo libremente a través de una vida.

"Eso es real."

3. Humildad

Los postes que mantienen las líneas elevadas

Si la integridad es la fortaleza de la línea de liderazgo y la autenticidad el aislamiento que protege su flujo, entonces **humildad** es el conjunto de postes que mantienen esas líneas elevadas por encima del suelo.

Sin postes, los cables se comban, se enredan y finalmente tocan tierra, cortocircuitando el poder que debían transmitir. De igual manera, cuando la humildad falta en la vida de un líder, el orgullo arrastra la línea de influencia hasta el nivel del ego humano. La corriente fluye por un tiempo, pero ya no llega lejos, y el peligro de agotamiento o colapso aumenta drásticamente.

La humildad mantiene la línea elevada, elevada y clara. Mantiene el liderazgo en alto para que el poder de Dios fluya sin obstáculos.

llegando a corazones mucho más allá de lo que cualquier fuerza humana podría lograr.

Humildad: La postura que eleva el liderazgo

La verdadera humildad no consiste en menospreciarse, sino en pensar menos en uno mismo. Es negarse a verse como la fuente del poder, sino como la estructura que lo sustenta.

Rick Warren lo dijo mejor:

La humildad no es negar tus fortalezas. Es ser honesto con tus debilidades.

La humildad no significa que escondas tus dones o rehúyas el liderazgo, significa que reconoces que cada don que tienes, cada influencia que ejerces y cada éxito que experimentas es *poder prestado* de Dios.

Un líder humilde recuerda que el poder pertenece a la Fuente, no al sistema. Tu posición no te hace poderoso; la presencia de Dios sí.

Cuando comprendes esa verdad, el liderazgo ya no se trata de control o crédito, sino de servicio y entrega.

Jesús encarnó esa postura. Filipenses 2:6-8 dice:

Aunque era Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse. En cambio, renunció a sus privilegios divinos; asumió la humilde posición de siervo y nació como ser humano. Cuando apareció en forma humana, se humilló en obediencia a Dios y murió como un criminal en la cruz.

Si el Hijo de Dios pudo rebajarse a servir, nosotros también debemos hacerlo. El liderazgo sin humildad deja de parecerse a Jesús.

El orgullo derriba las líneas

Toda tormenta que daña un tendido eléctrico comienza con presión desde arriba o desde abajo, algo que hace que los postes se inclinen o caigan. El orgullo funciona de la misma manera: empuja desde abajo o tira desde dentro, derribando lo que debía mantenerse en pie.

El orgullo es sutil. Rara vez se presenta con arrogancia; a menudo se disfraza de confianza, ambición o pasión. Pero mientras la humildad mira hacia Dios, el orgullo menosprecia a los demás.

Proverbios 16:18 advierte:

“Antes del quebrantamiento va el orgullo, y antes de la caída la altivez de espíritu.”

El orgullo no solo arruina la reputación, sino que desconecta a los líderes del poder divino. Dios no puede derramar su fuerza en un recipiente que ya está lleno de egoísmo.

El pastor Charles Spurgeon dijo una vez:

“Cuanto más alto sea un hombre en gracia, más bajo será en su propia estimación”.

En otras palabras, cuanto más cerca caminas con Dios, más consciente te vuelves de cuán absolutamente dependiente eres de Él. Esa conciencia mantiene el poste en posición vertical, te mantiene arraigado en la gracia y elevado en propósito.

Cuando la humildad mantiene en alto tu liderazgo, el orgullo no tiene donde posarse.

La fuerza secreta de los lugares bajos

En el Reino de Dios, el camino hacia arriba es hacia abajo. El camino a la autoridad pasa por el servicio. Los líderes más grandes de las Escrituras fueron aquellos que aprendieron a inclinarse antes de poder mantenerse erguidos.

Considerar **Moisés** Lideró a millones, habló con Dios cara a cara y realizó milagros jamás vistos. Sin embargo, Números 12:3 dice:

“Moisés era un hombre muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la faz de la tierra.”

Moisés no nació humilde, sino que fue hecho humilde. Cuarenta años en el desierto le enseñaron que Dios no usa príncipes orgullosos; usa pastores quebrantados que se apoyan en su cayado.

La humildad es el desierto que te prepara para la tierra prometida del liderazgo.

David Aprendió la misma verdad. Antes de empuñar un cetro, empuñaba una honda. Antes de sentarse en un trono, sirvió en la oscuridad. David nunca exigió un ascenso; esperó a que Dios lo elevara. Y gracias a su espera, cuando finalmente fue elevado, pudo soportar el peso de la corona.

El Salmo 75:6-7 nos recuerda:

Porque el ascenso no viene ni del este, ni del oeste, ni del sur. Pero Dios es el juez: a uno lo humilla y a otro lo enaltece.

El líder humilde no sube escaleras; deja que Dios levante postes.

La humildad te mantiene elevado pero arraigado

Parece paradójico: la humildad mantiene las líneas elevadas, pero también te mantiene con los pies en la tierra. Esto se debe a que la verdadera humildad no significa creerse inútil, sino conocer tu verdadero valor. *en relación con Dios.*

Un poste eléctrico se mantiene alto, pero su resistencia reside bajo tierra. Su estabilidad depende de la profundidad a la que esté anclado. Cuanto más alto sea el poste, más profunda debe ser la cimentación.

Lo mismo ocurre con los líderes. Cuanto más visible sea su rol, más profunda debe ser su humildad. Sin esa profundidad, la influencia se vuelve peligrosa.

Jesús dijo en Mateo 23:12,

“El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

La humildad no disminuye tu impacto; eleva tu elevación sin comprometer tu estabilidad. Los pilares más altos son los que están más hundidos en la entrega.

El pastor Andrew Murray lo captó perfectamente:

“La humildad no es nada más que la desaparición del yo en la visión de que Dios es todo”.

Cuando tus ojos están fijos en la grandeza de Dios, no hay lugar para la autoglorificación, solo gratitud porque Él eligió usarte.

La humildad protege el flujo del poder

La humildad no sólo eleva el liderazgo, sino que también...**protege** Eso evita que el flujo del Espíritu se contamine por el ego o la ambición.

Cuando los cables eléctricos fallan, empiezan a tocar árboles, tejados y letreros metálicos. Saltan chispas y se inician incendios. Cuando los líderes se dejan llevar por el orgullo o la vanidad, estallan fuegos espirituales de conflicto, división y agotamiento.

Pero la humildad mantiene la línea despejada. Previene la interferencia al mantener al líder bajo ante Dios y por encima de la ofensa.

Un líder humilde no necesita ganar todas las discusiones. No necesita ser visto, celebrado ni agradecido. No lidera para recibir aplausos, lidera desde la responsabilidad.

Jesús ejemplificó esto a la perfección. La noche antes de su crucifixión, sabiendo que se le había dado toda la autoridad, se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos. Juan 13:3-5 nos dice:

“Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todo... así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se envolvió una toalla alrededor de la cintura y comenzó a lavar los pies de los discípulos.”

Eso es verdadero poder: poder bajo control. Autoridad expresada mediante la humildad.

Como dijo una vez el pastor John Stott: “En cada etapa de nuestro desarrollo cristiano y en cada esfera de nuestro discipulado cristiano, el orgullo es el mayor enemigo y la humildad nuestro mayor amigo”.

La humildad mantiene la corriente del Espíritu fluyendo suavemente: pura, controlada y con propósito.

La humildad de Cristo: nuestro modelo de liderazgo

Ningún líder ha demostrado jamás humildad como Jesús. Aunque era el Creador, sirvió a su creación. Aunque era el Rey, vestía una toalla de sirviente.

Filipenses 2 muestra que la humildad no es debilidad, sino fortaleza bajo la sumisión. La humildad de Cristo no se trataba de inseguridad, sino de entrega intencional.

Él sabía quién era —“el Hijo de Dios”— y precisamente por eso decidió humillarse.

En Juan 10:18, Jesús dijo de su vida:

“Nadie me la quita, sino que yo la pongo por mi propia voluntad.”

Eso es humildad: no dejarse obligar a rebajarse, sino rebajarse voluntariamente por el bien de los demás.

La humildad en el liderazgo implica elegir la toalla antes que el título, el servicio antes que la atención y la obediencia antes que los resultados. Significa preocuparse más por la fidelidad que por la fama.

Y aquí está la paradoja del Reino: cuando te humillas, Dios no te deja abajo, sino que te eleva.

Santiago 4:10 promete,

Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Los postes de la humildad nunca se derrumban bajo presión porque están sostenidos por las propias manos de Dios.

La humildad genera confianza y unidad

La humildad no solo te conecta con Dios, sino también con las personas. Nada genera confianza más rápido que la humildad, y nada la destruye más rápido que el orgullo.

Un líder humilde escucha. Admite sus errores. Aplaza el crédito. Eleva a los demás. Y al hacerlo, les da espacio para ascender.

CS Lewis dijo:

“La humildad no es pensar menos de ti mismo; es pensar menos en ti mismo”.

Cuando la humildad caracteriza a un equipo o una iglesia, la unidad prospera. El orgullo compite; la humildad colabora. El orgullo busca ser escuchado; la humildad busca comprender. El orgullo divide; la humildad multiplica.

En Efesios 4:2-3, Pablo nos insta:

Sean completamente humildes y mansos; sean pacientes, soportándose unos a otros con amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

Cuando los líderes dan ejemplo de humildad, esta se transmite a toda la organización. De repente, las personas dejan de luchar por el reconocimiento y empiezan a luchar por los demás.

Ese es el tipo de liderazgo que atrae la atención del cielo y el respeto de la tierra.

La elevación a largo plazo de la humildad

La humildad no siempre produce resultados rápidos, pero siempre produce frutos duraderos.

A corto plazo, el orgullo puede parecer que se eleva más rápido. El orgullo construye torres; la humildad planta postes. Las torres se levantan rápidamente, pero se derrumban bajo su propio peso. Los postes se levantan lentamente, pero se mantienen en pie a través de las generaciones.

1 Pedro 5:5-6 dice:

“Todos, revestíos de humildad unos en el trato con otros, porque,

«Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes».

Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo.

La humildad confía en el tiempo de Dios. Cree que Aquel que te llamó sabe cuándo levantarte y cuándo esconderte.

Algunas de tus temporadas más ungidas serán aquellas en las que nadie te vea, porque esos son los momentos en los que Dios está hundiendo tu caña más profundamente, preparándote para un mayor alcance.

Recuerde: cuanto mayor sea el llamado, más profunda será la humildad requerida.

Manteniendo los polos: Cómo cultivar la humildad

Así como los postes de electricidad requieren mantenimiento regular para mantenerse en pie y fuertes, la humildad debe cultivarse continuamente. Aquí hay maneras prácticas de mantener viva la humildad en su liderazgo:

1. Permanezca cerca de la cruz.

Nada controla el orgullo como ver la cruz. Cuando recuerdas lo que Jesús soportó por ti, es imposible jactarse.

2. Practica la gratitud diariamente.

La gratitud cambia el enfoque de lo que *ya lo has hecho* a qué

Dios lo ha hecho. Cada éxito se convierte en motivo de adoración y no de jactancia.

3. Sirve a alguien que no te puede pagar.

Los actos de servicio oculto te ablandan el corazón. Cuando sirves sin reconocimiento, te recuerdas a ti mismo por qué lideras.

4. Escucha más de lo que hablas.

La humildad aprende. El orgullo asume. Crea espacio para las voces de los demás y encontrarás a Dios hablando a través de ellos con más frecuencia de la que esperas.

5. Manténgase responsable.

Rodéate de personas que te quieran lo suficiente como para confrontarte. La responsabilidad es la cuerda que impide que el poste se incline.

6. Celebre el éxito de los demás.

La señal más segura de humildad es la capacidad de regocijarse cuando alguien más obtiene el ascenso, la plataforma o el elogio que usted deseaba.

Cuando vives estas disciplinas, la humildad deja de ser un acto para convertirse en una atmósfera.

El poder del liderazgo elevado

Imagine de nuevo el horizonte al anochecer. Kilómetros de líneas brillantes se extienden por el horizonte, suspendidas por postes que se alzan del suelo como centinelas de fuerza.

Estos postes no llaman la atención: simplemente sostienen las líneas elevadas para que la energía pueda llegar a su destino.

Eso es lo que hacen los líderes humildes. Levantan las líneas. Mantienen la corriente alta, clara y de largo alcance. No compiten con la Fuente, sino que cooperan con ella.

Y mientras la humildad perdure, el poder fluye, iluminando hogares, ciudades y naciones con la presencia radiante de Cristo.

“La humildad eleva las líneas de liderazgo lo suficiente para que Dios poder fluir lo suficiente.”

4. Coraje

Los transformadores que amplifican la potencia

Toda red eléctrica depende de transformadores. La energía puede generarse en la planta, pero no puede llegar eficazmente a hogares o negocios a menos que se incremente y distribuya mediante transformadores. Estos gigantes metálicos no crean energía, sino que la amplifican. Aprovechan la corriente existente y multiplican su alcance, garantizando que lo que se originó en la fuente llegue con toda su potencia a su destino.

Del mismo modo, **El coraje es el transformador del liderazgo empoderado por el Espíritu.**

Sin coraje, la corriente del poder de Dios permanece localizada —contenida en la fe privada y las convicciones firmes. Pero la valentía amplifica el flujo. Intensifica la convicción para que la verdad, el amor y la rectitud lleguen a quienes, de otro modo, permanecerían intactos.

La integridad mantiene la línea fuerte. La autenticidad mantiene la corriente pura.

La humildad mantiene la línea elevada.

¿Pero coraje?**El coraje aumenta el poder.**

Coraje: El voltaje de la vida llena del Espíritu

El coraje no se origina en la personalidad ni en el temperamento. No es lo mismo que la confianza. El coraje es...**fe bajo presión**. Esto es lo que sucede cuando el Espíritu Santo toma una verdad en la que crees y la transforma en una convicción que estás dispuesto a poner en práctica, sin importar el costo.

Como escribió una vez A. W. Tozer: "La fe es la mirada de un alma hacia un Dios salvador".

El coraje es lo que sucede cuando esa mirada se niega a desviarse, incluso cuando surge oposición.

Todo líder empoderado por el Espíritu enfrentará momentos que pondrán a prueba el voltaje de su fe, momentos en los que el miedo susurrará: *"Cállate. Retrocede. No te arriesgues.*

Pero el coraje, encendido por el Espíritu, habla más fuerte: *"Mantente firme. Habla la verdad. Confía en Dios.*

Josué lo oyó cuando se encontraba al borde del Jordán, con la mirada perdida en lo desconocido. Tres veces Dios le dijo: «Sé fuerte y valiente». No porque Josué se sintiera valiente, sino porque estaba a punto de necesitar más tensión que nunca.

El coraje intensifica la fe que tienes para que pueda llevar el poder de Dios a quienes más lo necesitan.

Cuando el miedo desconecta el suministro eléctrico

El miedo es el ladrón silencioso del poder. No corta la línea, simplemente reduce la corriente. Convince a los líderes de ir a lo seguro, de llegar a acuerdos.

para consolar en lugar de llamar, para elegir la cautela en lugar de la convicción.

El miedo susurra:

“¿Y si fracasas?” “¿Y si te rechazan?” “¿Y si lo pierdes todo?”

Pero la fe responde:

“Aunque yo falle, Dios es fiel.”

“Aunque me rechacen, Él me acepta.” “Aunque lo pierda todo, todavía tengo a Jesús, y Él me basta.”

Cuando los líderes permiten que el miedo dicte sus decisiones, la tensión de su liderazgo disminuye. Las luces se atenúan. La corriente se debilita. Pero cuando la valentía surge, intensifica el poder, iluminando la oscuridad con el resplandor de la verdad de Dios.

El pastor John Maxwell dice:

Todo lo que vale la pena es cuesta arriba. El coraje es lo que te mantiene escalando.

Cada montaña del ministerio, cada desafío en el liderazgo, cada batalla de fe requiere ese coraje cuesta arriba, el tipo de coraje que se niega a rendirse cuando la subida se vuelve empinada.

El Espíritu Santo: La fuente de la audacia sobrenatural

El coraje no es un rasgo humano natural; es un resultado sobrenatural de la presencia del Espíritu Santo.

En Hechos 4, Pedro y Juan comparecieron ante el Sanedrín, el mismo concilio que crucificó a Jesús. Sin embargo, los mismos hombres que una vez huyeron del miedo ahora permanecieron intrépidos. ¿Por qué?

Hechos 4:8 da la clave:

“Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo...”

Esa frase lo cambia todo. *Lleno del Espíritu Santo.*

Momentos antes, Pedro había negado incluso conocer a Jesús ante una sirvienta. Ahora lo declara con valentía ante las autoridades religiosas, con amenazas de prisión sobre su cabeza.

Eso no es coraje natural, eso es... **Coraje impulsado por el Espíritu.**

El Espíritu transforma a los seguidores temblorosos en testigos valientes. Es la misma valentía que impulsó a Esteban al enfrentarse a sus acusadores, a Pablo al soportar palizas y naufragios, y a Ester al arriesgar su vida por su pueblo.

No eran intrépidos, eran... **fiel a pesar del miedo.**

Los transformadores no crean energía, la amplifican

Cada transformador tiene una función simple pero profunda: no genera electricidad, sino que multiplica su capacidad. Aprovecha lo que ya existe y aumenta su impacto.

Eso es lo que hace la valentía en el liderazgo. No crea fe, la amplifica. Toma la fe que ya tienes y la intensifica para afrontar el desafío que tienes por delante.

La fe cree en Dios *poder*. El coraje actúa como Dios *voluntad*.

Cuando David se enfrentó a Goliat, su fe creyó que Dios podía. Pero la valentía lo impulsó a dar un paso al frente con una honda y una piedra.

Cuando Daniel abrió la ventana para orar, la fe supo que Dios era soberano. Pero la valentía lo impulsó a arrodillarse de todos modos.

Cuando Pablo regresó a las ciudades donde había sido golpeado, la fe confió en el llamado de Dios. Pero la valentía lo impulsó a regresar.

Cada uno de ellos llevaba la misma corriente de fe, pero el coraje la transformó en una fuerza que cambió la historia.

En cada generación, Dios levanta líderes que se niegan a permitir que el miedo reduzca el voltaje de su obediencia.

El coraje multiplica la influencia

La valentía no solo amplifica el poder, sino que multiplica la influencia. La gente sigue la valentía. Se sienten atraídos por líderes que viven sin miedo por lo que más importa.

AW Tozer dijo una vez: "Un mundo asustado necesita una iglesia sin miedo".

Esa verdad brilla con más fuerza que nunca hoy. En una cultura dominada por el compromiso, la valentía se impone como una ciudad en la cima de una colina. No es la voz más fuerte ni la postura más agresiva lo que cambia corazones; es la convicción silenciosa de los líderes que se mantienen firmes cuando otros se inclinan.

Piensen en Sadrac, Mesac y Abednego. Cuando todos los demás se arrodillaron ante la imagen de oro, se mantuvieron erguidos. Y por eso, incluso un rey pagano declaró:

"¡No hay otro dios que pueda librar de esta manera!" (Daniel 3:29).

Su coraje no sólo los protegió: también dirigió la atención de un imperio hacia el único Dios verdadero.

Ése es el poder multiplicador del coraje: un acto de obediencia puede electrizar a toda una generación.

El costo del coraje

El coraje siempre cuesta algo. No se puede llevar una cruz sin sacrificio.

Cuando eliges la valentía, eliges estar solo a veces, enfrentar la incomprensión, la crítica o incluso la pérdida. Pero también eliges caminar en compañía de Cristo.

Dietrich Bonhoeffer, quien se enfrentó valientemente a la tiranía nazi, escribió:

“Cuando Cristo llama a un hombre, le invita a venir y morir”.

Ese es el precio de la valentía: morir a la comodidad, morir a la reputación, morir al miedo. Pero al morir, algo más grande cobra vida: la vida imparables de Cristo en ti.

Los líderes que se acobardan para salvarse pierden influencia. Pero quienes dan su vida por la verdad y la rectitud obtienen un impacto eterno.

Jesús dijo en Mateo 16:25,

“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”

El precio del coraje es alto, pero la recompensa es inconmensurable.

El coraje mantiene la corriente fluyendo cuando llega la tormenta

Durante las tormentas, los transformadores suelen ser los más afectados. Caen rayos, rugen los vientos y tiemblan los cables. Sin embargo, sin que esos transformadores se mantengan firmes, regiones enteras quedan a oscuras.

El liderazgo no es diferente. Vendrán tormentas. Las críticas azotarán. La oposición aullará. Pero cuando la valentía se mantiene firme, el poder sigue fluyendo.

La vida de Pablo fue una lección magistral de valentía y resistencia. Golpeado, encarcelado, náufrago, pero jamás quebrantado. En 2 Corintios 4:8-9 escribió:

“Estamos atribulados por todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos”.

El coraje no elimina el dolor, lo sobrevive. No se trata de negar el miedo, sino de desafiarlo.

El mundo no necesita líderes intrépidos. Necesita líderes llenos del Espíritu que sigan creyendo cuando el cielo se oscurezca y los vientos amenacen con derribar todo lo que han construido.

El coraje no huye de la tormenta: se mantiene firme y mantiene viva la corriente.

El coraje de Cristo: nuestro ejemplo perfecto

La valentía de Jesús es la máxima expresión de valentía en el liderazgo. Enfrentó el rechazo, la traición y la muerte, y aun así, nunca se acobardó.

En Lucas 9:51, dice:

“Cuando se acercaba el momento de su ascensión al cielo, Jesús se puso en camino con determinación hacia Jerusalén.”

Él *se propuso resueltamente*—sabiendo lo que le esperaba. Eso es coraje divino.

Se enfrentó a la hipocresía en el templo, guardó silencio ante Pilato y cargó su cruz por las calles del escarnio. Y cuando los clavos le traspasaron las manos, siguió susurrando perdón.

Así es como se ve el coraje en su máxima expresión: poder bajo presión, amor bajo fuego, obediencia bajo sufrimiento.

Si queremos liderar como Jesús, debemos pedirle al Espíritu que forme ese mismo coraje dentro de nosotros: el tipo de coraje que ama demasiado profundamente como para retirarse y obedece demasiado completamente como para dudar.

El coraje en el liderazgo cotidiano

El coraje no siempre ruge. A veces susurra.

Es el pastor silencioso que predica la verdad incluso cuando la cultura se resiste.

Es el líder empresarial que rechaza las ganancias poco éticas. Es el joven creyente que prefiere la pureza a la popularidad. Es el misionero que deja la comodidad por el llamado.

Es el padre que sigue orando, creyendo y amando cuando el pródigo todavía está lejos.

Cada acto de valentía amplifica la presencia de Dios en el mundo. Cada vez que te mantienes firme, hablas o te mantienes fiel, el cielo aumenta la tensión en tu vida.

Y el mundo lo nota. Porque cuando cae la oscuridad, hasta el más débil coraje brilla como un rayo.

Cómo cultivar el coraje

El coraje no crece en la comodidad. Crece mediante la disciplina espiritual intencional: manteniéndote conectado a la Fuente y permitiendo que el Espíritu fortalezca continuamente tu fe.

Aquí hay cinco maneras de cultivar el coraje en el liderazgo:

1. Mantente lleno del Espíritu.

La valentía es fruto de una vida llena del Espíritu. Cuanto más te sometas al Espíritu, más audaz será tu obediencia.

2. Aliméntese de la Palabra de Dios.

La Escritura es el núcleo transformador de la valentía. La Palabra renueva tu mente y alimenta tu fe con energía divina.

3. Recuerde la fidelidad de Dios.

Reflexionar sobre las victorias pasadas nos recuerda que el Dios que fue fiel entonces será fiel ahora.

4. Rodéate de valientes.

El coraje es contagioso. Camina con quienes se atreven a dar grandes pasos, y su fe fortalecerá la tuya.

5. Actúa antes de sentir.

El coraje rara vez es un sentimiento; es una elección. Da el paso, habla, confronta el problema. El sentimiento suele seguir a la acción.

Cuando practicas estas disciplinas, el coraje deja de ser un evento y se convierte en tu atmósfera: un transformador que amplifica el poder de Dios dondequiera que vayas.

Cuando el coraje amplifica el avivamiento

Todo avivamiento en la historia ha sido impulsado por la valentía. Alguien se atrevió a creer que Dios podía hacer más. Alguien se atrevió a hablar, orar y actuar cuando otros guardaron silencio.

Desde Pedro predicando en Pentecostés hasta Martín Lutero exponiendo sus tesis, desde William Seymour liderando la efusión de la calle Azusa hasta los pastores modernos predicando a Cristo en tierras hostiles.

—El coraje amplificó el poder del Espíritu hasta extenderse por todos los continentes.

Lo mismo ocurre hoy. Dios sigue buscando transformadores: líderes a través de los cuales pueda amplificar su poder para alcanzar a esta generación.

No busca a los más talentosos, populares o refinados. Busca a los...**valiente**. Aquellos que dirán: «Aquí estoy, Señor, envíame», incluso cuando les cueste todo.

Cuando el coraje se mantiene firme, el avivamiento fluye libremente.

La vida amplificada

Imagine de nuevo la vasta red de líneas eléctricas que se extiende hasta el horizonte. La corriente surge de la fuente, transportada por cables resistentes, protegida por aislamiento, elevada por postes, y luego pasa por transformadores gigantes.

En ese momento, algo sucede: la corriente cobra una fuerza enorme. Surge con un voltaje multiplicado, llenando hogares, ciudades e industrias con una energía vital.

Eso es lo que sucede cuando la valentía entra en la vida de un líder empoderado por el Espíritu. El poder de Dios en ti se intensifica. Tu influencia se expande. Tu fe se vuelve contagiosa.

Ya no solo llevas la corriente, sino que la amplificas. La transformas en una fuerza que toca vidas mucho más allá de tu alcance inmediato.

"El coraje no crea poder, lo amplifica. Cuando el
El Espíritu intensifica tu fe, tu influencia se vuelve...
imparable."

5. Perseverancia

La red que mantiene el flujo de energía

Si la integridad es la fuerza de las líneas, la autenticidad el aislamiento, la humildad los postes y el coraje el transformador, entonces **La perseverancia es la red**—La extensa red que asegura que la corriente del poder de Dios llegue a cada hogar, corazón y nación. Sin la red, se desperdiciarían las líneas más resistentes, el aislamiento más puro, los postes más altos y el voltaje más alto. La energía se detendría donde está, sin cumplir jamás su propósito.

La perseverancia mantiene el poder en movimiento, inquebrantable e imparable, a través de cada kilómetro, cada obstáculo y cada tormenta. Es el tejido conectivo del liderazgo: el marco que conecta la visión con el impacto, el esfuerzo con la fecundidad y la fe con la realización.

La sangre vital del liderazgo

La perseverancia es más que resistencia. No se trata solo de apretar los dientes o aguantar en tiempos difíciles. Es...**La fe en el movimiento a largo plazo** Es la elección deliberada de seguir adelante, incluso cuando los resultados inmediatos son invisibles y el mundo parece indiferente.

El pastor Charles Stanley dijo una vez:

Dios no tiene prisa, pero siempre es puntual. La perseverancia nos permite alinearnos con su tiempo.

El liderazgo sin perseverancia es como la energía sin red: puede iluminar una casa por un momento, pero no iluminará toda la ciudad. La perseverancia garantiza que lo que Dios comienza en tu vida llegue a su destino, sin importar los obstáculos, los retrasos ni la oposición.

Hebreos 12:1-2 nos recuerda:

Corramos con perseverancia la carrera que se nos ha marcado, puestos los ojos en Jesús, el iniciador y consumidor de la fe. Por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Incluso Jesús fue un ejemplo de perseverancia. Aunque su camino estuvo plagado de traición, sufrimiento y rechazo, nunca abandonó la misión. Corrió el camino que se le había trazado con determinación inquebrantable. El poder de Dios fluyó en cada paso porque nunca se rindió.

La perseverancia sostiene el flujo durante las tormentas

Las tormentas son inevitables. Todo líder enfrentará temporadas de duda, desánimo y ataques. Así como las tormentas azotan las líneas eléctricas, poniendo a prueba la resistencia de cables, postes y transformadores, la adversidad pone a prueba la fortaleza de los líderes empoderados por el Espíritu.

Sin perseverancia, las tormentas rompen el camino. Sin perseverancia, la presión se convierte en una razón para detenerse en lugar de una razón para crecer. Sin perseverancia, el poder que Dios quiere que fluya a través de tu vida se interrumpe, dejando a quienes te rodean en la oscuridad.

Pero la perseverancia **Mantiene la corriente en movimiento** Incluso con el viento aúlla. Evita que la línea se rompa bajo tensión y asegura que la luz llegue a cada rincón oscuro.

El pastor John Maxwell lo expresa de esta manera:

“Las pequeñas disciplinas repetidas consistentemente a lo largo del tiempo conducen a la grandeza”.

La perseverancia no se trata de un solo momento heroico; se trata de **la acumulación de acciones fieles a lo largo del tiempo** La aplicación constante de los principios de Dios —incluso cuando son invisibles— construye una red de influencia que no se puede romper.

La obra oculta de la perseverancia

Uno de los aspectos más notables de la perseverancia es su naturaleza oculta. Las redes eléctricas no son noticia. Los transformadores no reciben aplausos. Nadie se percata de los kilómetros de cables subterráneos, los silenciosos equipos de mantenimiento ni las horas dedicadas a calibrar el voltaje. Sin embargo, sin este trabajo oculto, el sistema falla.

El liderazgo empoderado por el Espíritu funciona de la misma manera. Muchos líderes trabajan en lugares invisibles: aconsejando a quienes sufren, tomando decisiones abnegadas, orando hasta altas horas de la noche, mentoreando en silencio. Estas acciones quizá nunca sean reconocidas públicamente, pero mantienen el poder fluyendo.

Gálatas 6:9 nos exhorta:

“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos si no desmayamos.”

La perseverancia consiste en confiar en lo invisible. Se trata de mantener la fidelidad en los momentos cotidianos y ocultos, sabiendo que Dios está orquestando un impacto mucho más allá de lo que el ojo humano puede ver.

Perseverancia y visión

Una red eléctrica es inútil sin una dirección clara, sin un plan que determine hacia dónde debe fluir la energía. De igual manera, la perseverancia requiere visión. Es la combinación de perseverancia y previsión lo que impulsa a los líderes a seguir adelante.

Proverbios 29:18 dice:

“Donde no hay visión, el pueblo perece.”

Cuando perseveras en sintonía con la visión de Dios, tu liderazgo trasciende la supervivencia y avanza hacia la transformación. La red de perseverancia conecta cada nodo. — cada persona, cada ministerio, cada decisión — en un sistema coherente que magnifica el propósito de Dios.

Moisés pasó 40 años preparándose para liderar a los israelitas, y otros 40 años en el desierto guiándolos. Si hubiera abandonado

Si la misión hubiera comenzado temprano, la promesa de Dios habría muerto con él. La perseverancia permitió que el plan de Dios pasara de la promesa al cumplimiento.

La perseverancia mantiene la línea del liderazgo **conectado al destino previsto por Dios**, no importa cuánto dure el viaje.

Perseverancia frente a la oposición

El liderazgo siempre encontrará resistencia. De Satanás, de la gente y, a veces, de las circunstancias, la oposición es constante. Sin perseverancia, cualquier golpe podría apagar la corriente.

Pero los líderes empoderados por el Espíritu saben que la oposición no es una señal para rendirse; es una invitación a seguir adelante. Santiago 1:12 nos recuerda:

“Bienaventurado el que persevera bajo la prueba, porque al haber resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.”

La perseverancia transforma la resistencia en refinamiento. Cada prueba fortalece la línea, mejora el aislamiento, refuerza los polos y desafía al transformador. Lo que podría haberte quebrado se convierte en un conducto para un mayor poder.

El pastor Tony Evans capta esto perfectamente:

“Dios usa la adversidad para enseñarnos perseverancia, lo que nos prepara para una vida fructífera en el liderazgo”.

La oposición es el campo de pruebas. La perseverancia garantiza que la corriente nunca cese, incluso cuando las tormentas amenacen con cortarla.

La perseverancia produce resistencia espiritual

La perseverancia no se trata solo de completar tareas; se trata de cultivar la resistencia espiritual. Es la capacidad de permanecer fiel durante décadas, no solo días; durante las pruebas, no solo los triunfos.

Romanos 5:3–4 enseña:

“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza.”

Cada vez que decides perseverar ante las dificultades, tu carácter crece, tu influencia se profundiza y tu esperanza se fortalece. Esta resistencia espiritual garantiza que la corriente del poder de Dios siga fluyendo a través de tu red de liderazgo de forma fiable, constante e ininterrumpida.

Consideremos al apóstol Pablo. Soportó palizas, naufragios, encarcelamientos y una oposición implacable. Aun así, perseveró. ¿Por qué? Porque su visión del Reino de Dios y su compromiso con el llamado de Dios lo mantuvieron conectado a la fuente. La corriente nunca dejó de fluir a través de él, a pesar de cada obstáculo.

La perseverancia es la red que garantiza que tu impacto sea **sostenido durante toda la vida**, no se extingue por una temporada de dificultad.

La perseverancia fortalece todo el sistema

La belleza de la red eléctrica reside en que cada componente depende de los demás. Un transformador puede fallar, pero una red eléctrica robusta mantiene la corriente fluyendo hacia otros puntos. Los postes pueden inclinarse, pero las líneas siguen suministrando energía.

De igual manera, la perseverancia fortalece todo el ecosistema de liderazgo. Cuando un líder persevera, su fidelidad energiza a otros. Cuando un ministerio supera las pruebas con persistencia, inspira a otros ministerios a mantenerse firmes. Cuando un pastor se niega a rendirse, la congregación ve un ejemplo de resiliencia y sigue su ejemplo.

El pastor Charles Swindoll dijo una vez:

Lo notable es que podemos perseverar porque Dios ya nos ha precedido. La obra no depende de nuestro poder, sino de nuestra obediencia.

La perseverancia en una sola vida puede revitalizar una ciudad, una nación o una generación. La red de liderazgo es vasta, y cada líder firme asegura que la corriente del poder de Dios toque tantos nodos como sea posible.

Formas prácticas de cultivar la perseverancia

La perseverancia se cultiva, no es casualidad. Aquí hay maneras prácticas en que los líderes empoderados por el Espíritu pueden desarrollar esta cualidad esencial de la "red":

1. Ancla en la oración diaria

La oración diaria te conecta con la fuente de poder y fortalece tu capacidad para soportar la oposición.

2. Mantener la coherencia en la Palabra de Dios

Las Escrituras anclan tu visión, refuerzan la integridad y alimentan la valentía. El estudio y la meditación diarios fortalecen la perseverancia.

3. Celebra los pequeños triunfos

Reconocer el progreso mantiene la red energizada. Las pequeñas victorias impulsan la resistencia a largo plazo.

4.Desarrollar un sistema de apoyo

Fomentar la responsabilidad y el compañerismo. Las redes sólidas ayudan a mantener la perseverancia en tiempos difíciles.

5.Mantén el final en mente

Concéntrate en la cosecha final. Cuando la corriente fluye hacia la eternidad, las interrupciones temporales parecen insignificantes.

6.Mantente lleno del Espíritu

La perseverancia es imposible sin la dependencia del Espíritu. Deja que el Espíritu te fortalezca, te consuele y te sostenga.

7.Acepta las dificultades como profesor

Cada desafío es una oportunidad para refinar las líneas, reforzar los polos y aumentar el voltaje del liderazgo.

La máxima recompensa de la perseverancia

La red de liderazgo solo es eficaz cuando perdura. La perseverancia garantiza que el poder que posees, la influencia que ejerces y el liderazgo espiritual que encarnas perduren más allá de las tormentas pasajeras.

Gálatas 6:9 anima:

“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos si no desmayamos.”

Hay una cosecha esperando a cada líder que persevera. El fruto puede ser invisible ahora —una vida impactada, un ministerio madurado, una generación transformada—, pero llegará. La perseverancia garantiza que la corriente fluya ininterrumpidamente hasta que se cumpla el propósito de Dios.

En el liderazgo, como en la electricidad, **El flujo importa más que el destello**. Las chispas pueden impresionar por un momento, pero una corriente constante y continua ilumina para toda la vida. La perseverancia garantiza que tu liderazgo no se desvanezca, sino que siga siendo un conducto del poder de Dios.

La perseverancia como la última línea de energía

Imagínese el sistema ahora:

- La integridad mantiene la línea fuerte.
- La autenticidad protege el flujo.
- La humildad eleva la línea alto.
- El coraje amplifica la corriente.
- Y la perseverancia asegura que la energía llegue a su destino final.

Juntas, estas cinco "líneas de poder" crean una red de liderazgo capaz de sostener la influencia del Espíritu. Una línea débil o ausente compromete todo el sistema. Pero cuando las cinco están presentes y operan bajo la guía del Espíritu, **La red de liderazgo funciona impecablemente, entregando el poder de Dios a cada corazón, hogar y nación que toca.**

La perseverancia garantiza que el poder no solo se mueva, sino que fluya de forma continua, persistente y eterna. Todo líder perseverante mantiene la luz encendida para las generaciones venideras.

"La perseverancia es la red del liderazgo: conecta la visión con el impacto, la fe con la fecundidad y el poder de Dios con el mundo".

RESUMEN

Las Cinco Líneas de Poder Unidas: Un Sistema Empoderado por el Espíritu Liderazgo

Ahora que hemos explorado cada una de las cinco líneas eléctricas esenciales, **Integridad, Autenticidad, Humildad, Coraje y**

Perseverancia Es hora de dar un paso atrás y observar el sistema completo en funcionamiento. Cada línea desempeña una función única, pero funcionan juntas en perfecta armonía, como una red eléctrica bien diseñada que proporciona energía vital a cada rincón que toca.

Individualmente, cada línea eléctrica es crucial: sin integridad, las líneas se rompen bajo presión; sin autenticidad, la corriente se filtra y se debilita; sin humildad, el sistema pierde su altura y alcance; sin valentía, la corriente nunca se amplifica; y sin perseverancia, el flujo se detiene antes de obtener la cosecha. Pero **juntos** Estas líneas crean una red de liderazgo resiliente, empoderada por el Espíritu, capaz de transformar vidas, ministerios, empresas y comunidades enteras.

Integridad: Los fuertes cables de acero

La integridad es la columna vertebral del liderazgo. Es el cable de acero que lo mantiene todo unido, previniendo el colapso ante la adversidad. Sin integridad, la confianza se evapora y la corriente del Espíritu de Dios se ve interrumpida por la hipocresía o el pecado oculto. Como dijo el pastor Billy Graham:

“La integridad es el pegamento que mantiene unida nuestra forma de vida”.

La vida de un líder, cimentada en la integridad, crea un canal seguro para la influencia. Como líneas eléctricas reforzadas que resisten tormentas,

La integridad garantiza que el flujo del poder de Dios permanezca ininterrumpido, incluso cuando aumentan las presiones.

Autenticidad: El aislamiento protector

La autenticidad es el aislamiento que impide que la corriente se escape o se cortocircuite. Cuando un líder es genuino, transparente y está alineado con la verdad de Dios, el flujo de influencia es puro y poderoso. Las personas pueden confiar en que lo que ven es lo que reciben, y el poder del Espíritu no tiene obstáculos.

Como señala sabiamente el pastor Rick Warren:

“La autenticidad es la práctica diaria de dejar de lado quiénes creemos que debemos ser y aceptar quiénes somos”.

Sin autenticidad, la corriente del liderazgo puede verse contaminada por pretensiones o agendas ocultas. Con autenticidad, el flujo se mantiene firme y verdadero.

Humildad: Los postes que elevan las líneas

La humildad eleva las líneas por encima de los obstáculos, asegurando que el poder de Dios llegue más lejos de lo que podríamos lograr por nuestra cuenta. Como postes imponentes que sostienen líneas de alta tensión, la humildad eleva a los líderes por encima del orgullo, el egoísmo y la ambición miope. Permite que Dios sea glorificado en su influencia, en lugar de ellos mismos.

CS Lewis nos recuerda:

“La humildad no es pensar menos de ti mismo, sino pensar menos en ti mismo”.

La humildad posiciona a los líderes para servir eficazmente, protege la red del colapso ante decisiones impulsadas por el ego y asegura que la corriente llegue a los puntos de impacto más lejanos.

Coraje: Los transformadores que amplifican el poder

La valentía toma la corriente de la fe y la amplifica para satisfacer las exigencias de la misión. Como un transformador que multiplica el voltaje, la valentía permite a los líderes empoderados por el Espíritu actuar con valentía, hablar con sinceridad y mantenerse firmes ante la oposición.

Es la fe energizada y hecha visible. John Maxwell enfatiza:

Todo lo que vale la pena es cuesta arriba. El coraje es lo que te mantiene escalando.

El coraje garantiza que el poder del liderazgo de Dios no permanezca pequeño ni contenido, sino que surja para influir en comunidades, generaciones y naciones enteras.

Perseverancia: La red que mantiene el flujo continuo

Finalmente, la perseverancia es la red que conecta cada línea, transformador y poste en un sistema que sostiene el flujo del poder de Dios a lo largo del tiempo. Es la red que asegura que la corriente llegue a su destino, sin importar tormentas, contratiempos ni retrasos.

Como enseña Gálatas 6:9:

“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos si no desmayamos.”

La perseverancia convierte el potencial en realidad. Garantiza que el impacto del liderazgo empoderado por el Espíritu sea duradero y de gran alcance, asegurando que cada pizca del poder de Dios invertido en ti siga fluyendo y transformando vidas.

La sinergia de las cinco líneas eléctricas

Consideremos el sistema como un todo:

- La integridad mantiene unidas las líneas.
- La autenticidad protege la corriente.
- La humildad eleva la red.
- El coraje amplifica el voltaje.
- La perseverancia asegura que el flujo nunca se detenga.

Cuando una línea funciona de forma independiente, el sistema es frágil. Pero cuando las cinco operan en armonía, la red se vuelve imparable. El liderazgo empoderado por el Espíritu no se trata solo de virtudes individuales; se trata de...**sistema sinérgico** Donde cada cualidad amplifica y protege a las demás. ¿El resultado? Un liderazgo que no solo sobrevive a las tormentas, sino que ilumina la oscuridad, transforma comunidades y deja un legado del poder de Dios que fluye libremente de generación en generación.

Vivir como un líder plenamente empoderado

Ser un líder empoderado por el Espíritu no es un logro de una sola vez. Es un compromiso diario mantener y fortalecer cada una de las cinco líneas eléctricas. Se trata de preguntar:

- ¿Estoy manteniendo la línea con integridad hoy?
- ¿Soy transparente y auténtico en mis relaciones?
- ¿Soy lo suficientemente humilde para servir y elevar a los demás?
- ¿Tengo el coraje de actuar con valentía en la fe?
- ¿Soy perseverante, incluso cuando los resultados tardan en llegar?

Cuando los líderes cultivan intencionalmente estas cualidades, se convierten en canales del poder sobrenatural de Dios. Influyen sin manipular, lideran sin autopromoción y sirven.

Sin expectativas. Sus vidas se convierten en redes vivientes de liderazgo empoderado por el Espíritu, transmitiendo luz y vida a un mundo oscuro y herido.

Un llamado a la acción

Imagine su vida de liderazgo como este vasto sistema eléctrico. Cada línea, poste, transformador y componente de la red representa un principio que debe mantenerse, fortalecerse y protegerse.

Ahora pregúntate: ¿Están todas tus líneas conectadas? ¿La corriente fluye libremente hacia y a través de tu vida? ¿Las tormentas del miedo, el orgullo, el compromiso o el agotamiento están atenuando tu influencia?

El llamado es claro: fortalecer la integridad, abrazar la autenticidad, elevar con humildad, amplificar con valentía y sostenerse mediante la perseverancia. Cuando lo hagas, no solo liderarás, sino que...

iluminar, energizar y transformar las vidas de todos los que te rodean.

Así como una red eléctrica bien diseñada da vida a hogares, negocios y ciudades, un líder empoderado por el Espíritu con las cinco líneas eléctricas intactas da vida a hogares, negocios y ciudades. **el poder imparable de Dios en cada esfera de influencia.** Son cruciales si quieres aprovechar los 7 poderes secretos del liderazgo piadoso.

“Un líder empoderado por el Espíritu es como un sistema de energía completamente energizado: integridad, autenticidad, humildad, coraje y perseverancia trabajando juntos para iluminar el mundo con la vida y el poder de Dios”.

Capítulo de cierre

Entrar en la zona de poder Convertirse en un líder ungido

Todo gran líder llega a un momento decisivo: el momento en que el conocimiento debe convertirse en convicción, y la convicción debe ponerse en práctica. Ese momento ha llegado para ti.

Has recorrido los siete secretos de poder del liderazgo piadoso: siete fuerzas divinas que transforman a hombres y mujeres comunes en líderes extraordinarios, ungidos por el Espíritu. Has estudiado cómo Dios empodera, equipa y comisiona a sus líderes.

Ahora la pregunta es sencilla:

¿Te quedarás donde estás o entrarás en la zona de poder del liderazgo sobrenatural?

El llamado a liderar el camino de Dios

El mundo está lleno de líderes, algunos carismáticos, otros inteligentes, muchos competentes, pero pocos verdaderamente *ungido*. La diferencia entre un líder dotado y un líder ungido es la diferencia entre la electricidad y el rayo. Uno es controlado por el hombre; el otro es liberado por el cielo.

Dios nunca te llamó a liderar solo con lo que tienes: tu educación, tu personalidad, tus estrategias. Te llamó a liderar con lo que Él tiene: su Espíritu, su sabiduría, su poder, su presencia.

El liderazgo no se trata solo de influencia. Se trata de *impacto*— un impacto eterno, empoderado por el Espíritu, que cambia vidas y da forma.

Los siete secretos de poder del liderazgo piadoso no son ideas motivacionales, sino claves espirituales que abren el flujo del poder divino a través de personas comunes que se atreven a creer que Dios puede usarlas.

Los 7 secretos poderosos del liderazgo piadoso

1. Cristo en ti: la fuente de todo poder

Aquí es donde comienza el liderazgo: *Cristo en ti, la esperanza de gloria* (Colosenses 1:27).

No estás simplemente liderando *para* Cristo, tú estás guiando *de* Cristo. Su vida, su naturaleza y su poder moran en ti. En el momento en que comprendes que el liderazgo es Cristo obrando a través de ti, no tú obrando para Él, todo cambia.

Como declaró el apóstol Pablo:

“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

Ese es el secreto del poder que libera a todos los demás. El liderazgo deja de ser una carga cuando se convierte en la manifestación de la vida de Cristo en ti. Él es tu sabiduría, tu fuerza, tu paz y tu suficiencia.

No estás intentando *ser* Un gran líder: estás aprendiendo a *Deja que Cristo te guíe a través de ti.*

2. El Espíritu Santo – El poder interior

Ningún líder piadoso puede liderar eficazmente sin la presencia y el poder del Espíritu Santo. Jesús mismo se negó a comenzar su ministerio hasta que el Espíritu descendió sobre él.

“Recibiréis poder, cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros” (Hechos 1:8).

Ese poder no es opcional; es esencial. El Espíritu Santo no solo inspira a los líderes, sino que...*mora*a ellos, *instruye*ellos, y *enciende*Él convierte a los seguidores temerosos en testigos intrépidos, a los corazones tímidos en guerreros valientes.

AW Tozer escribió una vez: *“Si el Espíritu Santo fuera retirado de la iglesia hoy, el 95% de lo que hacemos continuaría y nadie notaría la diferencia”*.

Pero cuando el Espíritu da poder a un líder, el cielo se mueve y la tierra lo nota.

No estás liderando solo: el Espíritu del Dios vivo vive en ti y se mueve a través de ti.

3. Los Dones del Espíritu – Las Herramientas del Poder

Los dones del Espíritu son las herramientas sobrenaturales de Dios para el liderazgo sobrenatural. Son habilidades divinas otorgadas por el Espíritu Santo para lograr lo que ninguna habilidad humana puede lograr.

Ya sea la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, el discernimiento, la profecía, la sanidad, los milagros o las lenguas y la interpretación, cada don es un don.*manifestación del Espíritu para beneficio de los demás*(1 Corintios 12:7).

Los regalos no son decoraciones de la espiritualidad; son instrumentos del propósito divino.

Equipan a los líderes para ministrar eficazmente, liderar con sabiduría y operar más allá de su capacidad natural. Cuando un líder abraza y

Al ejercitar estos dones, el liderazgo se convierte en una demostración del poder de Dios, no del desempeño del hombre.

4. La Palabra de Dios – El fundamento del poder

Todo líder fuerte se apoya en el fundamento sólido de la Palabra de Dios.

La Palabra no es solo una guía; es la voz viva de Dios, activa y más cortante que cualquier espada de dos filos (Hebreos 4:12).

Renueva tu mente, fortalece tu corazón y te capacita para toda buena obra.

Los líderes que construyen sobre la Escritura dirigen con autoridad y estabilidad porque su fundamento no puede ser sacudido.

Jesús, el líder supremo, dijo:

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

Cuando llenas tu corazón con la Palabra, tu liderazgo se llena de sabiduría, dirección y discernimiento divinos. La Palabra mantiene tu corazón alineado y tu visión clara cuando todo a tu alrededor cambia.

5. Ser guiados por el Espíritu – El flujo del poder

Ser guiado por el Espíritu no es una experiencia mística: es un estilo de vida diario de sensibilidad y obediencia a la dirección de Dios.

La diferencia entre un líder promedio y un ungido es esta: el líder promedio hace planes y pide a Dios que los bendiga; el líder ungido escucha el plan de Dios y lo obedece.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Romanos 8:14).

El líder guiado por el Espíritu camina en el tiempo divino, responde con sabiduría divina y actúa con confianza divina. El Espíritu no solo te guía. *a*Tu tarea—Él te guía *a través de* él.

Cuando eres guiado por el Espíritu, nunca tendrás que adivinar qué sigue: simplemente sabrás que es lo correcto porque la paz y el poder lo confirman.

6. La unción para liderar: la marca del poder

Todo líder verdadero en las Escrituras llevaba algo que lo distinguía: la unción de Dios.

La unción es la habilitación sobrenatural del Espíritu Santo que te capacita para hacer lo que jamás podrías hacer por tu cuenta. Es lo que convirtió a un pastorcillo en rey, a un hombre tímido en profeta y a un grupo de pescadores en transformadores del mundo.

“Y ahora es Dios quien nos fortalece juntamente con vosotros en Cristo, y quien nos ungió” (2 Corintios 1:21).

La unción rompe yugos, destruye cargas y libera la autoridad divina. Cuando eres ungido para liderar, los obstáculos se convierten en oportunidades y la oposición en el campo de pruebas del poder de Dios.

La unción no solo viene sobre ti para el ministerio, sino que mora en ti para tu vida diaria. Protégela. Persíguela. Nunca sustituyas la unción por el carisma.

7. El poder de la fe: la fuerza que activa el poder

La fe es el interruptor que enciende la energía. Todo lo que Dios ha provisto mediante Cristo, el Espíritu, la Palabra y la unción se hace efectivo mediante la fe.

“Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6).

La fe se atreve a creer lo que Dios dice, incluso cuando las circunstancias indican lo contrario. La fe avanza antes de que el mar se abra, habla antes de que ocurra el milagro y persiste hasta que la montaña se mueva.

Los líderes que caminan por fe no esperan señales: las crean a través de la obediencia.

Como dijo Smith Wigglesworth: *“La fe es un acto.”*

Tu fe activa el poder del cielo y transforma tu liderazgo de potencial natural a desempeño sobrenatural.

Las 5 líneas eléctricas que mantienen el flujo de corriente

El poder de todo líder debe circular por líneas confiables que transmitan la corriente sin interrupciones. Estas son las virtudes internas que evitan que su liderazgo se apague:

1. **Integridad – La Línea de la Verdad:** Sin integridad, la unción se filtra. Lidera con honestidad y pureza de corazón.
2. **Autenticidad – La Línea de la Transparencia:** La gente sigue lo real. Sé genuino, vulnerable y déjate guiar por el Espíritu.
3. **Humildad – La línea de sumisión:** La humildad mantiene la gracia fluyendo. En el momento en que crees que puedes liderar sin Dios, la corriente se desvanece.

4. **Coraje – La línea de la audacia:** El coraje te mantiene en pie cuando el miedo te susurra: “Renuncia”.

5. **Perseverancia – La línea de la resistencia:** Mantente fiel. El poder fluye a menudo hacia quienes se niegan a rendirse.

Estas líneas eléctricas protegen y preservan el poder de Dios que fluye hacia y a través de tu vida. Cuídalas bien.

Entrando en lo sobrenatural

El liderazgo basado únicamente en la habilidad puede inspirar a las personas, pero el liderazgo basado únicamente en el Espíritu *transforma* a ellos.

Dios no está buscando líderes perfectos; Él está buscando líderes rendidos: hombres y mujeres que le permitan guiarlos. *a través de* ellos.

Ahora que has aprendido estos siete secretos y cinco líneas eléctricas, el siguiente paso está claro: **Ponlos en práctica.**

- Deja que Cristo viva a través de ti.
- Camina diariamente en comunión con el Espíritu Santo.
- Opera con valentía en los dones que Él te ha dado.
- Manténganse arraigados en la Palabra.
- Sigue la guía del Espíritu en cada decisión.
- Guarda y haz crecer tu unción.
- Mantén tu fe viva, atrevida y activa.

La iglesia, su familia, su comunidad, su negocio y su generación necesitan líderes como usted: llenos del Espíritu, impulsados por la fe y ungidos para liderar con autoridad y compasión.

Un desafío final

No te conformes con un liderazgo común cuando Dios te llama a un impacto extraordinario. No confíes en lo que puedes hacer, confía en lo que Dios puede hacer. *A través de ti.*

Estás llamado a actuar no solo con tus capacidades naturales, sino con el poder sobrenatural de Dios. No eres producto del esfuerzo humano, sino un instrumento del poder divino.

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová” (Zacarías 4:6).

El liderazgo en tu vida no es solo una posición: es un llamado, un pacto y una comisión. Levántate y lidera con poder. Deja que el mundo vea a Cristo en ti, la esperanza de gloria.

Una declaración para líderes ungidos

**Señor, te dedico mi liderazgo. Vive
a través de mí.**

Guía a través de mí.

Lléname con tu Espíritu.

Deja que tus dones fluyan libremente a través de mi vida.

Mantenme arraigado en tu Palabra y guiado por tu Espíritu.

Úngeme para liderar con integridad, humildad y una fe audaz.

Que mi vida sea un canal de tu poder.

**Y que mi liderazgo sea un reflejo de tu gloria. En el
nombre de Jesús, amén.**

Liderar con el Fuego del Cielo

Este es tu momento.

Has sido llamado. Has sido equipado. Has sido empoderado.

Ahora, dirige con el fuego del cielo.

No operes desde tu fuerza sino desde Su Espíritu.

Lleva a Cristo dentro de ti, camina en fe y deja que el poder de Dios fluya a través de ti sin obstáculos.

**Eres más que un líder—
Eres ungido.
Entra en la zona de poder y
Lidera como nunca antes.**

Oración por los líderes

Padre Celestial, gracias por el don de tu Hijo viviendo en mí. Gracias por el poder de resurrección, la sabiduría, el amor y la paz que Cristo me da. Te entrego mi liderazgo hoy. Que cada decisión, acción e influencia fluya de tu Espíritu en mí. Quita el miedo, empodérame con tu fuerza y úsame para glorificar tu Nombre. Que mi liderazgo dé fruto eterno, y que todo lo que haga refleje la realidad de Cristo en mí. En el nombre de Jesús, amén.

Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Lleva más de 50 años casado con su esposa Trudy. Tienen dos hijos y seis nietos.

Tiene una maestría en administración de empresas y un título en ministerio pastoral. Sirvió

Durante más de 28 años, trabajó como pastor asociado principal en el Centro Cristiano Victory de Tulsa, Oklahoma. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a expandir sus iglesias.

Como pastor, tiene pasión por ayudar a las personas a experimentar la vida abundante provista a través de Jesús y está comprometido a enseñar y comunicar los principios de la Palabra de Dios con claridad.



Descubre cómo -

- Aprovecha la fuente de poder detrás de todo líder verdaderamente eficaz
- Lidera con la unción, la sabiduría divina y la presencia de Cristo en tu interior.
- Escucha la voz de Dios y lidera con autoridad celestial.
- Libera los dones del Espíritu Santo para una influencia duradera.
- Pasa de la habilidad natural a la autoridad sobrenatural mediante el poder del Espíritu de Dios.



7 Secretos de Poder del Liderazgo Piadoso